LUMEN FLUENS · ESTUDIO COMPARADO VII

LUMEN FLUENS Y HEGEL

Dónde nos tocamos, dónde nos separamos — Estudio Comparado VII

EDICIÓN ESPAÑOLA · TRADUCIDA DEL ORIGINAL PORTUGUÉS, VERSIÓN 1.1

OCTUBRE DE 2026

Género: Estudio Comparado · Nivel: avanzado · Parte del canon: todo el canon, en diálogo externo — en especial Flumen, Mutatio, Lux, la Vigilia y las Aguas Comunes

Principio de la serie — Comparar no es competir. Cada estudio honra la doctrina visitada presentándola en su mejor forma, y solo entonces marca las fronteras. Una filosofía que necesita disminuir a las demás para existir no confía en su propia luz.

Prólogo — El estado de la cuestión y el método

Los seis estudios anteriores visitaron doctrinas de vida: caminos que prescriben una práctica y prometen una sabiduría. Hegel no es eso. No enseña a sentarse, a respirar ni a rezar; no tiene regla de vida. Es el filósofo del proceso — el pensador para quien la verdad no está en ningún punto, sino en el recorrido entero, y para quien la historia no es el escenario donde el espíritu aparece, sino el modo mismo en que el espíritu existe. ¿Por qué, entonces, traerlo a la serie?

Porque el Lumen Fluens, leído desde fuera, parece hegeliano. Un río que atraviesa generaciones y civilizaciones; el cambio elevado a vocación; un eterno que «danza en el tiempo»; una doctrina que crece por las objeciones que se toma en serio e incorpora lo que la contradijo — todo eso tiene el perfil de una filosofía de la historia y del devenir. Un lector formado en Hegel podría preguntar, con razón, si el canon no es un hegelianismo que ignora su propio nombre. La pregunta merece respuesta, y la respuesta es no. Pero el no solo se vuelve claro cuando se dice exactamente dónde entra Hegel — porque es en la frontera de lo que no puede entrar donde el canon muestra su columna vertebral.

La respuesta corta, que el estudio entero despliega: Hegel entra por el río y por el método, y llama a dos puertas cerradas, la de la luz y la de la noche. Entra por el río, porque nadie llevó tan lejos como él la evidencia del Flumen, la de que somos herederos y ancestros. Entra por el método, porque la doctrina del Lumen Fluens creció, en el paso de la primera versión del canon a la versión 1.2, exactamente como Hegel describe el crecimiento de una verdad: por una objeción tomada en serio, que dijo lo que faltaba. Llama a la puerta de la luz, porque para él el valor de la persona solo se hace efectivo cuando es sabido y formado, y para el canon la luz es dada antes de cualquier recorrido y solo se revela. Y llama a la puerta de la noche, porque él reconcilia al espíritu pensante con el mal, y la Vigilia no reconcilia: vela. El estudio propone una fórmula, y el fundador decide si la adopta: el Lumen Fluens acepta la dialéctica como método de crecimiento doctrinal y la rechaza como teodicea.

Cómo leer este estudio

Tres voces atraviesan el texto y permanecen separadas. **Hegel dice** lo que está en sus textos, citado y localizado: la *Fenomenología del espíritu* por los párrafos de la numeración de Miller, la *Filosofía del*

derecho por sus parágrafos, la *Ciencia de la lógica* y la *Enciclopedia* por libro y parágrafo, las *Lecciones* por parte y edición. **La tradición lee** lo que un intérprete nombrado hace del texto: Kojève, Taylor, Pinkard, Honneth, Kierkegaard, Adorno. **El canon responde** con las palabras del canon v1.2, del Tratado de la Luz Interior o de la Disputatio sobre el mal, siempre por el nombre del elemento: Lux, Flumen, Brújula, Refugio, Vigilia, Aguas Comunes. Lo que va más allá de esas tres voces es del estudio, y viene marcado como tal: [lectura del estudio], [inferencia del estudio], [hipótesis del estudio]. El estudio propone; no decide. Solo el fundador altera la doctrina.

Las citas llevan marcadores de verificación. Una cita sin marcador fue cotejada con el original; [V-en], [V-es] y [V-pt] dicen que la página cotejada es de una traducción inglesa, española o portuguesa; [V vía fuente secundaria] dice que el texto fue leído por intermedio de otro autor; [paráfrasis] dice que el sentido es fiel, pero las palabras no son las del autor; [localización por confirmar] y [página por confirmar] dicen lo que falta cotejar. Preferimos una laguna marcada a una cita falsa. Las traducciones del alemán son de trabajo, hechas para este estudio, y están por cotejar con las ediciones brasileñas de referencia; la primera aparición en cada capítulo lleva [traducción del estudio]. Las lecciones y los agregados de Hegel son compilaciones póstumas, de autoridad menor que las obras que él publicó, y el texto lo dice siempre que los cita.

El estudio sigue la regla de la serie: comparar no es competir. Hegel es expuesto primero en su mejor forma, por los textos y sin prisa por objetar (capítulo 1); solo después se busca dónde el canon ya anda a su lado (capítulo 2) y dónde se separa de él (capítulo 3). Hegel conoció cinco de las seis casas que la serie ya ha visitado, y el capítulo 4 escucha lo que dijo de cada una, lo que la crítica moderna corrige y cómo eso ayuda o estorba al canon para verlas. El capítulo 5 abre las puertas que abre la lectura de Hegel: siete autores que la serie aún no ha visitado, en esbozo. El capítulo 6 reúne la síntesis, la fórmula y las doce cuestiones que el estudio deja abiertas. Siguen las fuentes por capítulo, la bibliografía y el panel de verificación.

Lo que cambió desde la primera versión

Este estudio sustituye una versión corta, de octubre de 2026, escrita de una sola mano y sin investigación de fuentes. La investigación la corrigió en puntos que conviene declarar, porque la honestidad es el método. La frase sobre el «camino de la desesperación» es del párrafo 78 de la Introducción a la *Fenomenología*, no del 80; la tesis sobre la caída está en el tercer agregado al §24 de la *Enciclopedia*, no en el segundo. La *Schlachtbank* es banco de matanza, matadero; no hay carnicero en el texto. La fórmula «tesis, antítesis, síntesis» no es de Hegel, y *Aufheben* tiene, en sus propias palabras, dos sentidos, conservar y hacer cesar; «elevar» es glosa de los intérpretes. El §669 — «las heridas del espíritu se curan sin dejar cicatrices» — trata de culpa y perdón entre agentes morales y no es palabra sobre víctimas ni sobre el mal que nadie causó; la primera versión lo usaba contra la Vigilia, y eso desplazaba su alcance. La teodicea de Hegel reconcilia al espíritu pensante con el mal; la primera versión decía que «el sacrificio es redimido por el resultado», y el texto no dice tanto: la

crítica exacta es que la víctima no entra en la cuenta. El «tribunal del mundo» juzga pueblos, no el caso individual, y Hegel niega que sea el mero juicio del poder. «Persona» tiene en Hegel dos registros, y no es solo la determinación más pobre del espíritu. La frontera con la Lux no pasa entre tener valor y no tenerlo — Hegel afirma el valor infinito del hombre —, sino entre el valor efectivo y sabido y el valor revelado. Y la primera versión atribuía a Hegel una exigencia, que él nunca formuló, de «traducir» la Antífona a concepto; el estudio la retira. Lo que la primera versión acertó — el río, el método, la Vigilia contra la teodicea — está aquí, con las fuentes que faltaban.

Decisiones del fundador (versión 1.1, 17 de octubre de 2026)

El fundador leyó la versión 1.0 de este estudio y respondió a lo que ella le preguntaba. Las decisiones que siguen valen como palabra suya, no del estudio. El cuerpo del texto mantiene la forma en que las cuestiones fueron planteadas, como historia del método, y remite a esta sección en los lugares donde las planteó.

1. **La fórmula** (6.2) queda adoptada: el Lumen Fluens acepta la dialéctica como método de crecimiento doctrinal y la rechaza como teodicea.
2. **La segunda pregunta de la serie** (6.2) queda adoptada, con su respuesta. Junto a «¿qué hay en el fondo de la persona?», la serie pregunta «¿qué hay en el fondo de la noche?» — y el Lumen Fluens responde: una luz encendida dentro de la noche, que no necesita el final para valer.
3. **Cuestión (a)**: la Lux viene antes que el Refugio. La luz es dada antes de cualquier relación; la mirada del otro no la fabrica, pero puede ser la primera en verla — el Refugio puede revelar una luz encubierta.
4. **Cuestión (b)**: la mano que retoma, en la Regla de la Misericordia, es el río — el Flumen —, no el Refugio. La retomada es pertenencia, y no depende de otra persona.
5. **Cuestión (c)**: la imagen del lobo soporta la irreflexión. Lobo es quien inflige el mal, con o sin intención; la irreflexión no es noche.
6. **Cuestión (d)**: el léxico de luz y templo se mantiene. La objeción de Adorno queda registrada como oída; la Vigilia no promete lo que él rechaza — sentido o redención del dolor.
7. **Vocabulario**: el nombre del Pilar III es femenino en latín — *la* Mutatio, como *la* Lux.

Las cuestiones (e) a (l) siguen abiertas, en los términos de 6.3. Ninguna de las decisiones altera el texto del Canon v1.2: fijan cómo debe leerse el canon en los puntos en que el estudio preguntó.

1. Hegel en su mejor forma

Este capítulo expone a Hegel como él pediría ser leído: por los textos, en el orden en que el pensamiento se mueve, sin prisa por objetar. La comparación con el canon vendrá en los capítulos 2 y 3. Valen las tres voces del estudio: *Hegel dice*, cuando hay un pasaje citado y localizado; *la tradición lee*, cuando un intérprete nombrado da sentido al texto; el canon solo será oído en la última sección, para indicar dónde hablará, salvo un aviso de vocabulario en 1.5. Los agregados (*Zusätze*) y las lecciones (*Vorlesungen*) son compilaciones póstumas, de autoridad menor, y serán señalados. Las traducciones al portugués son de trabajo y están marcadas para su cotejo con las ediciones brasileñas (ver las Fuentes al final del capítulo).

1.1 Un sistema en círculo

Hegel llama Idea a la unidad del pensar con lo real y la expone en tres ciencias. En la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* (§18), la Idea es el pensar idéntico a sí y, al mismo tiempo, la actividad de contraponerse a sí misma, «para ser para sí», y de estar, en ese otro, «solo junto a sí» [traducción del estudio]. La Lógica la considera en sí y para sí: las formas del pensar puro, del ser a la esencia y al concepto. La Naturaleza es la Idea en su ser-otro; el §244 dice que ella se suelta, libremente, «como naturaleza». El espíritu es la Idea que vuelve a sí desde ese ser-otro (§385). Se despliega en tres: el espíritu subjetivo, el ser humano singular con su alma, su conciencia y su querer; el objetivo, que reúne el derecho, la moralidad, la vida ética (*Sittlichkeit*: la libertad ya hecha costumbre e institución, en la familia, la sociedad civil y el Estado) y la historia universal; y el absoluto, en que el espíritu se sabe por el arte, que es intuición, por la religión, que es representación — el pensar por imágenes y relatos —, y por la filosofía, que es concepto — el mismo contenido, pensado como pensamiento.

El orden es de concepto, no de tiempo: «para nosotros, el espíritu tiene la naturaleza por presupuesto; de ella es la verdad y, con ello, lo absolutamente primero» (§381). Lo último en la exposición es lo primero en verdad. De ahí el círculo, imagen que el Prefacio de la *Fenomenología del espíritu* (§§17–18) da a lo verdadero: «el círculo que presupone su fin como su propósito y lo tiene por comienzo». La *Fenomenología* (1807) queda aparte: es el camino que lleva a la conciencia común al punto de vista de la ciencia.

1.2 Tres lados y una negación que determina

Hegel no enseña la dialéctica en tres pasos. La *Enciclopedia* (§79) dice que lo lógico tiene, en cuanto a la forma, tres lados: el abstracto o del entendimiento, el dialéctico o negativo-racional, el especulativo o positivo-racional. Son lados de todo concepto, no etapas de un recorrido, y lo especulativo, escribe el §82, «aprehende la unidad de las determinaciones en su oposición». La

fórmula «tesis–antítesis–síntesis», que suele atribuirse a Hegel, no está en esas páginas: viene de Chalybäus (1837) [fuente secundaria; localización por confirmar].

Lo que mueve el pensamiento es la negación determinada. Dice la Introducción de la *Fenomenología* (§79): «Cuando, al contrario, el resultado es aprehendido como es en verdad, como negación determinada, nace inmediatamente una nueva forma». El escepticismo ve en el resultado solo la nada vacía; para Hegel la nada es siempre nada *de algo*, y por eso tiene contenido y genera el paso siguiente. De ahí que la *Fenomenología* pueda ser vista como «el camino de la duda, o, más propiamente, como el camino de la desesperación» (§78): la conciencia pierde, figura tras figura, lo que tomaba por real, y Hegel lee esa pérdida como realización del concepto. En la Lógica, el comienzo es «Ser, ser puro — sin ninguna determinación ulterior», indistinto de la nada pura: «Su verdad es, pues, ese movimiento del desaparecer inmediato de uno en el otro: el devenir» (Libro I, cap. 1).

1.3 El doble sentido de *Aufheben*

Aufheben, el verbo en que la dialéctica se resume, tiene dos sentidos declarados. La palabra sirve al mismo tiempo para guardar una cosa y para ponerla a un lado. El capullo que cesa al abrirse la flor, y que la flor, sin embargo, guarda (ver 1.4), es el ejemplo más sencillo. En la *Ciencia de la lógica* (Libro I, cap. 1, Observación), Hegel escribe que la palabra tiene, en la lengua, «el doble sentido de conservar, mantener, y al mismo tiempo de hacer cesar, poner un fin». El tercer término que suele añadirse, «elevar», es añadido de los intérpretes: Hegel solo habla de levantar al recordar el latín *tollere*, cuyo doble sentido, dice él, «no va tan lejos; la determinación afirmativa va solo hasta el levantar (*Emporheben*)». La fórmula «negar–conservar–elevar» es de la tradición. En portugués, los traductores vierten la palabra por «suprassumir» o «superar» [localización por confirmar].

1.4 El todo, el sujeto, el resultado

El Prefacio de la *Fenomenología* da al sistema su divisa. Todo depende, dice Hegel (§§17–18), de «aprehender y expresar lo verdadero no como sustancia, sino también, y en la misma medida, como sujeto». El absoluto no es cosa inmóvil; es «el devenir de sí mismo», y «sujeto» nombra ese movimiento, no el ser humano singular que piensa. De ahí la frase emblemática: «Lo verdadero es el todo. Pero el todo es solamente la esencia que se completa mediante su desarrollo. Del absoluto hay que decir que es esencialmente resultado, que solo al final es lo que es en verdad» (§20).

Conviene medir su alcance. La frase habla del absoluto como proceso, cuyo comienzo es solo lo universal; no dice, por sí misma, que el valor de una persona sea conquistado. Y viene con una exigencia de seriedad: según Hegel, la idea decae en edificación — el discurso que consuela sin haber hecho el camino — «cuando le faltan la seriedad, el dolor, la paciencia y el trabajo de lo

negativo» (§19) [paráfrasis]. Por eso, afirma el §39, «la verdad no es una moneda acuñada que se pueda recibir hecha y guardar en el bolsillo».

La imagen del desarrollo está en el §2, a propósito de sistemas rivales: «El capullo desaparece al abrirse la flor [...]. Pero su naturaleza fluida hace de ellas, al mismo tiempo, momentos de la unidad orgánica, en la cual no solo no se contradicen, sino que una es tan necesaria como la otra». Lo que parece refutación es desarrollo de la verdad. La tradición se divide en cuanto al sujeto de ese desarrollo: para Charles Taylor, el espíritu es una realidad metafísica; para Terry Pinkard, cuyo libro lleva en el subtítulo su tesis, la sociabilidad de la razón, es una realidad social; para Robert Pippin, la lectura es poskantiana. Este estudio se atiene al texto.

1.5 Del reconocimiento al más allá

La *Fenomenología* cuenta la formación de la conciencia, y uno de sus nudos decisivos es el reconocimiento. Hegel escribe (§178) que la autoconciencia «es en sí y para sí en la medida en que, y porque, es en sí y para sí para otro; es decir, solo es como algo reconocido». Ella no existe antes para ser después reconocida: es en el reconocimiento. El §179 ya trae el germen de la fórmula de libertad que vendrá (ver 1.8), pues la autoconciencia se ve «a sí misma en el otro». Alexandre Kojève, en una lectura influyente y discutida, hace del deseo de reconocimiento el motor de la historia; Jean Hyppolite, su contrapeso, es útil sobre todo para la conciencia infeliz y el alma bella.

En la lucha de vida y muerte que abre el encuentro, quien retrocede ante el riesgo — «el individuo que no arriesgó la vida», dice Hegel (§§187–188) — «puede, sin duda, ser reconocido como persona; pero no alcanzó la verdad de ese ser-reconocido como autoconciencia independiente». Aviso de vocabulario, válido para todo el estudio: ese «individuo» (*Individuum*) designa al ser humano singular como posible persona [lectura del estudio]; no es el «individuo» que el canon define por lo que lo separa. Matar al otro destruiría el propio reconocimiento, y la lucha termina en servidumbre. Pero, según Hegel, es el siervo quien llega a sí: «sintió el miedo a la muerte, el señor absoluto», y el trabajo, en sus palabras, «es deseo refrenado, desaparición retenida; es decir, él forma» (§§194–196). De formar viene la *Bildung*, palabra que dice al mismo tiempo formación, educación y cultura: lo que el trabajo y la disciplina hacen de un ser humano. Sin el miedo, dice él, el hacer sería vanidad (§196) [paráfrasis].

Sigue la libertad que se retira hacia el pensar: el estoicismo (§§198–200), que se quiere libre «tanto en el trono como en las cadenas». Nace, nota Hegel, en una época de miedo y servidumbre universales, pero también de formación universal (§199) [paráfrasis], y la objeción que le hace es la falta de contenido: «La libertad en el pensamiento [...] es, por tanto, solo el concepto de la libertad, no la libertad viva misma».

El escepticismo «es la realización de aquello de lo que el estoicismo era solo el concepto», pero oscila entre los polos. La duplicación de señor y siervo pasa entonces al interior de un solo yo, y

nace la conciencia infeliz, «conciencia de sí como esencia duplicada, solo contradictoria» (§§202–206). Lo que ella busca está más allá: «el más allá inalcanzable, que huye en el acto de ser agarrado — o mejor, ya huyó» (§217). La salida pasa por renuncia y mediación y llega a la Razón, cuando «lo inmutable ya no es un extremo para él, sino que está reconciliado con él» (§231).

1.6 El alma bella y el perdón

En la sección sobre la conciencia moral, el alma bella, el mal y su perdón (VI.C.c), Hegel retrata la pureza que no actúa. El alma bella, dice el §658, «para guardar la pureza de su corazón, huye del contacto con la realidad»; le falta la fuerza de la exteriorización (*Entäußerung*: ponerse fuera de sí, en el acto y en la obra) [paráfrasis], y por eso «se va extinguiendo en sí misma y se desvanece como vapor sin forma que se disuelve en el aire». El blanco, por lo que el texto muestra, es la pureza que huye de la efectividad (*Wirklichkeit*: no lo que simplemente ocurre, sino lo que realiza su concepto; ver 3.4), no la interioridad como tal. Su par es el juez, que condena el actuar ajeno sin actuar. A la confesión del mal — «Soy yo» — «no sigue esa retribución de la misma confesión», y él es «el corazón duro, que es para sí y rechaza la continuidad con el otro» (§§666–667). Hegel no absuelve el actuar; hace de la dureza del juzgar un obstáculo para el reconocimiento.

Contra esa dureza, el perdón es reconocimiento mutuo por la palabra, y con él viene la frase sobre las heridas: «Las heridas del espíritu se curan sin dejar cicatrices; el acto no es lo imperecedero, sino que es retomado por el espíritu en sí» (§669). Hay que fijar el alcance. La herida de que habla el texto es la que los agentes morales causan al actuar y al juzgar, culpa y dureza, y la cura es obra del reconocimiento mutuo (§670): «La palabra de la reconciliación es el espíritu existente [...] un reconocer recíproco, que es el espíritu absoluto». El §669 no habla de víctimas, ni de daño que nadie causó: la reconciliación, aquí, es entre agentes y hecha por ellos. El «Sí reconciliador [...] es el Dios que aparece en medio de ellos» (§§670–671), lectura teológica del propio Hegel; y es por ese perdón, ya espíritu absoluto en figura, que la *Fenomenología* pasa a la religión.

1.7 La caída en el concepto del espíritu

Hegel tiene una tesis sobre la caída, y hay que atribuírsela a él. En la *Enciclopedia* (§24, Agregado 3), al leer Génesis 3, Hegel escribe que la unidad que contemplamos en los niños como natural «debe ser el resultado del trabajo y de la formación del espíritu». Y añade: «En verdad, está en el concepto del espíritu que el hombre sea malo por naturaleza, y no debe imaginarse que esto pudiera ser de otro modo». Según Hegel, por tanto, la escisión pertenece al concepto del espíritu, y su «mal» es el mal del espíritu: la subjetividad que solo se sabe y solo se quiere en su particularidad, con exclusión de lo universal; las cosas naturales, observa, no hacen el mal [paráfrasis]. En las *Lecciones sobre filosofía de la religión*, él lee en el conocimiento «la fuente de todo mal» y afirma: «aquí está la fuente del mal, pero también el punto en que la reconciliación tiene su última fuente» (ed. Marheineke,

1840, II, pp. 264–265). No es una observación de pasada, sino una pieza del sistema; el capítulo 3 la retomará en 3.2, siempre bajo el nombre de quien la escribió.

1.8 Libertad, persona y valor

Toda esta dialéctica apunta a una idea de libertad. Hegel la formula en la *Enciclopedia* (§24, Agregado 2): «la libertad es justamente esto: estar junto a sí en su otro, depender de sí, ser el determinante de sí mismo». En los *Principios de la filosofía del derecho* (§7, Agregado), la ilustración es la amistad y el amor, en que alguien «se limita de buen grado en relación con otro, sabiéndose, en esa limitación, como sí mismo». El mismo Agregado a la *Enciclopedia* dice también que la libertad solo existe donde no hay, para mí, un otro que yo no sea yo mismo [paráfrasis]. Si el otro permanece otro en esa fórmula, es la pregunta de 2.4.

«Persona» aparece en dos registros. En el derecho abstracto es la capacidad formal de tener derechos, y el mandamiento del derecho es: «sé una persona y respeta a los demás como personas» (§36). Pero el Agregado al §35 reúne los dos registros en una sola frase: «Lo más alto del hombre es ser persona; y, sin embargo, la mera abstracción "persona" es, ya en la expresión, algo despreciable». Reducir la persona, en Hegel, a la más pobre de las determinaciones sería quedarse con la mitad del texto. En la Lógica, la negación de la negación, que no es artificio de doble negativa sino la negatividad vuelta sobre sí, es «el momento más íntimo y más objetivo de la vida y del espíritu, por el cual un sujeto, persona, libre es» (Doctrina del Concepto, Idea absoluta).

En cuanto al valor del hombre, Hegel lo afirma sin rodeos: en el cristianismo, lee él, el hombre «es fin en sí, tiene en sí mismo valor infinito y la destinación a la eternidad» (*Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*). Y dice, en el §209, Observación: «El hombre vale así porque es hombre, no porque sea judío, católico, protestante, alemán, italiano, etc.». El mismo §209 vincula ese valer a la formación (*Bildung*) [paráfrasis]. Valor afirmado y formación: entre esos dos hilos se examinará, en 3.1, la cuestión del valor.

1.9 La historia como progreso en la conciencia de la libertad

La filosofía de la historia aplica ese pensamiento. Hegel la abre con un presupuesto que declara como tal: «El único pensamiento que la filosofía trae consigo es el simple pensamiento de la razón: que la razón gobierna el mundo y que, por tanto, también en la historia las cosas ocurrieron racionalmente» (*Filosofía de la historia*, Introducción). La filosofía lo demuestra por el conocimiento especulativo: el pensamiento es resultado del sistema, no constatación empírica [paráfrasis]. La fórmula de síntesis viene más adelante: «La historia universal es el progreso en la conciencia de la libertad — un progreso que tenemos que reconocer en su necesidad». El verbo decisivo es *saber*: «los orientales supieron solamente que uno es libre; los griegos y romanos, que algunos lo son; nosotros

sabemos que todos los hombres en sí, el hombre como hombre, son libres». Lo que cambia de una época a otra es lo que se sabe de la libertad.

Hegel no esconde los sacrificios. Llama astucia de la razón «el hecho de que ella deje a las pasiones actuar por ella». Y, al considerar la historia como «matadero» (*Schlachtbank*), en que «la felicidad de los pueblos, la sabiduría de los Estados y la virtud de los individuos fueron sacrificadas», pregunta «a quién, a qué fin último fueron hechos esos inmensos sacrificios». Concede que el sentimiento puede subir «a la más profunda y desamparada tristeza, a la que ningún resultado reconciliador hace contrapeso», y dice que la esencia de esas reflexiones es «complacerse, *trübselig* [taciturna], en las sublimidades vacías e infecundas de aquel resultado negativo». A su respuesta le da el nombre de teodicea: «Nuestra consideración es, en ese sentido, una teodicea, una justificación de Dios». Quien se reconcilia, según él, es «el espíritu pensante». Lo que esa teodicea hace, y lo que deja de hacer, es el centro del capítulo 3 (ver 3.2).

1.10 La religión consumada y el paso al concepto

A la cumbre del espíritu absoluto pertenece el paso de la representación (*Vorstellung*; ver 1.1) al concepto (*Begriff*). Hegel sostiene que el contenido de la filosofía y el de la religión es el mismo (*Enciclopedia*, §573, Observación); la diferencia está en la forma. En las *Lecciones sobre filosofía de la religión*: «La filosofía consiste en transformar en forma de concepto lo que está en forma de representación; el contenido es el mismo, debe ser el mismo, la verdad» (ed. Marheineke, 1832, I, p. 80). La *Enciclopedia* (§564, Observación) polemiza además contra la tesis de que el hombre no podría conocer a Dios. Es todo lo que los pasajes estudiados dicen sobre la relación entre las dos formas; cualquier consecuencia para la práctica religiosa sería una inferencia del estudio, y como tal será marcada.

La religión consumada (*vollendete*, absoluta) es, para Hegel, la cristiana: «esta es la religión cristiana», escribe, y «que el espíritu [...] recorra su camino en la religión es necesario en el concepto de espíritu» (*Lecciones*). Las que la preceden forman, en la edición de Marheineke (1832), un orden de grados del concepto de religión: las de la naturaleza (China, budismo, hinduismo), una transición (Persia, Egipto), las de la individualidad espiritual (judía, griega, romana) y, por último, la absoluta [orden de 1832; cursos posteriores por confirmar]. El orden es de Hegel y se dirige por entero a un fin: la religión cristiana, donde, para él, el concepto de religión se completa. El texto habla de recorrido (*Bahn*), no de escalera [paráfrasis; localización por confirmar].

Para Hegel, en el centro de la religión consumada está la muerte de Dios: «Dios ha muerto, Dios está muerto: este es el pensamiento más terrible, que todo lo que es eterno, todo lo que es verdadero no es, que la negación misma está en Dios». Pero, también según él, «el curso no se queda aquí»: sobreviene la inversión, y ese proceso es «solo la muerte de la muerte» (ed. Marheineke, 1840, II, pp. 300–301).

1.11 Lo que un lector del Lumen Fluens debe llevarse de aquí

Lo que el lector del Lumen Fluens debe llevarse de aquí cabe en cuatro cautelas. Primero, la dialéctica de Hegel no es la tríada que se le atribuye: es negación determinada, y un *Aufheben* que guarda y hace cesar al mismo tiempo. Segundo, el §669 trata de culpa y perdón entre agentes, y no es palabra sobre víctimas ni sobre el mal que nadie causó. Tercero, la caída en el concepto del espíritu, la teodicea y la «muerte de la muerte» son tesis de Hegel, y aquí entran siempre atribuidas a él. Cuarto, el vocabulario: «persona» tiene en Hegel dos registros, y el «individuo» de ciertas frases designa a la persona, no al individuo del canon (ver 1.5).

Aquí, Hegel solo fue expuesto. Lo que viene ahora es del canon, en dos partes: el capítulo 2 busca dónde camina al lado de Hegel; el 3, dónde se separa.

2. Dónde nos tocamos

El capítulo anterior escuchó a Hegel sin objetar. Este busca lo que, en el canon, ya camina a su lado, y encuentra bastante: cinco puntos de contacto, cada uno nacido de un elemento del canon. El río, que es herencia (2.1); el cambio, que es camino (2.2); la doctrina que crece por las objeciones (2.3); la casa y las aguas de las que nadie es dueño (2.4); el templo que danza (2.5). En casi todos queda, al final, una pregunta pequeña, que el capítulo 3 hará grande.

2.1 El río y el espíritu

El Pilar II dice que nadie empieza de cero: somos herederos de generaciones y civilizaciones enteras, y ancestros de quienes vendrán. La virtud es la humildad agradecida, reconocerse pequeño en el río, pero parte de él; la práctica es una pregunta hecha antes de las decisiones importantes — qué recibí que me trajo hasta aquí, qué dejo a quienes vienen después. Pocos filósofos llevaron esa evidencia tan lejos como Hegel, y lo hicieron mediante un concepto que el canon no tiene: *Geist*, el espíritu como sujeto de la historia. (La palabra «espíritu» aparece en el canon, pero con otro uso.)

El espíritu, aquí, no es el alma de cada uno, ni un Dios puesto fuera del mundo. En el Prefacio de la *Fenomenología del espíritu*, Hegel pide que lo verdadero sea aprehendido y expresado «no como sustancia, sino también, y en la misma medida, como sujeto» (§§17–18; *nicht als Substanz, sondern ebensosehr als Subjekt*) [traducción del estudio], y ese sujeto es un movimiento, el devenir de sí mismo, no el ser humano singular que piensa (ver 1.4). En el sistema, el espíritu tiene tres figuras (*Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, §385; ver 1.1): el subjetivo, que es el alma y la conciencia de cada singular; el objetivo, que es el espíritu hecho institución; el absoluto, que es el espíritu sabiéndose en el arte, en la religión y en la filosofía. Es en el espíritu objetivo donde el Flumen se reconoce: la lengua, las leyes y las costumbres en que cada uno nace no son escenario, sino el modo en que el espíritu existe. Y la historia, dice Hegel, «es el progreso en la conciencia de la libertad» (*Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Introducción).

La tradición se divide sobre lo que el espíritu es (ver 1.4): una realidad metafísica, para Charles Taylor; la sociabilidad de la razón, para Terry Pinkard. El Flumen no necesita arbitrar entre los dos: afirma la herencia y nada dice sobre quién sea el heredero último. Podríamos llamar conciencia histórica a lo que la práctica del Flumen ejercita; el canon la llama humildad agradecida.

La pequeña diferencia está en la actitud que cada uno pide ante el río. El Flumen pide inventario y gratitud: lo que recibí, lo que dejo. Hegel pide inteligencia: que se reconozca en la historia una dirección y una necesidad (ver 1.9). Que el río tenga dirección y necesidad es tesis suya; en los Pilares, el canon no la formula. El capítulo 3 medirá, en 3.2 y 3.4, lo que cuesta esa tesis. La evidencia, sin embargo, es común: el río es mayor que el navegante, y el navegante está hecho de río.

2.2 El cambio como camino

El Pilar III afirma que el cambio no es un accidente que soportar, sino un mensaje que llevar: quien resiste el flujo es arrastrado; quien lo porta, navega. La virtud es la disponibilidad, prontitud interior para lo nuevo, sin apego ansioso a lo que pasa. El ancestro común tiene nombre, y el Tratado de la Luz Interior ya lo pronunció: Heráclito, para quien un principio racional común atraviesa todas las cosas en flujo.

Hegel lo confirma por dos caminos. En la *Ciencia de la lógica* (Libro I, cap. 1; ver 1.2), el ser puro, el comienzo más pobre del pensamiento, se muestra indistinto de la nada — «el ser puro y la nada pura son, por tanto, lo mismo» —, y la verdad de ambos es el devenir (*Werden*). «Nada» es ahí categoría lógica, no cosmología. En las *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, al llegar al efesio, Hegel exclama: «Aquí vemos tierra firme; no hay proposición de Heráclito que yo no haya incorporado a mi Lógica». Recuerda además, por boca de Platón, que Heráclito «compara las cosas con la corriente de un río — en el que no se puede entrar dos veces en la misma corriente». Y de los estoicos, herederos de la física heraclítea, afirma: «Así, Heráclito y el estoicismo aprehendieron correctamente el proceso eterno y universal de la naturaleza». El río que el Estudio II leyó en Marco Aurelio y el río del canon tienen, pues, el mismo abuelo, y Hegel lo reconoce.

Decir, por eso, que Hegel es el filósofo del devenir es verdadero con una reserva, y la reserva es de peso. Hegel tiende el puente con Heráclito; Kierkegaard lo impugna. En una nota del *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, publicado bajo el seudónimo de Johannes Climacus, tras recordar que se ha trazado un paralelo entre la doctrina de Hegel y la de Heráclito, la de que todo fluye y nada permanece, el autor escribe: «Eso es un malentendido, pues todo lo que en Hegel se dice de proceso y devenir es ilusorio. Por eso al Sistema le falta una Ética». La censura toca el lugar del singular en el sistema y volverá en 4.5 y en el capítulo 5; aquí basta registrar que el ancestro común, para un lector atento de Hegel, no es consenso.

El punto de contacto está en no tratar el devenir como defecto del mundo: para Hegel es la verdad del ser y de la nada; para el Pilar III, el cambio es vocación. La diferencia, que el capítulo 3 abrirá en 3.1, aparece en la gramática del propio Pilar: portar presupone un portador. En el canon el cambio se confía a alguien, y ese alguien lleva una luz que el canon dice atemporal; en Hegel, el sujeto es el propio movimiento (ver 2.1).

2.3 El método: la doctrina que crece por las objeciones

Este es el punto en que el canon más se parece, en el movimiento, a lo que Hegel describe. La semejanza se mide sin suponer dependencia. La forma de la Disputatio es escolástica — *videtur quod non*, *sed contra*, *respondeo* —, la forma de Tomás de Aquino, a quien recurre el Tratado. Lo que la singulariza es el uso de la objeción. En la disputa de escuela suele responderse al argumento contrario y mantenerse la tesis; aquí la objeción encontró una falta, y la Disputatio «prefiere

declarar la laguna antes que cerrarla por cuenta propia». La Vigilia, incorporada al canon en la versión 1.2, vino después, y la nota de la edición publica íntegro el texto de la Disputatio «como testimonio del método: la doctrina crece por las objeciones que se toma en serio». Solo el fundador altera la doctrina, mientras que, en Hegel, las determinaciones finitas se superan por sí mismas (*das eigene Sichaufheben*, *Enciclopedia* §81): es una diferencia de autoría, que no borra la semejanza de movimiento.

Hegel da a esa experiencia un nombre y una lógica. La dialéctica, en su letra, no es la tríada de tesis, antítesis y síntesis que repiten los manuales (ver 1.2). Son los tres lados de todo concepto: el del entendimiento, que fija; el dialéctico, o negativo-racional; el especulativo, o positivo-racional, que «aprehende la unidad de las determinaciones en su oposición» (*Enciclopedia*, §§79–82). La fuerza del lado dialéctico viene del modo en que se toma el resultado. Cuando «el resultado es aprehendido como es en verdad, como negación determinada, nace inmediatamente una nueva forma» (*Fenomenología*, Introducción, §79; ver 1.2): la nada que sale de una refutación no es una nada vacía, sino una nada *de algo*, y por eso tiene contenido e indica el paso siguiente. Leídas con Hegel, las objeciones de la Disputatio son negaciones determinadas en este sentido. No dicen que la doctrina sea falsa; dicen lo que le falta — una gramática para quien sufre el mal sin haberlo elegido, un principio de justicia distinto de la Regla de la Misericordia —, y por eso ya apuntan a lo que vendrá.

Sobre lo que le ocurrió a la doctrina, Hegel tiene una palabra, y es suya: *Aufheben*, conservar y hacer cesar a la vez (*Ciencia de la lógica*, Libro I, cap. 1, Observación; ver 1.3). Leído con Hegel, el doble sentido describe bien lo que ocurrió. Se conservó todo: los cuatro Pilares siguen en pie, la Brújula sigue vetando, y la propia Disputatio fue publicada íntegra. Se hizo cesar, en parte, lo que era falta: el silencio del canon ante el mal sufrido y el mal infligido. A la primera falta, la gramática para quien sufre el mal sin haberlo elegido, la Vigilia respondió: dice «cómo permanecemos cuando la noche llega sin ser elegida». A la segunda, el principio de justicia, le dio el nombre: ante el lobo, «se resiste, y se debe justicia, porque hay una luz debida al otro», sin desarrollarlo. Qué justicia sea esa sigue siendo la cuestión abierta (g), materia de un tratado futuro. El Pilar I permanece como fundamento y ya no es la única palabra del canon sobre el sufrimiento.

Hegel hace además una exigencia, vecina de una advertencia de la Disputatio, sin ser la misma. La de Hegel se refiere al pensar: sin «la seriedad, el dolor, la paciencia y el trabajo de lo negativo», observa él (*Fenomenología*, Prefacio, §19), la idea decae en edificación (ver 1.4) [paráfrasis]. La de la Disputatio se refiere al consuelo: decir que la luz sigue ahí puede ser el atajo que salta el duelo, el instrumento «para acallar el dolor ajeno».

La semejanza de método tiene un límite, y es la Vigilia la que lo hace visible. Lo negativo de que crece la doctrina es la falla de un texto ante una objeción; la Vigilia, por su parte, vela la noche, el mal que nadie causó, y manda resistir al lobo, el mal que alguien inflige. Que la falta del canon haya sido fecunda no vuelve fecundo el mal que la objeción describía, sea noche, sea lobo. Es en el

deslizamiento de un negativo al otro, del pensamiento al mundo, donde el capítulo 3 buscará el punto en que el método de Hegel se hace teodicea; si de hecho se hace, es la pregunta de 3.2. Tesis de este estudio, propuesta al fundador, a quien corresponde la doctrina: la dialéctica sirve para hacer crecer la doctrina; no sirve para justificar la noche ni el lobo.

2.4 Las Aguas Comunes y la vida ética

Las Aguas Comunes dicen que nadie navega un río privado y que la luz es personal, nunca individual: el individuo se define por lo que lo separa; la persona, por lo que la abre. El Refugio, *Sis alteri domus*, añade lo que se ofrece a quien llega: brazos, casa, confidencia. Hegel alcanza una vecindad con esas ideas por otro camino.

En Hegel, la vida ética reúne familia, sociedad civil y Estado (ver 1.1): instituciones en las que, lee el estudio, alguien se reconoce como miembro de algo que no inventó y que lo excede. Lo que el canon pide como mantenimiento de las aguas — la palabra verdadera puesta en circulación, la confianza honrada, el turno respetado — sería, en el lenguaje de Hegel, obra de la vida ética [lectura del estudio]. La libertad, a esa altura, deja de ser ausencia de lazos: «la libertad es justamente esto: estar junto a sí en su otro, depender de sí, ser el determinante de sí mismo» (*Enciclopedia*, §24, Agregado 2). Y, en el amor y en la amistad, alguien se limita de buen grado en relación con otro y se sabe, en esa limitación, como sí mismo (*Filosofía del derecho*, §7, Agregado; ver 1.8). Es la fórmula hegeliana que más se acerca al Refugio y a las Aguas Comunes juntos [lectura del estudio]. En el mismo Agregado a la *Enciclopedia*, Hegel dice también que la libertad solo existe donde no hay otro para mí que yo mismo no sea [paráfrasis]. Si el otro permanece otro en esa fórmula, es la pregunta que el capítulo 3 abrirá.

Dos frases del mismo libro podrían estar en las orillas del río. «El mandamiento del derecho es, por tanto: sé una persona y respeta a los demás como personas» (§36); y el hombre «vale así porque es hombre, no porque sea judío, católico, protestante, alemán, italiano, etc.» (§209, Observación). Hegel afirma el valor del hombre sin condición de credo ni de origen, y en otro lugar lo llama infinito (ver 1.8). Lo que él hace depender del saber y de la formación (*Bildung*) [paráfrasis] es la efectividad de ese valor (ver 1.6), no el valor mismo. El contacto con el Pilar I es, por tanto, mayor de lo que suele concederse: la frontera, como mostrará 3.1, no pasa entre «valor» y «sin valor». Hegel plantea a las religiones, en la Introducción a las *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, una pregunta vecina de la que atraviesa la serie («¿qué hay en el fondo de la persona?»): ¿qué valor tiene el ser humano singular en sí? De ella extrae una gradación que el canon no hereda (ver 3.3).

El reconocimiento es el otro punto de contacto. «La autoconciencia es en sí y para sí en la medida en que, y porque, es en sí y para sí para otro; es decir, solo es como algo reconocido» (*Fenomenología*, §178; ver 1.5). Leído con Hegel, el Refugio puede describirse como práctica del reconocimiento,

aunque el canon no use la palabra: ser casa es recibir al otro como alguien que importa. La tradición hizo de ese pasaje una teoría social, y vale la pena escucharla en su mejor forma.

Para Taylor, «nuestra identidad está en parte moldeada por el reconocimiento o por su falta, a menudo por el reconocimiento erróneo (*misrecognition*) por parte de los demás» (*The Politics of Recognition*, p. 25), y, también según él, Hegel «toma como fundamental que solo podemos florecer en la medida en que somos reconocidos» (p. 50). Honneth distingue tres formas de reconocimiento — amor, derecho, estima social [paráfrasis] — y solo la tercera viene ligada a la seguridad de poseer capacidades reconocidas como «valiosas» (*La lucha por el reconocimiento*, ed. esp., p. 158) [V-es]; el estudio propondrá, en 3.1, que las dos primeras no dependen del rendimiento. Ricoeur, por último, vincula el reconocimiento con la gratitud: «¿mi gratitud no se dirige a aquellos que, de un modo u otro, reconocieron mi identidad al reconocerme?» (*Caminos del reconocimiento*, ed. esp., p. 13) [V-es]. La pregunta de Ricoeur es vecina del Flumen, cuya virtud es la humildad agradecida, y del cierre del Examinar, la gratitud hacia alguien del pasado que hizo posible el día: el puente más limpio entre el linaje hegeliano y el canon [lectura del estudio].

La letra, sin embargo, pide una salvedad. El §178 dice que la autoconciencia solo es como reconocida, en el reconocimiento y no antes de él. El gesto del Refugio es parecido — ofrecer casa, extender los brazos —, pero queda la pregunta sobre lo que hace la mirada: ¿constituye la luz de quien llega, o la encuentra? Es la primera frontera, y el capítulo 3 la trazará.

2.5 Lo eterno danza en el tiempo

El canon se sostiene en dos imágenes: el templo, que es lo estable, lo sagrado, lo concreto, y la danza, que es el movimiento, la celebración y el devenir. Lo eterno danza en el tiempo. El Pilar IV añade que la trascendencia pasa por la materia: el cuerpo, el lugar, el ritmo — los «ladrillos del templo» — no son obstáculos para el espíritu, son su instrumento, y la virtud es la presencia, estar entero donde está el cuerpo.

Hegel combatió el más allá vacío. La figura de la conciencia infeliz, vista en 1.5, busca «el más allá inalcanzable, que huye en el acto de ser agarrado — o mejor, ya huyó» (*Fenomenología*, §217), y la salida pasa por renuncia y mediación (§231). La lección vale también para la interioridad que se basta, la libertad solo pensada del estoico (ver 1.5 y 3.4). Hegel, sin embargo, es justo con ella: «es preciso reconocer la grandeza de ese principio» (*Historia de la filosofía*, estoicos). El Estudio II ya lo había dicho, a su manera: ciudadela interior, no; casa de puertas abiertas.

Contra el más allá, el espíritu solo es real exteriorizándose. La Idea es, escribe Hegel, «la actividad de contraponerse a sí misma, para ser para sí, y de estar, en ese otro, solo junto a sí» (*Enciclopedia*, §18; ver 1.1), y llega a «soltarse libremente de sí, como naturaleza» (§244). Y, a propósito de la religión: «Un espíritu que no es manifiesto no es espíritu» (*Lecciones sobre filosofía de la religión*, III) — tesis de Hegel sobre la religión, que el canon, por independencia confesional, ni adopta ni refuta.

Offenbar es falso amigo de «se revela»: dice un espíritu que se muestra entero, sin núcleo oculto, mientras que el «se revela» de la Lux supone una luz que ya está ahí (ver 3.1). El Corpus habla, aquí, casi la misma lengua: si los ladrillos del templo son instrumento del espíritu, un espíritu sin ladrillos no tendría dónde danzar [lectura del estudio].

La tradición leyó en la conciencia infeliz la cristiandad medieval (Jean Wahl; Jean Hyppolite). El §217 no nombra las Cruzadas; la *Filosofía de la historia*, en vocabulario vecino, dice: «La cristiandad encontró el sepulcro vacío, pero no la conexión de lo mundano y lo eterno». Quien lee eso como crítica al cristianismo se equivoca de destinatario: Hegel se declara luterano — «lo soy y quiero seguir siéndolo» (*Historia de la filosofía*, Introducción) —, y el canon no toma partido. Lo que importa es la conexión de lo mundano y lo eterno, el nombre hegeliano más cercano a lo que el canon llama danza [lectura del estudio].

El contacto es cercano: Hegel combate el más allá que no entra en el mundo y la interioridad que no actúa; el canon dice, por su parte, que la trascendencia pasa por la materia (Corpus) y que la luz es para abrigar (Refugio). La diferencia, pequeña y honda, está en que el canon guarda dos imágenes, el templo y la danza, donde Hegel describe un espíritu que solo es real al salir de sí y que, en el otro, está «solo junto a sí». El canon deja que lo eterno sea eterno, y lo invita a danzar [lectura del estudio]. Saber si, en la fórmula de Hegel, el otro sigue siendo otro es la pregunta que 2.4 dejó, y que el capítulo siguiente trazará como frontera.

3. Dónde nos separamos

Los dos capítulos anteriores dieron a Hegel lo que se le debe: lo expusieron por los textos y mostraron dónde el canon ya anda a su lado. Este marca las fronteras, y marcarlas no es levantar muros; es decir con exactitud de qué lado asienta cada casa. Son cuatro. La primera pasa por la luz: el valor de la persona, que Hegel afirma, solo se hace efectivo, para él, cuando es sabido y formado, y para el canon es dado y solo se revela (3.1). La segunda pasa por la noche, y es el corazón del estudio: donde la teodicea reconcilia, la Vigilia vela, y distingue de la noche al lobo, ante el cual se resiste y se debe justicia (3.2). La tercera pasa por el nombre que la Luz recibe, o no recibe (3.3). La cuarta pasa por la decisión: la Brújula pregunta ante el camino, antes de recorrerlo, y la lechuza de Minerva — la comprensión que, según Hegel, solo llega al atardecer — levanta el vuelo después (3.4). En cada frontera las tres voces permanecen separadas: lo que Hegel dice, lo que la tradición lee, lo que el canon responde.

3.1 La luz: dato o resultado

Hay un modo cómodo de trazar esta frontera, y es inexacto: decir que, para Hegel, nada vale por ser dado y todo vale por haberse vuelto, y que el canon dice lo inverso. No es así. Hegel afirma el valor de la persona sin rodeos (ver 1.8). Leyendo el cristianismo, escribe que el hombre «es fin en sí, tiene en sí mismo valor infinito y la destinación a la eternidad» (*Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*) [traducción del estudio]; y, en los *Principios de la filosofía del derecho*, que «el hombre vale así porque es hombre, no porque sea judío, católico, protestante, alemán, italiano, etc.» (§209, Observación). La frase que suele tomarse por tesis de Hegel en este punto — «del absoluto hay que decir que es esencialmente resultado, que solo al final es lo que es en verdad» (*Fenomenología del espíritu*, Prefacio, §20) — habla del absoluto como proceso y no decide, por sí sola, el valor de nadie (ver 1.4). La frontera, si existe, no separa valor de ausencia de valor.

Pasa por donde el propio Hegel pone el acento. Lo que progresa, en la Introducción a la *Filosofía de la historia*, es un saber: «nosotros sabemos que todos los hombres en sí, el hombre como hombre, son libres» (ver 1.9). Que todos sean libres en sí no es conquista, pero el saber de ello sí lo es. El §209 dice lo mismo de otro modo: el hombre vale porque es hombre, y ese valer pertenece a la formación (*Bildung*) [paráfrasis]. Valor infinito, por tanto, pero efectivo (*wirklich*; ver 1.6) solo allí donde fue sabido y formado.

Hay todavía el texto más áspero, que debe citarse con su contrapeso: «Lo que el sujeto es, es la serie de sus acciones. Si estas son una serie de producciones sin valor, la subjetividad del querer es igualmente sin valor» (*Filosofía del derecho*, §124). Habla del querer moral, no de la persona entera, pero es la frase de Hegel más cercana a la herida que el Pilar I existe para curar. El mismo §124, sin

embargo, hace del derecho de la libertad subjetiva el punto de viraje entre la Antigüedad y la modernidad [paráfrasis] y dice que «ese derecho, en su infinitud, fue enunciado en el cristianismo».

El canon responde por el Pilar I y por el Tratado de la Luz Interior. El Pilar dice que el valor de cada persona es intrínseco, anterior a cualquier logro o circunstancia, y que la luz no se enciende — se revela. El Tratado explica el verbo: «Encender supone ausencia previa, un vacío que necesita ser llenado por mérito, esfuerzo o reconocimiento externo. Revelar supone presencia anterior a cualquier mirada — incluida la mirada de quien la posee.» El reconocimiento externo viene, pues, nombrado entre las cosas que la luz no necesita.

De ahí la fórmula de esta frontera, más exacta que la oposición entre dato y resultado: **efectivo y sabido**, de un lado; **revelado**, del otro. En Hegel el recorrido es el lugar en que el valor se realiza; en el canon, el lugar en que se ve.

Aquí está el falso amigo del que 2.5 dio noticia: *offenbar*, el término de Hegel más próximo a «revelado», dice otra cosa. «Un espíritu que no es manifiesto no es espíritu» (*Lecciones sobre filosofía de la religión*, parte III): la manifestación es el ser del espíritu, sin núcleo oculto. El «se revela» de la Lux supone una luz que ya está.

Suele decirse que la persona es, para Hegel, la determinación más pobre del espíritu, y situar al canon, que con la misma palabra nombra la plenitud, en el otro extremo de la escala. Es media verdad: en el texto de Hegel la palabra ya reúne los dos extremos, lo «más alto» y «algo despreciable» (Agregado al §35; ver 1.8). La *Fenomenología* también la usa en dos tonos: el «individuo que no arriesgó la vida» puede ser reconocido como persona, pero no alcanzó la verdad de ese ser-reconocido (§187; vocabulario: ver 1.5). El canon toma la persona por el lado de lo más alto y le da la plenitud: «un centro de interioridad y libertad, irreducible a cualquier medida externa» (Tratado); «la luz es personal, nunca individual» (Aguas Comunes). El desencuentro no está en la palabra, sino en lo que se hace con lo que ella guarda: en Hegel, el estatuto de persona puede conferirse sin la verdad del ser-reconocido, que se gana; en el canon, la persona está entera antes de que alguien la confiera.

Lo mismo vale para el reconocimiento. Para Hegel, la autoconciencia es en el reconocimiento, no antes de él (§178; ver 1.5). Taylor, que lo continúa en «The Politics of Recognition», sostiene que «nuestra identidad está en parte moldeada por el reconocimiento» (p. 25) y lee en Hegel la tesis de que solo podemos florecer «en la medida en que somos reconocidos» (p. 50; ver 2.4). Honneth hace de ella una teoría de cómo alguien llega a relacionarse consigo mismo: «los sujetos solo pueden llegar a una autorrelación práctica si aprenden a concebirse a partir de la perspectiva normativa de sus compañeros de interacción» (*La lucha por el reconocimiento*, ed. esp., p. 114) [V-es]. El canon responde por el Refugio, que da brazos, casa y confidencia, y por el Tratado, que ya sabía a la luz capaz de quedar encubierta «por miedo, por hábito, por adaptación a las expectativas ajenas». El Refugio puede leerse como práctica del reconocimiento [lectura del estudio]; resta saber qué hace el

gesto. Para Hegel el reconocimiento constituye la autoconciencia. Que la mirada del otro no fabrica la luz, el Tratado ya lo dice: revelar supone presencia «anterior a cualquier mirada». Si esa mirada puede revelar la luz que está encubierta, el canon no lo dice: es la cuestión abierta (a), formulada al final de esta sección.

Se propone aquí, como hipótesis del estudio y no como doctrina, una fórmula que quizá diga con más justicia por dónde pasa la línea. Taylor distingue dignidad e identidad: la primera se funda en un potencial — «ese potencial, y no lo que la persona hizo de él, es lo que garantiza que cada persona merezca respeto» (p. 41) —; la segunda es moldeada por el reconocimiento (p. 25). El Tratado da apoyo parcial: de la práctica del examen dice que «no es condición de existencia de la luz, sino condición de su visibilidad para quien la lleva»; extender esa condición de visibilidad a la mirada del otro es paso del estudio. La hipótesis es esta: Lux = dignidad; reconocimiento = identidad y visibilidad [hipótesis del estudio]. Leída así, el linaje de Hegel y de Honneth trata de la segunda, y lo que el Tratado rechaza es que el reconocimiento constituya el valor.

Honneth, a quien 2.4 ya escuchó, ayuda con sus tres formas de reconocimiento, amor, derecho y estima social [paráfrasis]. La herida del Tratado, el valor medido por el rendimiento, sería la patología de la tercera; las dos primeras no dependen de rendimiento. Honneth estaría más cerca de la Lux de lo que se supone; resta la diferencia: para él la autorrelación solo se adquiere por la perspectiva ajena (p. 114); para el canon el valor precede, y que la visibilidad dependa del otro es parte de la hipótesis. La hipótesis es del estudio, no de Hegel, de Taylor ni del canon; solo el fundador decide si la adopta.

Sería cómodo concluir que la filosofía del siglo XX apoya, en bloque, el orden del canon — primero la luz, después el Refugio. No lo apoya: cada voz sostiene una mitad. Scheler habla más claro de la primera. La persona del derecho del Estado, escribe, no es «creada con base en una constitución, sino a lo sumo reconocida por ella», y «ninguna "entrega" a tal portador de valor confiere a la persona, solo entonces, un valor que no poseyera antes» (*Formalismus*, pp. 386, n. 1, y 524): *anerkannt*, y no *geschaffen*, es un par vecino de lo que el Tratado llama visibilidad y existencia. Pero Scheler lee a Hegel desde fuera: en él la persona sería «punto de paso indiferente de una actividad racional impersonal» (p. 386), carga que el valor infinito del hombre y la culpa imputada al sujeto singular (*Filosofía del derecho*, §139) contestan. Y la misma página 524 llega a la *Person der Personen, d. i. Gottes*, la persona de las personas, es decir, Dios [paráfrasis]: material confesional, registrado sin ser adoptado.

Mounier y Maritain sostienen la otra mitad. Para Mounier, «el tú, que implica el nosotros, es anterior al yo o, al menos, lo acompaña» (*Personalism*, p. 20) [V-en]. Maritain, el paralelo más cercano de las Aguas Comunes, ve en la individualidad «la estrechez del ego» (*The Person and the Common Good*, cap. III) [V-en], pero en el marco de la filosofía de Tomás de Aquino, que rechaza tratar individuo y persona como dos realidades.

Buber trae las dos cosas. «El Tú viene a mi encuentro por gracia: buscando, no se lo encuentra» tiene la forma de «la luz no se enciende — se revela», dicha del otro; «En el principio es la relación» pone la relación antes del yo (*Ich und Du*, pp. 18 y 25).

Levinas da, en *Totalidad e infinito*, la letra más favorable al orden del canon: «El recogimiento en una casa abierta al Otro — la hospitalidad — es el hecho concreto e inicial del recogimiento y de la separación humanos» (ed. ingl., p. 172) [V-en], la casa antes del encuentro. Pero cuestiona que el otro sea, «como Hegel querría decir», la negación de lo mismo (p. 305) [V-en]. Hegel escribe, en el Agregado al §24 de la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, que la libertad solo existe donde ningún otro es para mí que yo mismo no sea [paráfrasis]: si eso hace del otro un momento de lo mismo — pregunta que 2.4 y 2.5 dejaron —, la tradición se divide, y el estudio no decide. Mounier, Maritain, Buber y Levinas entran aquí como material filosófico; sus raíces confesionales no son adoptadas.

Ricoeur sostiene los dos extremos, y por eso no resuelve el orden. Además de la pregunta sobre la gratitud, que 2.4 ya escuchó, imagina, para el agente a quien se perdona, una palabra liberadora cuya fórmula sería «vales más que tus actos» (*La memoria, la historia, el olvido*, ed. esp., p. 643) [V-es]: valor más allá de los actos, pero valor dicho por alguien.

El estudio registra aquí una pregunta que el canon aún no ha decidido. El canon expone primero la luz y después el Refugio: los Pilares dicen quiénes somos; el Refugio, qué ofrecemos a quien llega; «La Brújula protege mi luz; el Refugio la ofrece.» Si el tú es anterior al yo, o si en el principio es la relación, ese orden se invierte, o al menos se complica. Cuestión abierta (a): ¿la Lux viene antes del Refugio, o la relación viene primero? Hay una atenuación posible, por poner a prueba: la Lux responde *cuánto vale* la persona; Mounier y Buber, *cómo el yo se hace yo*; y el Flumen ya dice que nadie empieza de cero. Queda, sin embargo, sin respuesta la pregunta más fina: ¿puede la luz encubierta ser revelada por la mirada de otro? Al fundador le corresponde decir si el Refugio es el lugar donde el Tú puede venir, como en Buber, o lo que la Lux ya ofrece antes de cualquier encuentro.

La primera frontera hablaba de lo que la persona vale y de cómo ese valor se sabe. La segunda pone a la persona ante lo que ella no eligió.

3.2 La noche: la Vigilia contra la teodicea

Hegel no ignoró el mal. Dio a su consideración de la historia el nombre de teodicea (ver 1.9), y el propósito, escribe, es que «el mal [*Übel*] en el mundo fuera concebido y el espíritu pensante reconciliado con el mal [*Böse*]», reconciliación que «solo se alcanza por el conocimiento de lo afirmativo, en que aquel negativo desaparece como subordinado y superado» (*Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Introducción). Quien se reconcilia es el espíritu pensante y, según Hegel, la condición es saber que el fin fue realizado y que el mal no prevaleció junto a él. Hegel distingue esa reconciliación de la resignación — ella tampoco «se contenta con la desesperación

fría» (Prefacio de la *Filosofía del derecho*) —, pero no promete compensación a nadie: al terminar, confiesa haber renunciado al atractivo de «describir más de cerca el interés de su destino en dolor y alegría». Decir que, para Hegel, el sacrificio es redimido por el resultado es decir más de lo que el texto dice; la crítica exacta es otra: la víctima no entra en la cuenta.

Conviene tener ante los ojos lo que el canon distingue, porque todo lo que sigue depende de ello. Dice la Vigilia: «La noche es el mal que nadie causó — ante ella, se vela. El lobo es el mal que alguien inflige — ante él no se vela: se resiste, y se debe justicia, porque hay una luz debida al otro.» Y promete «presencia, no victoria». Con esa lente se lee lo que Hegel dice del mal, y lo que deja de decir.

Hegel concede más al duelo de lo que se suele suponer. En el párrafo del matadero (ver 1.9) — *Schlachtbank*, banco de matanza, sin carnicero nombrado —, admite una tristeza «a la que ningún resultado reconciliador hace contrapeso». Pero censura lo que queda: el complacerse, taciturno (*trübselig*) [traducción del estudio], en las «sublimidades vacías e infecundas» del resultado negativo. Y, después de decir que Dios murió — «el dolor más alto, el sentimiento de la perfecta ausencia de salvación» —, escribe, enseguida: «Pero el curso no se queda aquí, sobreviene la inversión» (*Lecciones sobre filosofía de la religión*, 1840, II, pp. 300–301; ver 1.10). El duelo es concedido; la permanencia en él, no. Quien lee la Vigilia como permanencia encuentra aquí la objeción lista. El canon responde por la Disputatio, que ya temía el atajo que «salta el duelo en vez de sostenerlo», y por la Vigilia, que no contempla la oscuridad: «crea dentro de él un círculo de claridad donde se puede estar».

El pasaje de Hegel más cercano a la Vigilia está en el Prefacio de la *Fenomenología* (§32). La vida del espíritu «no es la que rehúye la muerte y se mantiene pura de la devastación; es la que la soporta y en ella se conserva», y el espíritu es ese poder «solo al mirar lo negativo a los ojos, al demorarse junto a ello». Hasta aquí es casi la Vigilia. Pero la frase continúa: «Ese demorarse es la fuerza mágica que lo convierte en ser.» Dos salvedades de justicia. La «muerte» del pasaje nombra, en el contexto, la irrealidad (*Unwirklichkeit*) de lo que el entendimiento separa [paráfrasis], y no el duelo de nadie. Y no basta decir que Hegel vela para convertir: el demorarse del §32 es el poder del espíritu que piensa, y el demorarse que se complace en el resultado negativo es lo que él mismo censura en el párrafo del matadero. El gesto es el mismo — quedarse, no huir —, y el fin es otro. Según Hegel, el demorarse es fuerza que convierte; en la Vigilia es presencia para quien está en la oscuridad, sin promesa sobre lo que la oscuridad llegará a ser. La misma vigilia, con dos fines; y el fin lo cambia todo.

La raíz de la diferencia es teológica, y el canon, por independencia confesional, no la resuelve: el estudio la describe. Es la misma raíz de la tesis sobre la caída (ver 1.7): según Hegel, la escisión pertenece al concepto del espíritu, y el punto en que está «la fuente del mal» es también aquel en que «la reconciliación tiene su última fuente». Hegel dice, en *Fe y Saber* (1802), que es preciso restablecer «el Viernes Santo especulativo, que antes era histórico, [...] en toda la verdad y dureza

de su ausencia de Dios», y que solo de esa dureza «la totalidad suprema [...] puede y debe resurgir en la más serena libertad de su figura». El dolor infinito debe ser designado «puramente como momento, pero también no como más que momento de la idea suprema» [localización por confirmar]. En las *Lecciones sobre filosofía de la religión* la figura se completa: Dios, escribe Hegel, «se conserva en ese proceso, y este es solo la muerte de la muerte» (ver 1.10), y el dolor del mundo fue, en palabras suyas, «la condición, la preparación del lado subjetivo para la conciencia del espíritu libre» (1840, II, pp. 301 y 192) [localización por confirmar]. Según Hegel, por tanto, lo negativo es «momento». Que el «puede y debe» diga la necesidad del giro es lectura del estudio, no palabra de Hegel.

El canon responde por la Vigilia, con una imagen que es del estudio y no de la doctrina: un viernes por la noche sin garantía de mañana. La doctrina no escribe la mañana, pues la luz «no promete el amanecer ni finge que no es de noche»; tampoco la niega. No hay, en el canon, ninguna cláusula que diga que la noche es necesaria, que la pérdida prepara un bien mayor, que el dolor será comprendido desde un punto más alto. Quien cree podrá leer una mañana en la fe que profesa, quien no cree no la leerá, y la filosofía no decide por nadie; la Vigilia no depende de ninguna de las dos lecturas. Por eso no es desesperación, pues la luz está encendida: es fidelidad.

Sería un error oponer al «las heridas del espíritu se curan sin dejar cicatrices» (*Fenomenología*, §669) la idea de que, en el Lumen Fluens, las heridas dejan cicatriz, como si Hegel hablara del mal que nadie causó. No habla (ver 1.6). La herida del §669 es la que los agentes morales causan al actuar y al juzgar, la culpa y la dureza del juez; la cura es obra del reconocimiento mutuo, la «palabra de la reconciliación» del §670. Usarlo contra la noche desplaza el alcance. El canon, además, no dice que las heridas dejen cicatriz: la Disputatio escribe que «el daño es real» y rechaza que el mal sea el juez último del valor humano. El vecino natural del §669 es la Regla de la Misericordia, que es reflexiva — fallar en la regla no apaga la luz; el río «la retoma» —, y no la Vigilia.

Hegel dice poco de la víctima. En los pasajes leídos para este estudio, la única inocente nombrada es una flor, y de pasada: la figura histórico-mundial «tiene que pisar mucha flor inocente», conducta que «se sujeta a la censura moral». Los individuos «son sacrificados y abandonados», aunque haya «algo en ellos mismos eterno y divino», que los hace fines en sí; la felicidad de cada uno es entregada al reino de la contingencia [paráfrasis]. Los términos de Hegel no coinciden con los del canon. El perecer de la historia es, por palabra suya, obra no solo de la naturaleza sino de la voluntad de los hombres [paráfrasis], lo que en la lengua de la Vigilia pertenece en buena parte al lobo; la enfermedad y la muerte, parientes más próximos de la noche, entran en el sistema, según Hegel, como paso al espíritu (*Enciclopedia*, §375; Agregado al §376 [paráfrasis]). La reconciliación del espíritu pensante con el mal incluye, en la lengua de la Vigilia, en buena parte lo que ella manda resistir [lectura del estudio].

La tradición leyó esa ausencia como el punto ciego del sistema. Adorno dice que «la necesidad de dar voz al sufrimiento es la condición de toda verdad» (*Negative Dialektik*, p. 29) [V vía fuente

secundaria] y escribe que el sentimiento «se insurge [...] contra el hecho de que se exprima del destino de las víctimas un sentido, por agotado que sea» (p. 352). En la Tesis IX, de Benjamin, el ángel de la historia «querría detenerse para despertar a los muertos y juntar los fragmentos» [V vía fuente secundaria]; la tesis no nombra a Hegel, y la lectura contra la *Filosofía de la historia* es de intérpretes. Levinas escribe que «la justificación del dolor del prójimo es, ciertamente, la fuente de toda inmoralidad» («El sufrimiento inútil», en *Entre nosotros*) [V-pt].

Ricoeur traza una división vecina, en otro eje: para la acción, el mal «tiene que ser combatido»; ante el sufrimiento, la pregunta pasa de «¿Por qué?» a «¿Por qué yo?» (*El mal*, ed. esp., pp. 60 y 62) [V-es]. Y advierte que el mal cometido y el padecido se entrelazan [V vía fuente secundaria]. Cuestión abierta (l): ¿por dónde pasa la frontera entre noche y lobo cuando el mal padecido es en parte cometido? Metz y Neiman señalaron la misma laguna [V vía fuente secundaria; localización por confirmar]. Son lecturas, no Hegel; convergen, sin embargo, en lo que el texto confirma.

Dos voces de raíz confesional entran aquí como material, no como doctrina: el canon no las adopta; el estudio las nombra porque iluminan el intervalo y la Vigilia. La primera es la teología del Sábado Santo, el día entre el viernes y la mañana. Balthasar lo piensa como el estar muerto de Cristo, solidaridad con los muertos dentro del misterio pascual (*Mysterium Paschale*, 1970) [paráfrasis; localización por confirmar]. El contrapunto es Hegel contra esa teología, no contra el canon.

La segunda es Simone Weil, en el ensayo «L'amour de Dieu et le malheur». La desdicha, escribe, es «ante todo anónima»: «priva a aquellos a quienes alcanza de su personalidad y hace de ellos cosas», y «nunca más creerán que son alguien». El libro de Job es, para ella, «una pura maravilla de verdad y de autenticidad», y «es preciso que el alma continúe amando en el vacío»: sin explicación, permanencia sin victoria, aunque el texto prosiga con una visita de Dios, que la Vigilia no promete. En esos dos movimientos Weil es aliada de la Vigilia; en el tercero, no: los que llamamos criminales «no son sino tejas sueltas de un tejado por el viento», y los horrores «encierran una belleza». Eso disuelve al lobo en la noche, lo que el canon llama abdicación, y se aproxima a decir que el horror es necesario, lo que la Vigilia, al prometer presencia y no victoria, no dice. Citarla sin ese límite sería una cita selectiva.

Y está el lobo. Hegel dice que la historia universal es el «tribunal del mundo» (*Filosofía del derecho*, §340), y de ahí es fácil concluir que entrega la justicia al desenlace. Hay que corregir, en favor de Hegel, tres cosas. Primero: la historia universal, escribe, «no es el mero juicio de su poder, es decir, la necesidad abstracta y sin razón de un destino ciego» (§342); culpa e inocencia, felicidad e infelicidad, de los Estados y de los individuos, «tienen, en la esfera de la efectividad consciente, su significado y valor determinados, y en ella encuentran su juicio y su justicia, imperfecta sin embargo. La historia universal cae fuera de esos puntos de vista» (§345). Segundo: el tribunal del mundo juzga pueblos; el caso individual tiene su foro, que «corresponde a un poder público, el tribunal» (§219). Tercero: en el plano del agente, Hegel rechaza que el fin santifique los medios —

«el fin santo no es otra cosa que la opinión subjetiva sobre lo que sea bueno y mejor» (§140, Observación) — e imputa al sujeto singular, «sin restricción», la culpa de su mal (§139).

El coste está en otros parágrafos (§§347–351). En el plano de los pueblos, ante el portador de la época, «los espíritus de los otros pueblos carecen de derecho» (*rechtlos*, §347); la fundación de Estados puede valer como *Heroenrecht*, derecho de los héroes (§350) [paráfrasis]; los «bárbaros» tienen derecho desigual (§351) [paráfrasis]. Son los parágrafos más contrarios a lo que el canon dice del lobo. El canon responde por la Vigilia: ante el lobo «no se vela: se resiste, y se debe justicia, porque hay una luz debida al otro». No hay foro del desenlace, ni siquiera para los pueblos: la luz debida al otro es debida ahora [lectura del estudio].

En este punto, en lectura del estudio, la Vigilia queda al lado de los lectores que rechazaron la reconciliación después de las catástrofes que la historia no redimió, y la compañía más exacta es la de Adorno. Él invierte la frase del Prefacio de la *Fenomenología* — «lo verdadero es el todo» — en «el todo es lo falso» (*Minima Moralia*, §29) [V-en]. Y escribe que Hitler impuso a los hombres «un nuevo imperativo categórico: organizar su pensar y actuar de modo que Auschwitz no se repita, que nada semejante ocurra» (*Negative Dialektik*, p. 356). El imperativo corresponde al «se resiste» del lobo; la Vigilia comparte el rechazo, sin adoptar al autor.

Adorno es un aliado con espinas: «ninguna palabra teñida de elevación, ni siquiera la teológica, tiene derecho, sin transformarse, después de Auschwitz» (p. 358), y el canon habla de luz y de templo — cuestión abierta (d), a decidir por el fundador. Y en el §33 de *Minima Moralia* confiesa un impasse: no sería verdugo a ningún precio, pero no querría detener a quien quisiera vengar atrocidades pasadas, «una respuesta insatisfactoria y contradictoria de punta a punta» [V-en]. Vengar perpetúa el horror y perdonar deja impune el mal [paráfrasis]. La Vigilia dice que al lobo se le debe justicia y no dice qué justicia es esa; la Regla de la Misericordia trata de quien falla en la regla, no de perdonar a los autores del mal. Cuestión abierta (g): la justicia debida ante el lobo, y distinta de la venganza. La nota de la edición de la Disputatio da las dos lagunas por respondidas por la Vigilia; en lectura del estudio, la Vigilia respondió a la primera (la Brújula sin formulación para el mal sufrido) y nombró la segunda, «se debe justicia», sin desarrollarla. Qué justicia sea esa, y cómo se distingue de la venganza, el texto del canon no lo formula: es materia, como la propia Disputatio preveía, de «un tratado dedicado».

Se llega, así, a la tesis del estudio. Hegel miró el mal de frente, concedió el duelo, rechazó el fin santo, mantuvo la culpa del sujeto singular y la justicia en el foro que le corresponde; este estudio lo reconoce. La Vigilia no da el paso siguiente: promete presencia, no victoria. El paso siguiente sería que lo negativo, mirado de frente, fuera convertido; que el curso, como dice Hegel, «no se queda aquí»; que el dolor del mundo fuera leído como «condición» y «preparación». Son pasos de Hegel, y solo suyos. La dialéctica como método es el descubrimiento de que una doctrina crece por las objeciones que se toma en serio (2.3): lo negativo de que ella crece es la falla de un texto ante una objeción, y no la noche ante quien la atraviesa. Como teodicea, la dialéctica lee la noche a partir del

fin; la Vigilia la lee a partir de quien está en ella. De ahí la fórmula del estudio, que solo el fundador puede adoptar: aceptar la dialéctica como método de crecimiento doctrinal y rechazarla como teodicea.

Y de ahí la pregunta que el estudio propone al fundador como segunda cara de la serie, que hasta aquí indagaba qué hay en el fondo de la persona: ¿qué hay en el fondo de la noche? Según Hegel, una razón con la cual el espíritu pensante puede reconciliarse. El canon no describe un fondo de la noche: promete presencia, y «nadie quedará sin luz dentro de la noche». La respuesta que el estudio propone es una luz encendida dentro de la noche, que no necesita el final para valer.

3.3 La luz sin nombre: contra la jerarquía de las religiones

Dos fronteras están trazadas, la de la luz y la de la noche. La tercera pasa por el nombre. Hegel ordena las religiones, y la medida que un texto suyo deja ver, y que el estudio toma por vara de medir, es el valor que cada una reconoce a la persona; el canon, por independencia confesional, no las ordena.

En la Introducción a las *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, Hegel escribe: «En las religiones orientales la relación principal es esta: solo la única sustancia, como tal, es lo verdadero, y el individuo no tiene valor en sí [...]. En la religión griega y en la cristiana, al contrario, el sujeto se sabe libre y debe así ser conservado» (*keinen Wert in sich*). El *Individuum* que allí tiene o no tiene valor designa al ser humano singular, la persona en el sentido del canon (ver 1.5). El «individuo» de las Aguas Comunes, que se define por lo que lo separa, tiene parentesco con lo que Hegel nombra, en otras páginas, *ausschließende Einzelheit*, la singularidad que excluye (ver 4.1) [lectura del estudio]. Leída así, la vara de medir plantea una pregunta vecina de la pregunta de la serie, qué hay en el fondo de la persona, y por eso merece ser sopesada, no solo rechazada.

La respuesta, sin embargo, es la de un recorrido. Lo que la historia va conquistando es el saber del valor de la persona: según Hegel, ese saber va de «uno es libre» a «algunos son» y a «todos los hombres en sí» (*Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Introducción; ver 1.9). El verbo es saber, y es en él donde se apoya la vara de medir (ver 3.1).

El orden de las religiones sigue el mismo movimiento. En las *Lecciones sobre filosofía de la religión* de 1832 va de la naturaleza a la individualidad espiritual, y de ahí a la religión «consumada», la cristiana (la lista está en 1.10; cursos posteriores alteran el orden [localización por confirmar]). El orden es de Hegel y va todo hacia un fin, pues cada religión es un grado del concepto de religión; el texto, sin embargo, habla de recorrido, no de «escalera» [paráfrasis; localización por confirmar]. En la cima de ese orden se piensa un paso, el de la representación al concepto, que el propio Hegel formula como cambio de forma con el mismo contenido (ver 1.10). Es tesis general, sobre las formas del espíritu absoluto. Ninguno de los pasajes leídos sobre ella habla de oración ni de liturgia; cualquier consecuencia para la práctica sería inferencia del estudio, y como tal será marcada.

Hegel habla también de dos luces. La religión persa, que él llama religión del Bien (*Religion des Guten*), es la «religión de la luz». Dice Hegel: «El Bien todavía es el Bien en general [...] el Bien que todavía tiene existencia de modo natural; es eso, en general, lo que se llama religión de la luz» (*Lecciones sobre filosofía de la religión*, 1832, I) [página por confirmar]. Y, en la reseña de 1827 al ensayo de Humboldt sobre el *Bhagavad-Gita*, aparece la plegaria de un brahmán al sol, «la luz misteriosa [...] que habita en mí» (*Das geheimnisvolle Licht [...], das in mir wohnt*) [traducción del estudio]. La religión persa de la luz es el Bien aún abstracto y natural, aún no espíritu [lectura del estudio]; la plegaria del brahmán pertenece a otra casa y a su léxico (ver 4.4). El canon habla de luz interior y personal, no de luz natural ni de una religión de la luz, y por eso el estudio no toma ninguna de las dos como apoyo. Si alguna de ellas es la Luz bajo otro nombre, el canon no lo decide: el nombre queda con cada uno.

Los intérpretes modernos preguntan cuánto de la jerarquía viene del esquema de Hegel y cuánto de las fuentes que tenía. Hegel dependía de relatos de segunda mano: el enviado Turner, Rémusat, Colebrooke. Roger-Pol Droit mostró que el siglo XIX europeo vio en el budismo un «culto de la nada» que proyectaba el propio nihilismo (*Le culte du néant*, 1997) [V vía fuente secundaria]. Deyve dos Santos concluye que Hegel lee mal la doctrina y las prácticas budistas por usar fuentes de su época (*Revista Dialectus*, 2014) [V vía fuente secundaria]. Para Kwok Kui Wong, el juicio bajo sobre Laozi vendría de la visión desarrollista de Hegel (*Philosophy East and West*, 2011) [V vía fuente secundaria]. Los detalles están en 4.1 y 4.6.

El canon, por su parte, no gradúa casas, y la razón está escrita en él: «Lumen Fluens no pertenece a ninguna religión oficial — y no excluye ninguna. Para quien cree, la Luz tiene nombre propio: para el cristiano, es el propio Dios. Para quien no cree, es la conciencia más honda, lo verdadero en uno mismo. La filosofía no decide esto por nadie; exige solo fidelidad a la luz, sea cual sea el nombre que cada uno le dé» (Independencia confesional). Graduar las casas sería decidir cuál de los nombres dice más de la Luz, y decidir es justamente lo que la filosofía no hace. Por eso el estudio no discute si la cima del orden de Hegel está bien puesta: discutirlo sería tomar partido, y el canon no toma.

Hay una segunda razón, de estructura. La vara de medir mide lo que cada casa *sabe* del valor de la persona; la Lux, «anterior a cualquier logro o circunstancia», no espera ese saber. Quien habita una casa que, en la letra de Hegel, no reconoce ese valor no tiene por eso menos luz. Pensar lo contrario reintroduciría por el revés el rendimiento que el Pilar I existe para curar: cada luz, dice el Tratado de la Luz Interior, es «no relativa, no comparativa, no sujeta a ranking». Hegel gradúa porque su respuesta es un recorrido; la serie visita casas porque su respuesta es una luz (ver 4.7). Y «una filosofía que necesita disminuir a las demás para existir no confía en su propia luz» (Principio de la serie).

En cuanto al paso de la representación al concepto, el canon no lo adopta y este estudio no lo juzga. Adoptarlo, sin embargo, equivaldría, por inferencia del estudio, a decir que el nombre que el creyente da a la Luz y la conciencia más honda de quien no cree expresan un mismo contenido en

dos formas, una de ellas más adecuada. Sería tomar partido entre los nombres de la Luz, y la independencia confesional deja el nombre a cada uno. La Antífona es aquello que el canon deliberadamente no explica, y el estudio tampoco.

Queda una cuestión abierta (h), y es del estudio, no de Hegel. En las casas orientales Hegel declara indeterminado lo más alto y ve en ello la nada, y devuelve la acusación a Europa: el «Dios no puede ser conocido» de los modernos es, dice él, «solo una expresión más suave» de «Dios es la nada» (ver 4.7). El canon, por su parte, deja la Luz sin nombre. ¿Alcanzaría esa reserva la acusación de que lo indeterminado es nada? Contra la acusación: sin nombre no es sin determinación, pues la luz del canon es «personal, atemporal e irreducible» (cierre de las fichas I–VI) y tiene práctica, Encender, Portar, Examinar. A favor de ella: esas determinaciones vienen de la vida y de los Pilares, no del concepto, y quien lea el canon con la vara de medir de la *Lógica* puede ver, en lo que se deja sin decidir, una determinación que falta. Si una luz sin nombre puede ser determinada por la vida sin serlo por el concepto, queda por responder.

3.4 La Brújula antes de la lechuza

La cuarta frontera pasa por la hora de la decisión. La Brújula veta antes de recorrerse el camino, y la filosofía, dice Hegel, solo llega al atardecer.

«Lo que es racional es efectivo; y lo que es efectivo es racional» (Prefacio de la *Filosofía del derecho*). La frase no canoniza lo que existe. *Wirklich*, efectivo (ver 1.6), es término técnico, y la *Enciclopedia* (§6, Observación) separa la efectividad enfática de la existencia al azar: «En la vida común se llama efectividad, al azar, por ejemplo, a toda idea súbita, al error, al mal [...]» [traducción del estudio]. El mal, en ese registro, no es efectivo; Hegel merece ser leído así. La frase pertenece a una posición mayor, la de que «la razón gobierna el mundo y [...] también en la historia las cosas ocurrieron racionalmente» (*Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Introducción). Y pertenece a una tarea: «Reconocer la razón como la rosa en la cruz del presente [...] esa visión racional es la reconciliación con la efectividad», que «tampoco se contenta con la desesperación fría» (Prefacio; ver 3.2). Para Hegel, por tanto, reconciliarse es conocer, y no resignarse. Y se conoce tarde: la filosofía llega «siempre demasiado tarde» para «enseñar cómo debe ser el mundo», pues «la lechuza de Minerva solo comienza su vuelo al caer el crepúsculo». El Prefacio habla del oficio de la filosofía; no dice lo que cada uno debe decidir mañana [lectura del estudio].

El mismo Hegel, sin embargo, presiona lo que el canon llama Brújula. El estoicismo, escribe en la *Fenomenología* (§200), «quedó, por eso, en apuros cuando le preguntaron [...] por el criterio de la verdad»: sus palabras, verdadero, bueno, sabiduría, virtud, son generales y elevadoras, pero sin despliegue, y «pronto empiezan a aburrir». Es la objeción de 1.5 vista por el otro lado: la libertad que solo se piensa es «solo el concepto de la libertad», sin contenido que la oriente. En las *Lecciones sobre la historia de la filosofía* la objeción gana nombre técnico. La impresión cognitiva, «el célebre

criterio de verdad de los estoicos», es «muy formal»; el criterio de ellos «es el principio de contradicción»; y, en la ética, concluye Hegel: «No se puede establecer un criterio último y decisivo de lo que sea bueno». Él agrega, no obstante: «Aunque esa independencia y libertad sea solo formal, es preciso reconocer la grandeza de ese principio.»

Dos lectores modernos ayudan a pesar la objeción. Pierre Hadot rehabilitó, por implicación, lo «parenético» que Hegel desdeñaba: lo que le parecía sermón era ejercicio espiritual (*Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, 2014) [inferencia del estudio; página por confirmar]. Long y Sedley recuerdan que la Stoa respondía a la pregunta por el criterio con la impresión cognitiva, que el propio Hegel nombra (*The Hellenistic Philosophers*, 1987) [localización por confirmar]. Entre el §200 y las *Lecciones* la crítica pasa de la falta de criterio a su forma, de «en apuros» a «formal» [lectura del estudio]. Es a ese segundo golpe al que la Brújula está expuesta.

La respuesta del canon comienza por la letra de la Brújula, que «no elige los caminos por nadie; solo veta los que exigirían apagar la luz para recorrerlos». La objeción de Hegel alcanza lo que el estoico pretendía ser, un criterio de verdad. En formulación del estudio, la Brújula es veto de fidelidad, no criterio de verdad. No pregunta qué es verdadero ni qué es bueno: pregunta si la luz está allí y si se puede estar allí entero, sin traicionarse, y el canon dice por qué: «Porque yo sin mi luz soy una mentira.» Así leída, es formal, y la forma es del oficio: un veto que obligue sin condición no puede depender de una doctrina del bien.

Pero, si la Brújula fuera toda la ética del canon, la objeción valdría por entero. No lo es. Ella es el primero de los cuatro elementos que se alzan sobre los Pilares, y el canon lo dice: «La Brújula protege mi luz; el Refugio la ofrece.» El contenido positivo viene de fuera del veto, y de tres lugares. Del Refugio, con sus «brazos donde el cansado descansa, casa para quien está cansado de estar solo». De las Aguas Comunes, donde «todo eso es mantenimiento de las aguas»: la palabra verdadera puesta en circulación, la confianza honrada, el turno respetado, el espacio común cuidado. Y de la Vigilia, que ante el lobo manda resistir y debe justicia (qué justicia sea esa sigue abierta: cuestión (g), en 3.2).

La Disputatio, además, ya había reconocido por cuenta propia que la Brújula, sola, no cubre el mal sufrido: ella «no posee aún una cláusula equivalente» para quien no eligió el camino, y la laguna pedía «un principio distinto del veto» (*ad secundum*). La Vigilia vino a responder a esa laguna.

Resta saber si eso basta, y la pregunta queda declarada como cuestión abierta (i), del estudio y no de Hegel. Hegel registra que, en la ética estoica, decide el sujeto a partir de sí, como última instancia, la conciencia moral (*Gewissen*) [paráfrasis]; la pregunta «¿está la luz allí?» también la hace el propio sujeto. En el canon, el contenido viene del Refugio, que nombra gestos (brazos, casa, confidencia), y de las Aguas Comunes, que nombran bienes, no instituciones; juntos, ponen al otro y a lo común en la vida de quien pregunta. Pero si eso quita a la Brújula su último juez solitario, el estudio no lo decide.

Dos figuras del capítulo 1 vuelven aquí (ver 1.6). El alma bella huye del contacto con la realidad para guardar la pureza del corazón; su par, el juez, es «el corazón duro, que es para sí y rechaza la continuidad con el otro» (*Fenomenología*, §§658 y 666–667). Y está el pasaje del matadero (ver 1.9), en que Hegel dice que el perecer es obra no solo de la naturaleza, sino de la voluntad de los hombres [paráfrasis]. Allí llama egoísmo (*Selbstsucht*) al retroceso de quien «está en la orilla tranquila» (*Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Introducción).

La respuesta viene de la Orilla: «Retirarse no es represar: quien atraca no desvía el río — resguarda la lámpara del viento.» Y agrega: «La orilla también es río; el silencio a la orilla del agua también es presencia.» Distingue el retiro del abuso por dos marcas: «el retiro es discreto, y guarda la luz para devolverla al flujo». El estudio lee las dos marcas como respuesta a las dos figuras de Hegel. La discreción excluye al juez, porque el retiro no grita la propia ausencia ni juzga a los que se quedan; la devolución excluye la pureza que se guarda a sí misma, la lámpara de museo que el Refugio ya había condenado.

Hegel tiene razón en dos cosas, y el estudio las concede en nombre de la Orilla. La primera: las marcas pueden ser invocadas por cualquiera, y el alma bella es capaz de llamarse retiro; verificarlas corresponde al Examinar de quien se retira [lectura del estudio]. La segunda: la Orilla no sirve de coartada ante el lobo. Si el perecer es obra de voluntad humana, la Vigilia tiene nombre para eso, el lobo, y dice de él que «la luz lo enfrenta siempre que aparece»; confundirlo con la noche es abdicación. Que la frase de Hegel toque la distinción del canon es lectura del estudio; ella no la reproduce. El texto de la Orilla trata de quien «necesita estar cerca sin agregarse»; no lo aplica al lobo. Y la imagen se invierte: la orilla tranquila de Hegel es el retroceso que él llama egoísmo; en el canon, la orilla también es río.

Hegel, así, no está contra la Brújula: la lechuza y la Brújula responden a preguntas de horas diferentes. El propio canon tiene su lechuza, el Examinar al final del día y la revisión del río en cada estación, en que se mira hacia atrás y se nombra «qué cambió en mí, qué resistí en vano, qué entregué bien» (comprensión hecha al atardecer [lectura del estudio]). Pero la Brújula es pregunta que se hace ante el camino, antes de recorrerlo, sin esperar que la historia muestre si era racional; y la noche entera viene después del crepúsculo en que la lechuza comienza el vuelo. La lechuza ve al atardecer; la Vigilia es para la noche: *Lux in tenebris vigilat*.

Cuatro fronteras están trazadas: la luz, que se revela; la noche, que se vela; el nombre, que se deja a cada uno; la hora, en que se decide.

4. Hegel ante las casas que ya hemos visitado

La vara de medir de Hegel (3.3) y la pregunta por el contenido de la Brújula (3.4) van ahora a las seis casas que la serie ya ha visitado. La vara de medir hace una pregunta vecina de la pregunta de la serie (¿qué hay en el fondo de la persona?): ¿qué vale el *Individuum* en sí? Hegel no niega el valor de la persona (ver 1.8), pero solo lo ve efectivo allí donde ha sido sabido y formado (*Bildung*), y de ahí viene el orden de las religiones en las *Lecciones sobre filosofía de la religión* de 1832 (ver 1.10), con sus grados del concepto de religión, que son suyos y van todos hacia un fin. La serie no los hereda: la frontera con la Lux pasa entre lo «efectivo/sabido» y lo «revelado», no entre tener valor y no tenerlo (ver 3.1), y la serie visita casas, no las gradúa (ver 3.3). Cuando este capítulo pone «dignidad» frente a «vacuidad», habla de la persona; que el *Individuum* de Hegel, el ser humano singular, corresponda a la persona del canon es lectura del estudio (vocabulario: ver 1.5 y 3.3).

Hegel conoció cinco de las seis casas. Tres, el budismo, el Vedanta y la China del Tao, las vio de lejos, por relatos de viajeros, jesuitas y orientalistas; dos, el estoicismo y el cristianismo, le eran familiares. El existencialismo vino después, y de él hablan los otros. En cuanto a las fuentes: los pasajes sobre la historia y las religiones provienen de lecciones reunidas por discípulos tras la muerte del maestro; son de su mano las obras publicadas (*Fenomenología del espíritu*, *Ciencia de la lógica*, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, *Principios de la filosofía del derecho*) y la reseña de 1827 al ensayo de Humboldt sobre el *Bhagavad-Gita*. En cada casa el orden es el mismo: lo que Hegel escribió; lo que la tradición discute; lo que la ficha, el resumen publicado del estudio correspondiente, ya había dicho; y lo que el canon responde. En esa última voz, las palabras del canon van entre comillas o llevan el nombre del elemento; lo que va más allá de eso es lectura del estudio. Las traducciones al portugués son de trabajo; donde las fuentes solo traían el original, el portugués es del estudio, y las Fuentes dicen cuáles son.

4.1 Budismo

Hegel trata el budismo, junto con el lamaísmo, como *Religion des Insichseins*, religión del ser-en-sí. En las *Lecciones sobre filosofía de la religión* (Parte II), dice que ella, «por baja y pobre que parezca, [...] está más alta que la que dice: Dios no puede ser conocido», y escribe que allí «la nada y el no ser son lo último y lo más alto». Afirma que el nirvana es aniquilación, «lo más alto» para el hombre. Registra, sin embargo, que el primer atributo del Dalái Lama es «olvido y compasión». En las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, dice del lamaísmo que la singularidad excluyente (*ausschließende Einzelheit*), emparentada con el «individuo» de las Aguas Comunes [lectura del estudio], queda «subordinada a aquella sustancialidad»; y, en el capítulo de China, que Fo pone «el desprecio del individuo» (*Verachtung des Individuums*) como perfección [traducción del estudio]. Son palabras suyas, en las que el *Individuum* es la persona [lectura del estudio], y la serie no las adopta.

Los lectores modernos comienzan por las fuentes de Hegel. Dependía de un enviado inglés, Turner, y fundía «Fo, Buda, Dalái Lama» en una sola figura, aunque admite «una diferencia entre budismo y lamaísmo». Roger-Pol Droit mostró que el siglo XIX europeo vio en el budismo un «culto de la nada» que proyectaba su propio nihilismo (*Le culte du néant*, 1997 [V vía fuente secundaria]); Deyve dos Santos sostiene que Hegel lee mal la doctrina y las prácticas por usar fuentes de su época (2014 [V vía fuente secundaria]). Según la propia tradición budista, *nibbāna* es extinción de la sed, no del ser [paráfrasis; localización por confirmar].

El Estudio I tocó el budismo en la impermanencia, en la atención plena, en el no apego de la Mutatio y en la compasión (*mettā*) del Refugio; se separó en luz atemporal contra *anattā*, celebración contra renuncia y dignidad contra vacuidad (*śūnyatā*).

Para el estudio, Hegel sirve para nombrar la frontera: la pregunta de la vara de medir cae donde la ficha puso «dignidad vs. vacuidad», y la compasión que él vio en el Dalái Lama confirma el contacto en *mettā*. El riesgo está en la «nada»: si pasa de etiqueta a descripción, la crítica lo deshace, y adoptarlo traicionaría la regla de presentar cada casa en su mejor forma. Se usa a Hegel para situar la frontera, no para decir lo que el budismo es; la exigencia que él mismo hace a las religiones lo juzga (ver 4.7).

4.2 Estoicismo

La *Fenomenología* da al estoicismo la libertad «tanto en el trono como en las cadenas» y su límite (ver 1.5 y 3.4). El §199 no nombra a nadie; leer en él emperador y esclavo es lectura de los comentaristas. Las *Lecciones sobre la historia de la filosofía* nombran a Séneca, Epicteto y Antonino y llevan su filosofía a «un rumbo retórico y parenético, del que, tanto como de nuestros sermones [...], no se puede hacer mención». Hegel reconoce, sin embargo, el parentesco del estoicismo con Heráclito (ver 2.2) y la grandeza del principio estoico, aunque formal (ver 3.4).

Aquí la crítica cuestiona un juicio, no una fuente. Pierre Hadot, como se vio en 3.4, rehabilitó, por implicación, lo «parenético» como ejercicio espiritual [inferencia del estudio; página por confirmar]: lo que Hegel tomaba por sermón era práctica de vida.

El Estudio II llamó al estoicismo el pariente más cercano en la práctica: el río de Heráclito, el *lógos*, el examen nocturno de Séneca, ancestro del Examinar, y el Portar lo involuntario de Epicteto. Se separó en *apatheia* contra celebración, amor al destino contra mensaje y ciudadela interior contra Refugio.

Para el estudio, Hegel explica por qué, en la ficha, «ciudadela interior, no»: la libertad solo en el pensamiento es un concepto sin vida. Sobre quien venera la necesidad, terreno del amor al destino, él reconoce «grandeza y calma», pero llama a esa libertad «solo la abstracta» (*Lecciones sobre filosofía de la religión*); la consolación que le contrapone es, según Hegel, aquella en que «lo negativo se

convierte en afirmativo» — lo que la Vigilia no suscribe. El precio es doble. Hegel le quita a la filosofía el ejercicio que el Estudio II llama ancestro del Examinar, y su juicio de que el criterio es formal alcanza a la Brújula, que, en palabras del canon, «solo veta». ¿De dónde viene el contenido positivo? La pregunta queda abierta, la cuestión (i); 3.4 la examina.

4.3 Cristianismo

Hegel llama al cristianismo «religión consumada» (*vollendete Religion*), y también «manifiesta» (*offenbare*): «Un espíritu que no es manifiesto no es espíritu» (*Lecciones sobre filosofía de la religión*, Parte III). Su contenido es la Encarnación (*Fenomenología*, §759). Pide que el principio de la religión se busque «en el espíritu vivo, en vosotros mismos», no «en la tumba entre los muertos» (*Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*), y se declara luterano, «y quiero seguir siéndolo» (*Lecciones sobre la historia de la filosofía*, Introducción). En los volúmenes consultados, Agustín, el del Estudio III, casi no aparece: son seis menciones, todas al margen; una de ellas, al resumir a Malebranche, le atribuye «No digáis que vosotros mismos sois vuestra propia luz» [localización por confirmar].

Kierkegaard, por boca de Johannes Climacus, escribe que «la especulación no debe llamarse cristiana», frase que nombra el puro pensar de Hegel, *Hegels rene Tænken* (*Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, 1846); por boca de Anti-Climacus, que Dios y hombre no «corran juntos en uno solo [...] en el Sistema» (*Sygdommen til Døden*, o *La enfermedad mortal*, 1849), sin nombrar a Hegel. Hegel es discutido por Barth, criticado por Balthasar y leído con simpatía por Küng y por Jüngel [paráfrasis; localización por confirmar]. Y es lectura de Wahl y de Hyppolite, no de Hegel, que la conciencia infeliz sea la cristiandad medieval: el §217 de la *Fenomenología* habla de una tumba, sin nombrar las Cruzadas; quien las nombra es la *Filosofía de la historia*.

El Estudio III lo llamó la convergencia más profunda y la frontera más importante: la dignidad anterior al mérito (la imagen de Dios), la luz de Jn 1,9, Agustín, la misericordia, el Refugio. Se separó en estructura contra revelación — «no nombramos el origen de la Luz» —, ausencia de culto y silencio sobre el después del río.

Para el estudio, Hegel trae un acierto, al poner el principio en el espíritu vivo y no en la tumba, y cuatro dificultades. Primera: *offenbar* es un falso amigo (ver 3.1). En Hegel es el espíritu el que no puede dejar de manifestarse, sin núcleo oculto, Dios «ya no un más allá, un desconocido»; el «se revela» del Pilar I supone una luz que ya está. Segunda: dos tesis suyas son filosóficas, y el canon no decide con ellas el origen de la Luz. La de que el espíritu que percibe lo divino «es el propio espíritu divino» (*Lecciones sobre la historia de la filosofía*, Introducción), y la de que el saber que Dios tiene de sí es «su autoconciencia en el hombre» (*Enciclopedia*, §564, Observación, en una cita de Göschel que Hegel acoge). Tercera: la frase que Hegel, al resumir a Malebranche, atribuye a Agustín trata del origen de la Luz, y ese origen el canon lo deja abierto (*Tratado de la Luz Interior*, Fundamentación);

la frase no es apoyo ni objeción. Cuarta: la crítica de Hegel a la cristiandad medieval es la de un luterano declarado, desde dentro, y no sirve de arma desde fuera.

4.4 Vedanta

El texto publicado más extenso de Hegel sobre la India es la reseña de 1827 al ensayo de Humboldt sobre el *Bhagavad-Gita*, hecha a partir de Colebrooke, Jones, Wilford y Anquetil-Duperron. Apenas pronuncia «Vedanta». Resume que, por ese medio, «el alma particular se convierta en Dios», y juzga que Brahma «es la unidad solo como universalidad abstracta, como sustancia sin determinación». Este «puro ser», por no haber sido llevado «hasta la determinación de la subjetividad infinita», da lugar al «panteísmo indio». En la reseña, no nombra a Śaṅkara ni el *tat tvam asi*. Pero, al relatar el Sāṃkhya en las *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, registra «muchas almas» y llama «un gran pensamiento» a la unión de alma y naturaleza.

Wilhelm Halbfass hizo el estudio de referencia sobre la recepción europea de la India (*India and Europe*, 1988 [V vía fuente secundaria]); Aakash Singh Rathore y Rimina Mohapatra ponen, en *Hegel's India* (2017 [V vía fuente secundaria]), la fascinación junto a las descalificaciones. La respuesta advaita dice que Brahman es *sat-cit-ānanda* — ser, conciencia, bienaventuranza —, no vacío [paráfrasis; localización por confirmar].

El Estudio IV llamó al Vedanta el pariente más cercano de la luz del canon: el *ātman* que no nace ni muere (*Katha Up.* II.18–19) es el eco más directo de la luz interior, y revelar, no fabricar, es el gesto de ambos. Se separó en participación contra identidad — en el advaita, *tat tvam asi*; para el Lumen Fluens, cada luz es única — y en historia real: el río tiene orillas, no es velo (*māyā*).

Hegel muestra dónde cae la frontera: el «alma particular» que «se convierta en Dios» es la identidad donde la ficha trazó participación contra identidad; la «subjetividad infinita» da el criterio; y el Sāṃkhya muestra una India plural que el sello «panteísmo» aplana. Pero estorba, porque repite lo «abstracto» y ese sello, y porque critica un Vedanta de segunda mano, sin Śaṅkara, que no es el de la ficha. Dos vecindades de palabra, ya vistas en 3.3: la plegaria del brahmán al sol y la «religión de la luz» persa. Usan la palabra luz; el estudio no las toma como apoyo ni como objeción, porque el canon no decide qué luz, en otras casas, es la Luz.

4.5 Existencialismo

Sobre los existencialistas Hegel nada dice: murió en 1831, y aquí hablan los otros; lo que escribió sirve de blanco. Lo más cercano, en su texto, es el alma bella de la *Fenomenología* (§658; ver 1.6 y 3.4), que huye del contacto con la realidad para guardar la pureza del corazón; y, en el Prefacio, «Lo verdadero es el todo» (§20; ver 1.4) [lectura del estudio].

Kierkegaard, por boca de Johannes Climacus, concede el sistema lógico y niega el de la existencia: «a) se puede dar un sistema lógico; b) pero no se puede dar ningún sistema de la existencia» (*Postscriptum*, 1846). En una nota, niega el puente que el propio Hegel hace con Heráclito y tiene por «ilusorio» lo que en Hegel se dice de proceso y devenir (ver 2.2). Por boca de Anti-Climacus, retrata al pensador que levanta un palacio inmenso y vive en el granero de al lado (*Sygdommen til Døden*, 1849), sin nombrar a Hegel; la tradición lo lee ahí. Sartre acepta «la intuición genial de Hegel» de hacer depender el yo del otro, pero rechaza el punto de vista del Todo, «imposible por principio» (*L'Être et le néant*, 1943 [V vía fuente secundaria]). Heidegger censura el ser concebido como inmediato indeterminado y «puesto por el sujeto que determina y concibe» («Hegel und die Griechen», 1958 [V vía fuente secundaria]).

El Estudio V tocó a los existencialistas contra la vida por roles — la mala fe de Sartre, el «uno» de Heidegger —, en la Brújula como autenticidad y en Kierkegaard, el puente. Se separó en invención contra revelación — para Sartre la existencia precede a la esencia; para el Lumen Fluens, la luz precede a la existencia vivida — y en absurdo contra pertenencia.

Para el estudio, los existencialistas son aliados parciales. El palacio y el granero dicen, por boca de Kierkegaard, lo que pide la integridad; y la objeción al punto de vista del Todo tiene eco, según la lectura del estudio, en el canon, para el cual «la luz es personal, nunca individual», sin que el río sea negado. Pero Sartre rechaza el *Mitsein* (según Alves [V vía fuente secundaria]), opuesto a las Aguas Comunes y al Refugio; y el devenir que este estudio ve a Hegel afirmar (ver 2.2) es, para Kierkegaard, ilusorio: el lector debe saber que la controversia existe. El alma bella, en fin, recuerda un aviso que el canon ya se había dado a sí mismo [lectura del estudio]: «una filosofía que solo protege su propia luz se convierte en lámpara de museo» (ver 3.4).

4.6 Taoísmo

Hegel trata a China como «religión de la medida» e «imperio de la duración». Descarta, sin embargo, el prejuicio de que durar valga más que pasar: «las montañas imperecederas no son más excelentes que la rosa que se deshoja deprisa en su vida que se desvanece en perfume» (*Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*). De la religión del Tao dice que con ella no se vincula «ninguna moralidad propiamente dicha, ninguna racionalidad inmanente, por la cual el hombre tuviera valor, dignidad en sí» (*Lecciones sobre filosofía de la religión*, Parte II); en la misma página usa *Aberglaube*, superstición, en un tono que la serie no adopta. En la *Historia de la filosofía*: «lo más alto, lo último, lo originario [...] es la nada, el vacío, lo totalmente indeterminado [...]; se llama también Tao, la razón»; «si el filosofar no fue más allá de tales expresiones, entonces está en el primer peldaño».

También aquí Hegel dependía de segunda mano: la traducción del *Daodejing* que vio en Viena y Rémusat, para quien *Tao* diría en griego *lógos*. Kwok Kui Wong sostiene que él se sitúa en la

tradición socrática de la definición (*Bestimmung*), mientras que Laozi propone conocer dejando que el sentido de las cosas aparezca por sí mismo; el juicio desfavorable vendría de la visión desarrollista de Hegel (2011 [V vía fuente secundaria]). Mario Wenning recuerda que, en las lecciones tardías sobre la religión, Hegel valora el daoísmo como razón especulativa con elementos místicos (2017 [V vía fuente secundaria]).

El Estudio VI llamó al taoísmo el agua como maestra: el *wu wei* (*Tao Te Ching* 8) es pariente del Portar, y lo inútil necesario daría al sabbat del flujo la bendición de Zhuangzi. Se separó en impersonal contra personal — el Tao es innombrable, y en el río permanece alguien (para quien cree, la Luz tiene nombre propio, por la Independencia confesional) — y en espontaneidad contra regla.

Hegel trae dos regalos. Que durar no valga más que pasar es un aliado inesperado para la Mutatio; y su criterio, «valor, dignidad en sí», dibuja la frontera de la ficha, impersonal contra personal, al revés: misma línea, uso opuesto. De esa línea él saca un grado en el orden de las religiones; la ficha, un límite entre casas vecinas. Dos obstáculos: trata el Tao como «abstracción» y «nada», y el agua del capítulo 8 del *Tao Te Ching* es imagen, no concepto; y su tono no puede adoptarse. De Zhuangzi, de quien el Estudio VI sacó lo inútil necesario, Hegel nada dice en los volúmenes consultados.

4.7 El patrón

Miradas en conjunto, las visitas repiten un gesto. En las casas orientales Hegel llega a lo más alto, a lo originario, lo declara indeterminado y ve en lo indeterminado la nada o la abstracción. En el budismo, «la nada y el no ser son lo último y lo más alto»; en Brahma, «sustancia sin determinación»; en el Tao, «la nada, el vacío, lo totalmente indeterminado». Se reconoce el eco del comienzo de la *Ciencia de la lógica*, donde el ser puro, sin determinación alguna, es lo mismo que la nada (ver 1.2 y 2.2) [lectura del estudio]. Pero el gesto trae un retorno. El «Dios no puede ser conocido» de los modernos es, dice él, «solo una expresión más suave» de «Dios es la nada»; cuando los europeos dicen «Dios es el ser supremo», la determinación es «igualmente abstracta y pobre»; y la misma acusación cae sobre griegos y modernos. Hegel devuelve al agnosticismo europeo la acusación que lanza al Oriente. Si ese gesto alcanza una luz sin nombre, es la cuestión (h), abierta en 3.3.

El estudio sigue a Hegel en la pregunta, no en las etiquetas. La pregunta de Hegel — ¿qué vale el *Individuum*, la persona, en sí? — es vecina de la pregunta de la serie. Las etiquetas — «nada», «aniquilación», «panteísmo», «abstracto», y el tono de *Verachtung* y *Aberglaube* — pertenecen a quien las puso y quedan entre comillas, con dueño. El grado no se hereda: Hegel gradúa porque su respuesta es un camino; la serie visita casas porque su respuesta es una luz. Hay una exigencia suya que la serie toma en serio: ver en las religiones algo que «no sea solo carente de sentido, irracional».

La vuelta por las seis casas está hecha. Falta mirar hacia adelante, a los autores que vendrán.

5. Avances: autores que vendrán

Nota. Los siete esbozos de este capítulo no son estudios. Son marcas de lugar: cada autor podrá ser visitado, si la serie llega a él, en su mejor forma, y solo entonces se marcarán las fronteras. Aquí se señala únicamente por dónde Hegel abre la puerta y qué deberá poner a prueba el Lumen Fluens cuando ella se abra. Los pasajes citados indican su localización, y lo que no fue cotejado por completo lleva un marcador de verificación; la hipótesis lleva el nombre de hipótesis; y las cuestiones abiertas del estudio, (a)–(l), siguen declaradas, sin maquillaje. La doctrina no se mueve por aquí: solo el fundador la mueve.

5.1 Kierkegaard

Hegel dice que «lo verdadero es el todo» (*Fenomenología del espíritu*, Prefacio, §20; ver 1.4) [traducción del estudio]. **La tradición lee**, por la voz de Kierkegaard (bajo el seudónimo de Johannes Climacus), el límite del sistema: «a) se puede dar un sistema lógico; b) pero no se puede dar ningún sistema de la existencia» (*Postscriptum no científico y definitivo*, 1846; frase ya vista en 4.5). Su tesis: el existente singular no cabe en el sistema. La fe es paradoja, no mediación, «precisamente esta paradoja: que el Singular es más alto que lo Universal» (*Temor y temblor*, 1843; *den Enkelte er høiere end det Almene*). Y querer el bien por recompensa es duplicidad, pues «querer una sola cosa es, por tanto, querer el bien sin consideración a la recompensa» (*Opbyggelige Taler i forskjellig Aand*, 1847). En la página de *Temor y temblor*, él recuerda que Hegel llama al Singular forma moral del mal [paráfrasis; localización por confirmar].

El canon responde. Toca la Lux y el Examinar en «querer una sola cosa», puente que el Estudio V ya nombró; el Tratado de la Luz Interior dice: «Uno se esfuerza desde la luz, no para merecerla». Se separa en dos puntos. Primero, si el Singular está por encima de lo Universal, ¿la Brújula, que veta el camino donde la luz no está, tendría que vetar el monte Moria, tal como *Temor y temblor* lo lee, con Abraham y el cuchillo alzado? La pregunta versa sobre esa lectura, no sobre el relato; el canon no habla de «suspensión de lo ético», y la cuestión abierta (j) queda para el estudio futuro. Segundo, la «marca de la eternidad — en todo ser humano» que él ve en el prójimo (*Las obras del amor*, 1847) es materia confesional: material, no doctrina (ver 3.3). Para quien cree, la Luz tiene nombre propio; para quien no cree, es la conciencia más honda; la filosofía no decide. Elementos a poner a prueba: Lux, Brújula, Examinar.

5.2 Marx

Hegel dice que «los individuos son sacrificados y abandonados» y que la Idea paga el tributo de la existencia «con las pasiones de los individuos» (*Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Introducción; ver 3.2). **La tradición lee**, por Marx, el movimiento sin la mística: la dialéctica «está

en él cabeza abajo. Hay que darle la vuelta, para descubrir el núcleo racional en la envoltura mística» (*El capital*, I, posfacio de 1873). Su tesis: la esencia humana «no es un abstracto inherente al individuo singular. En su efectividad, es el conjunto de las relaciones sociales» (*Tesis sobre Feuerbach*, 1845, tesis 6) [página por confirmar]. Los hombres hacen la historia bajo condiciones heredadas, y «la tradición de todas las generaciones muertas pesa como una pesadilla sobre el cerebro de los vivos» (*El 18 de brumario*, 1852). La crítica termina en un imperativo: derribar las relaciones en que el hombre es «un ser rebajado, subyugado, abandonado, despreciable» (*Crítica de la filosofía del derecho de Hegel: Introducción*, 1844).

El canon responde. Toca el Flumen en el mismo hecho, nadie empieza de cero, con signo opuesto: para Marx la herencia pesa; para el canon, se agradece. Toca el Refugio en el «abandonado», pues *Sis alteri domus* es la respuesta a quien fue dejado solo, y toca el lobo en el rechazo de lo que rebaja. Se acerca a Marx contra el ser humano tomado como aislado, a quien las Aguas Comunes llaman «individuo»: «el individuo se define por lo que lo separa». El *Individuum* de Marx es el ser humano singular; el «individuo» del canon es otro uso de la palabra (ver 1.5). Se separa donde la tesis 6 niega una esencia «inherente»: el Pilar I afirma un valor intrínseco, y la réplica posible del canon, «la luz es personal, nunca individual», todavía no ha sido puesta a prueba. La crítica de la religión que conduce a ese imperativo, el canon, por independencia confesional, ni la adopta ni la contradice. El estudio futuro deberá poner a prueba el Flumen, el Refugio, el lobo y las Aguas Comunes, y preguntar, en la cuestión abierta (k): cuando el mal es estructural, ¿tiene el lobo «alguien»? Si no lo tiene, se corre el riesgo de llamar noche a lo que es lobo, y confundirlos es, dice el canon, abdicación.

5.3 Nietzsche

Hegel dice que «el infortunio, el dolor del mundo fue la condición, la preparación del lado subjetivo para la conciencia del espíritu libre [...]» (*Lecciones sobre filosofía de la religión*, III, apertura; ver 3.2) [localización por confirmar]: el dolor, según él, tiene lugar en el todo. Junto a esa frase el estudio futuro pondrá otra, de Nietzsche; el puente es del estudio, no de Hegel ni de Nietzsche: «La falta de sentido del sufrimiento, y no el sufrimiento, era la maldición [...] — ¡y el ideal ascético le ofreció un sentido!» (*Genealogía de la moral*, III, 28) [página por confirmar]. Su tesis: «Valorar es crear: ¡oíd esto, creadores!» (*Así habló Zaratustra*, I, «Von tausend und Einem Ziele») [página por confirmar]. Y la fórmula de la grandeza es «*amor fati*: no querer nada diferente», no solo soportar «lo necesario», «sino amarlo» (*Ecce homo*, «Warum ich so klug bin», 10) [página por confirmar].

El canon responde. Toca el Refugio y la Lux en el astro: «¡Gran astro! ¡Qué sería de tu felicidad, si no tuvieras a aquellos a quienes iluminas!» (*La gaya ciencia*, 342) [página por confirmar], pariente de la luz que «no es solo para ver — es para abrigar». Se separa en tres puntos, que el estudio futuro deberá enfrentar sin prisa. Primero, la Lux: si valorar es crear, ¿el valor es dado o creado? El Pilar I afirma el valor como «intrínseco, anterior a cualquier logro o circunstancia»: la luz no se enciende

— se revela. Segundo, la Vigilia: la fórmula pide que se ame «lo necesario»; la Vigilia vela la noche, no la ama, y ante el lobo ni siquiera vela: resiste. Tercero, y más agudo, la cuestión abierta (e): si la falta de «sentido» es la maldición, ¿cómo evitar que «presencia, no victoria» se convierta, ella misma, en un nuevo ideal que consuela? La pregunta es justa, y este estudio la deja abierta; si será retomada, y cuándo, lo decide el fundador. Elementos a poner a prueba: Lux, Refugio, Vigilia.

5.4 Hannah Arendt

Hegel dice que la razón tiene su astucia: «Se llama astucia de la razón el hecho de que ella deje a las pasiones actuar por ella» (*Filosofía de la historia*, Introducción; ver 1.9). **La tradición lee**, por Arendt, el gesto entero: «Pensar, con Hegel, que la verdad reside y se revela en el propio proceso temporal es característico de toda la conciencia histórica moderna» (*Between Past and Future*, 1961, p. 68). Su tesis: actuar es empezar algo nuevo, y eso solo se da entre muchos. «La natalidad, y no la mortalidad, puede ser la categoría central del pensamiento político, distinto del metafísico» (*The Human Condition*, 1958, p. 9). Y el perdón remedia la irreversibilidad del actuar, pero pide a otros: «nadie puede perdonarse a sí mismo [...]; perdonar y prometer en soledad o aislamiento quedan sin realidad» (*The Human Condition*, p. 237).

El canon responde. Toca el Flumen en la natalidad: «nadie empieza de cero» y todo nacimiento como comienzo son polos, no contradicción, y el Pilar III, Mutatio, tiende el puente. Toca la Regla de la Misericordia en el nuevo comienzo que el perdón libera, «se vuelve a empezar al día siguiente», y las Aguas Comunes en la pluralidad y en el mundo común. También aquí hay un falso amigo: el «se revela» de la verdad en el tiempo, en Arendt leyendo a Hegel, no es el de la Lux (ver 3.1).

Se separa en dos puntos sutiles. La cuestión abierta (b): la Regla de la Misericordia es reflexiva («su dirección es reflexiva», dice la Disputatio: ella habla a quien falló consigo mismo), pero es el río quien «la retoma». La mano que retoma sería el Refugio [hipótesis del estudio, a decidir por el fundador]. Y la cuestión abierta (c): la imagen del lobo sugiere voluntad malévola, y Arendt muestra el daño sin ella, «temible banalidad del mal, que desafía las palabras y los pensamientos» (*Eichmann in Jerusalem*, cap. XV, final) [página por confirmar]. Pero el canon define el lobo por la autoría, «el mal que alguien inflige», no por la intención: Arendt toca la imagen, no la definición. El Examinar sería la reflexión de la que la irreflexión prescinde [hipótesis del estudio]. Elementos a poner a prueba: Flumen, Mutatio, Regla de la Misericordia, Aguas Comunes.

5.5 Levinas

Hegel dice que la historia universal, «como tribunal del mundo», juzga a los espíritus de los pueblos (*Principios de la filosofía del derecho*, §340; ver 3.2). **La tradición lee**, por Levinas, un error: en ese juicio Hegel «vio, erróneamente, su racionalización» (*Totalidad e infinito*, ed. ingl., p. 23) [V-en];

y el Otro no cabe en la negación: «El otro no es la negación de lo mismo, como Hegel querría decir» (p. 305) [V-en]. Su tesis: la ética precede a la ontología. El rostro del Otro interpela antes de cualquier saber. El sufrimiento del otro es inútil e injustificable, y «la justificación del dolor del prójimo es, ciertamente, la fuente de toda inmoralidad» (*Entre nosotros*, «El sufrimiento inútil») [V-pt; página por confirmar].

El canon responde. Toca la Vigilia dos veces. En el rechazo: ningún pensamiento debe justificar el dolor del otro, y Levinas habla de Auschwitz, que es lobo, pero también del sufrimiento en general, donde cabe la noche. En la palabra: Levinas describe «el despertar, más allá del conocimiento, al insomnio o a la vigilia (al *Wachen*)», y ese despertar viene «a partir del otro [...] el cual, sin interrupción, cuestiona la prioridad de lo Mismo» («La filosofía y el despertar») [V-pt; página por confirmar]. La Vigilia del canon es permanecer en la noche: la misma palabra, dos movimientos.

Toca el Refugio en la «casa abierta al Otro — la hospitalidad» (*Totalidad e infinito*, p. 172) [V-en], y aquí Levinas ayuda: la separación, la casa, precede al encuentro, lo que favorece el orden Lux → Refugio [lectura del estudio]. Se separa en tres puntos. Primero, la Brújula pregunta «¿está la luz allí?» en primera persona, y Levinas empezaría por la llamada: es la cuestión abierta (f), con una pregunta al fundador: ¿la Vigilia nace de la llamada del Otro o de la luz de quien vela? Para Levinas, solo la primera; el canon todavía no lo dice. Después, la asimetría del Otro frente a lo que el estudio lee como reciprocidad en las Aguas Comunes. Por último, la raíz bíblica, que es material, no doctrina. Elementos a poner a prueba: Vigilia, Refugio, Brújula.

5.6 Paul Ricoeur

Hegel dice que la reconciliación «solo se alcanza por el conocimiento de lo afirmativo, en que aquel negativo desaparece como subordinado y superado» (*Filosofía de la historia*, Introducción; ver 1.9 y 3.2). **La tradición lee**, por Ricoeur, en la síntesis de Faessler, el límite de ese sistema: «el sufrimiento, por la voz de la lamentación, es lo que se excluye del sistema» (*Laval théologique et philosophique* 65/3, 2009, p. 225) [V vía fuente secundaria]. Su tesis: la teodicea fracasa. «Para la acción, el mal es, ante todo, lo que no debería ser, pero tiene que ser combatido» (*El mal*, ed. esp., p. 60) [V-es]; ante lo que se padece, sin embargo, «la pregunta cambia: ya no es "¿Por qué?", sino "¿Por qué yo?". La respuesta práctica deja de ser suficiente» (p. 62) [V-es], y lo que se pide es duelo. El perdón, por su parte, devuelve al agente la capacidad de actuar con una palabra liberadora: «vales más que tus actos» (*La memoria, la historia, el olvido*, ed. esp., p. 643) [V-es].

El canon responde. Toca la Lux y la Regla de la Misericordia en «vales más que tus actos»: el valor anterior a cualquier logro y el nuevo comienzo, pues «fallar en la regla no apaga la luz». Toca la Vigilia en una división vecina, que corre en otro eje: Ricoeur separa el actuar, que combate (p. 60), del padecer, que pide duelo (p. 62), y el canon separa la noche del lobo por la causa. Ante el lobo, se resiste; ante la noche, se vela; pero el lobo también se padece. Toca el Flumen y el Examinar en la

gratitud, la pregunta de *Caminos del reconocimiento* (ed. esp., p. 13) [V-es] que 2.4 ya oyó: es el puente más limpio entre el reconocimiento hegeliano y el canon, pues une el reconocimiento al Examinar y a la humildad agradecida. Ricoeur, por lo demás, no refuta la lucha por el reconocimiento; las «treguas» no la resuelven (p. 276) [V-es]. Se separa donde entrelaza el mal cometido y el padecido, y ahí está la cuestión abierta (l): la distinción entre noche y lobo tendrá que acoger ese entrelazamiento o rechazarlo con razones. Y la palabra liberadora la dice alguien: relación, otra vez. Elementos a poner a prueba: Lux, Examinar, Vigilia, Regla de la Misericordia.

5.7 Martin Buber

Hegel dice que la autoconciencia «solo es como algo reconocido» (*Fenomenología del espíritu*, IV.A, §178; ver 1.5). Ninguna de las fuentes leídas pone a Buber a comentar el §178; el puente es del estudio. Buber habla del mismo umbral, el del otro sin el cual el yo no es, con otra clave: «El Tú viene a mi encuentro por gracia: buscando, no se lo encuentra» (*Ich und Du*, 1923, p. 18). «En el principio es la relación» (*Im Anfang ist die Beziehung*, p. 25); «Es por el Tú como el ser humano se vuelve Yo» (p. 36).

El canon responde. Toca el Refugio: en Buber, «el ser humano habita en su amor» (p. 22) y el Todo se hace «casa con hogar sagrado» (p. 118), lo que dialoga con *Sis alteri domus*. Toca el Corpus: el Ello, sin el cual «el ser humano no puede vivir» (p. 43), hace recordar los «ladrillos del templo». Toca la Lux en la primera frase, que tiene la forma de «la luz no se enciende — se revela», dicha del otro: el Tú no se obtiene, viene.

Se separa donde la objeción es central: «en el principio es la relación» pone la relación antes del yo, y el canon pone la Lux antes del Refugio. Es la cuestión abierta (a), que el estudio sobre Buber deberá enfrentar de frente. Una atenuación a poner a prueba: la Lux responde *cuánto vale* la persona; Buber, *cómo el yo se hace yo*; y el Flumen ya dice que nadie empieza de cero. Queda sin respuesta, y declarada: ¿puede la luz encubierta ser revelada por la mirada de otro? Pregunta al fundador: ¿es el Refugio el lugar donde el Tú puede venir (Buber) o lo que la Lux ya ofrece antes de cualquier encuentro? El Tú eterno y la gracia son material confesional, no doctrina. La edición brasileña trae «tierra sagrada» donde el original dice *heiligem Herd*, hogar. Elementos a poner a prueba: Lux, Refugio, Corpus.

5.8 Síntesis de los avances

La tabla reúne, para cada autor, dónde lo toca el canon, dónde se separa y qué deberá poner a prueba el estudio futuro.

AUTOR	OBRA CLAVE	TOCA EN	SE SEPARA EN	ELEMENTOS A PONER A PRUEBA
Kierkegaard	*Temor y temblor*; *Las obras del amor* (Vozes)	«querer una sola cosa», sin recompensa	el Singular por encima de lo Universal (j); raíz confesional (material)	Lux; Brújula; Examinar
Marx	*Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*; *El 18 de brumario* (Boitempo)	herencia como condición; el «abandonado»	la esencia como conjunto de las relaciones sociales; el mal estructural (k)	Flumen; Refugio; lobo; Aguas Comunes
Nietzsche	*La gaya ciencia*; *Genealogía de la moral* (Companhia das Letras)	el astro y aquel a quien ilumina	valor creado; *amor fati*; cuestión (e)	Lux; Refugio; Vigilia
Arendt	*La condición humana* (Forense Universitária); *Eichmann en Jerusalén* (Companhia das Letras, 1999†)	natalidad; perdón; mundo común	«nadie puede perdonarse a sí mismo» (b); irreflexión (c)	Flumen; Mutatio; Regla de la Misericordia; Aguas Comunes
Levinas	*Entre nosotros* (Vozes, 2.ª ed., 2005†); *Totalidad e infinito* (Edições 70†, de Portugal)	fin de la teodicea; casa abierta al Otro	el Otro antes de lo Mismo (f); asimetría	Vigilia; Refugio; Brújula
Ricoeur	*Caminos del reconocimiento* (Loyola, 2006); *El mal*	gratitud; actuar y padecer; «vales más que tus actos»	mal cometido y padecido entrelazados (l)	Lux; Examinar; Vigilia; Regla de la Misericordia
Buber	*Yo y Tú* (Centauro, 10.ª ed., 2006†)	casa con hogar; «habita en su amor»	la relación antes del yo (a)	Lux; Refugio; Corpus

† edición comprobada en catálogo o archivo digital; las demás, por comprobar. Las ediciones indican dónde leer; las páginas citadas en el capítulo son las de los originales o las de las traducciones enumeradas en las Fuentes. De *Totalidad e infinito* no se comprobó edición brasileña: la de Edições 70 es portuguesa y sirve solo de indicador.

Los avances tocan ocho de las doce cuestiones abiertas del estudio: (a) si la Lux viene antes del Refugio o la relación viene primero (Buber); (b) la Regla de la Misericordia, que es reflexiva, ante el «nadie puede perdonarse a sí mismo» (Arendt); (c) la imagen del lobo ante la irreflexión (Arendt); (e) «presencia, no victoria» ante la *Genealogía de la moral*, III, 28 (Nietzsche); (f) la Brújula y la Vigilia ante el Otro primero (Levinas); (j) la Brújula ante el monte Moria (Kierkegaard); (k) el lobo ante el mal estructural (Marx); (l) la frontera entre noche y lobo ante el mal cometido y padecido (Ricoeur). Las cuestiones (d), (g), (h) e (i) no tienen avance en este capítulo. El capítulo siguiente reúne la síntesis y las cuestiones abiertas, de (a) a (l).

6. Síntesis, fórmula y cuestiones abiertas

6.1 Lo que el estudio encontró

Hegel entra en el Lumen Fluens por el río y por el método. Le debemos la mayor formulación de la idea de que somos herederos y ancestros, y de que la lengua, las leyes y las costumbres en que cada uno nace no son escenario, sino el modo como el espíritu existe (2.1). Le debemos la dignidad filosófica del devenir, que él recibió de Heráclito y llevó al comienzo de la *Lógica* (2.2). Le debemos el nombre de lo que le ocurrió a la doctrina cuando la Disputatio declaró dos lagunas y la Vigilia vino a responder a la primera y a nombrar la segunda: negación determinada, *Aufheben* — conservar y hacer cesar en un solo acto (2.3). Y le debemos la intuición de que la persona solo se realiza abierta, en una vida común, «junto a sí en su otro», que es la fórmula de Hegel más próxima al Refugio y a las Aguas Comunes juntos (2.4). Nada de eso necesita negar el canon; en buena parte, ya lo practica sin el nombre.

Pero Hegel llama a dos puertas cerradas, y son las puertas que sostienen la casa. La primera es la luz. Hegel afirma el valor infinito del hombre — «vale porque es hombre» —, y la frontera no pasa entre tener valor y no tenerlo. Pasa entre el valor que solo se hace efectivo cuando es sabido y formado, y el valor que es dado antes de cualquier recorrido y solo se revela: efectivo y sabido, de un lado; revelado, del otro (3.1). En Hegel el recorrido es el lugar en que el valor se realiza; en el canon, el lugar en que se ve. La segunda puerta es la noche. Hegel miró el mal de frente, concedió el duelo, rechazó el fin santo y mantuvo la culpa en el foro que le corresponde; el estudio lo reconoce. Pero su teodicea reconcilia al espíritu pensante con el mal, censura a quien se demora en el duelo, y lee el dolor del mundo, en sus palabras, como «condición» y «preparación». La Vigilia no da ese paso: promete presencia, no victoria; vela la noche sin convertirla, y ante el lobo no vela — resiste, y debe justicia ahora, sin esperar el tribunal del mundo (3.2). Dos fronteras menores acompañan a las dos mayores: la del nombre, porque Hegel gradúa las religiones por lo que cada una sabe del valor de la persona, y el canon, por independencia confesional, deja el nombre de la Luz a cada uno (3.3); y la de la hora, porque la lechuza de Minerva comprende al atardecer, y la Brújula veta ante el camino, antes de recorrerlo (3.4).

Ante las casas ya visitadas, Hegel fue guía parcial: su pregunta — ¿qué vale la persona en sí? — es vecina de la pregunta de la serie, y sus rótulos («nada», «abstracto», «panteísmo») quedan entre comillas, con dueño (capítulo 4). Y su lectura abrió siete puertas hacia autores que la serie aún no ha visitado (capítulo 5).

6.2 La fórmula

De ahí la fórmula que el estudio propone al fundador, y que solo él puede adoptar: **el Lumen Fluens acepta la dialéctica como método de crecimiento doctrinal y la rechaza como teodicea.** Como método, la dialéctica es el descubrimiento de que una doctrina crece por las objeciones que se toma en serio; lo negativo a partir de lo cual ella crece es la falla de un texto ante una objeción. Como teodicea, la dialéctica lee la noche desde el final; la Vigilia la lee desde quien está en ella. Que la falta del canon haya sido fecunda no vuelve fecundo el mal que la objeción describía. (Fórmula adoptada por el fundador el 17 de octubre de 2026; ver el Prólogo, «Decisiones del fundador».)

Y de ahí la segunda pregunta, que el estudio propone como segunda cara de la serie. En los seis estudios anteriores, tocábamos las tradiciones en los gestos y nos separábamos en una sola pregunta: ¿qué hay en el fondo de la persona? Con Hegel, la pregunta se desdobla: ¿qué hay en el fondo de la noche? Hegel responde: una razón con la que el espíritu pensante puede reconciliarse. El canon no describe un fondo de la noche; promete presencia, y que «nadie quedará sin luz dentro de la noche». La respuesta que el estudio propone, y que el fundador confirma o corrige, es esta: una luz encendida dentro de la noche, que no necesita el final para valer. (Pregunta y respuesta adoptadas por el fundador el 17 de octubre de 2026; ver el Prólogo, «Decisiones del fundador».)

6.3 Cuestiones abiertas

La honestidad es el método, y el estudio deja doce preguntas que el canon, tal como está, no responde. Ninguna de ellas es una laguna que el estudio pueda cerrar: son materia del fundador, de tratados futuros o de los estudios que el capítulo 5 anuncia.

Sobre la persona y el otro. (a) ¿La Lux viene antes que el Refugio, o la relación viene primero? El canon expone la luz primero y el Refugio después; Buber, Mounier y, de otro modo, Levinas ponen el tú antes que el yo. El Tratado ya dice que la mirada del otro no fabrica la luz; si puede revelar la luz encubierta, el canon no lo dice (3.1, 5.7). [Decidida por el fundador el 17 de octubre de 2026: la Lux viene antes; el Refugio puede revelar una luz encubierta.] (b) La Regla de la Misericordia es reflexiva — habla a quien falló consigo mismo —, pero es el río quien «la retoma»; Arendt recuerda que nadie puede perdonarse a sí mismo. ¿La mano que retoma sería el Refugio? Es hipótesis del estudio (5.4). [Decidida por el fundador el 17 de octubre de 2026: la mano que retoma es el río, el Flumen, no el Refugio.]

Sobre el mal. (c) La imagen del lobo sugiere voluntad malévola, y Arendt mostró el daño sin ella; el canon define al lobo por la autoría, no por la intención, y la imagen tendrá que soportar la irreflexión (5.4). [Decidida por el fundador el 17 de octubre de 2026: soporta — lobo es quien inflige, con o sin intención; la irreflexión no es noche.] (d) El canon habla de luz y de templo, y Adorno niega a toda palabra «teñida de elevación» el derecho a permanecer intacta después de Auschwitz; el léxico del canon es decisión del fundador (3.2). [Decidida por el fundador el 17 de

octubre de 2026: el léxico se mantiene; la objeción queda registrada como oída.] (e) Si, como quiere Nietzsche, la maldición es la falta de sentido del sufrimiento y no el sufrimiento, ¿cómo evitar que «presencia, no victoria» se convierta, ella misma, en un ideal que consuela? (5.3). (g) La Vigilia dice que al lobo se le debe justicia, y no dice qué justicia es esa, ni cómo se distingue de la venganza; la Disputatio ya preveía que eso es materia de un tratado dedicado (3.2, 3.4). (k) Cuando el mal es estructural — la herencia que pesa, como dice Marx —, ¿el lobo tiene «alguien»? Si no lo tiene, se corre el riesgo de llamar noche a lo que es lobo (5.2). (l) ¿Dónde pasa la frontera entre noche y lobo cuando el mal padecido es, en parte, cometido, como Ricoeur describe el entrelazamiento? (3.2, 5.6).

Sobre el nombre. (h) El canon deja la Luz sin nombre, y Hegel devuelve al agnosticismo europeo la acusación que lanza al Oriente: lo indeterminado sería la nada. ¿Una luz sin nombre puede ser determinada por la vida — por la práctica del Encender, del Portar y del Examinar — sin serlo por el concepto? (3.3, 4.7).

Sobre la decisión. (f) La Brújula pregunta «¿está la luz allí?» en primera persona; Levinas empezaría por la llamada del otro. ¿La Vigilia nace de la llamada del Otro o de la luz de quien vela? (5.5). (i) Si la Brújula es veto de fidelidad y no criterio de verdad, y el contenido viene del Refugio y de las Aguas Comunes, ¿eso basta para quitarle el último juez solitario? (3.4). (j) Si el Singular está por encima del Universal, como lee *Temor y temblor*, ¿la Brújula vetaría el monte Moria? La pregunta es sobre esa lectura, no sobre el relato (5.1).

De las doce, cuatro pedían la palabra del fundador — (a), (b), (d) y, en lo que toca a la imagen, (c) —, y la recibieron el 17 de octubre de 2026 (ver el Prólogo, «Decisiones del fundador»); dos piden un tratado — (g), que la propia Disputatio encargó, y (l), que depende de él —; las demás esperan a los estudios futuros en que nacieron. Ninguna pone en riesgo lo que el canon ya dice: la Vigilia sigue distinguiendo la noche del lobo, y la Brújula sigue vetando. Lo que las preguntas piden es más doctrina, no otra.

6.4 La lámpara

Hegel escribió que la lechuza de Minerva solo levanta el vuelo al caer el crepúsculo, y tenía razón sobre el oficio de comprender: se comprende tarde. El canon tiene su lechuza, el Examinar al final del día. Pero la noche entera viene después del crepúsculo, y para ella la lechuza no sirve. Sirve la lámpara: la luz de cada uno, puesta en el río y entregada a las aguas de todos, que no promete el amanecer, no finge que no es de noche y no se apaga. Hegel supo decir, como pocos, lo que el río es. Lo que la lámpara hace dentro de la noche, el canon lo dice solo: *Lux in tenebris vigilat*.

APARATO

Nota sobre esta edición

Esta edición traduce íntegramente el original portugués (versión 1.1, 17 de octubre de 2026, con las decisiones del fundador), incluidas las versiones que el propio estudio hizo de Hegel y de los demás autores a partir de las ediciones alemanas, inglesas, españolas y portuguesas nombradas en el aparato portugués. Cuando un pasaje lleva el marcador [V-en] o [V-es], fue verificado en una edición inglesa o española, pero esta traducción vierte la redacción portuguesa del estudio, no el texto de esa edición: quien trabaje en inglés o en español debe preferir la edición citada. Las citas del Canon v1.2, de los Tratados, de la Disputatio y de las decisiones del fundador siguen el texto español publicado en el sitio del Lumen Fluens. Las fuentes por capítulo, la bibliografía y la lista de comprobaciones pendientes se conservan abajo tal como están en el original portugués, porque registran las ediciones y la redacción realmente consultadas; solo el panel de verificación está traducido.

Fuentes citadas por capítulo, bibliografía y comprobaciones pendientes (original portugués)

Fontes citadas, por capítulo

CAPÍTULO 1 — HEGEL EM SUA MELHOR FORMA

Convenções. A *Fenomenologia do Espírito* é citada pelos § de Miller (*Phenomenology of Spirit*, Oxford, 1977); a numeração por ¶ de Pinkard e Baur (Cambridge University Press, 2018) corresponde a ela [localização a confirmar]. W = *Werke in 20 Bänden* (Suhrkamp, 1969–1971), texto digital que marca as páginas por parágrafo; "ca." = página ±1 (em W12, ±2). Os Adendos (*Zusätze*) e as lições (*Vorlesungen*) são compilações póstumas, de autoridade menor: a *Filosofia da História* vem de Gans (1837) e K. Hegel (1840); a *Filosofia da Religião*, de Marheineke, no vol. I da 1ª ed. (1832) e no vol. II da 2ª ed. (1840), com paginações diferentes entre si e da edição crítica (Jaeschke, Meiner). As traduções para o português são de trabalho, feitas pelo estudo a partir do alemão, e estão por conferir contra as edições brasileiras (Meneses, Müller, Iber e outros); no corpo, a marca [tradução do estudo] aparece na primeira ocorrência.

Hegel diz

- *Fenomenologia do Espírito* (1807), Prefácio §2 (botão, flor, fruto) · W3, ca. 12 · [V]
- *Fenomenologia*, Prefácio §§17–18 (substância como sujeito; o círculo) · W3, ca. 22–23 · [V]
- *Fenomenologia*, Prefácio §19 (a seriedade do negativo) e §20 ("o verdadeiro é o todo"; o absoluto como resultado) · W3, ca. 23–24 · [V]; [paráfrase] para a ideia que decai em edificação, glosa do alemão do §19
- *Fenomenologia*, Prefácio §39 (a moeda cunhada) · W3, ca. 40 · [V]
- *Fenomenologia*, Introdução §78 (o caminho do desespero) · W3, ca. 72 · [V]
- *Fenomenologia*, Introdução §79 (a negação determinada) · W3, ca. 73–74 · [V]
- *Fenomenologia*, IV.A §§178–179 (o reconhecimento) · W3, ca. 145 · [V]
- *Fenomenologia*, IV.A §§187–188 (a luta de vida e morte; "pessoa"; o *Individuum*) · W3, ca. 148–150 · [V]; [leitura do estudo] para *Individuum* = ser humano singular
- *Fenomenologia*, IV.A §§194–196 (o medo, o trabalho, a vaidade) · W3, ca. 153–155 · [V]; [paráfrase] para a vaidade do fazer sem o medo (§196)
- *Fenomenologia*, IV.B §§198–200 (o estoicismo) · W3, ca. 157–158 · [V]; [paráfrase] para o §199 (época de medo, servidão e formação universais), a partir do alemão
- *Fenomenologia*, IV.B §§202–206 (o ceticismo; a consciência infeliz) · W3, ca. 159–163 · [V]
- *Fenomenologia*, IV.B §217 (o além) · W3, ca. 169–170 · [V]
- *Fenomenologia*, V, abertura, §231 (o imutável reconciliado) · W3, ca. 177 · [V]
- *Fenomenologia*, VI.C.c §658 (a bela alma) · W3, ca. 483–484 · [V]; [paráfrase] para *Entäußerung*, a partir do alemão
- *Fenomenologia*, VI.C.c §§666–667 (o juiz; o coração duro) · W3, ca. 489–490 · [V]
- *Fenomenologia*, VI.C.c §669 (as feridas do espírito) · W3, ca. 491–492 · [V]
- *Fenomenologia*, VI.C.c §§670–671 (a palavra da reconciliação; o Sim reconciliador) · W3, ca. 493–494 · [V]

- *Ciência da Lógica*, Livro I, cap. 1 (Ser, Nada, Devir) · W5, 82–83 · [V]
- *Ciência da Lógica*, Livro I, cap. 1, Observação sobre *Aufheben* · W5, 113–114 · [V]; os tradutores vertem a palavra por "suprassumir" ou "superar" [localização a confirmar]
- *Ciência da Lógica*, Doutrina do Conceito, Ideia absoluta (a negação da negação) · W6, 563 · [V]
- *Enciclopédia das Ciências Filosóficas*, §18 (a Ideia) · W8, ca. 63 · [V]
- *Enciclopédia*, §§79 e 82 (os três lados do lógico) · W8, ca. 167–180 · [V]
- *Enciclopédia*, §24, Adendo 2 (a liberdade: "estar junto de si em seu outro") · W8, ca. 85 · [V]; [paráfrase] para a frase *Freiheit ist nur da, wo kein Anderes für mich ist, das ich nicht selbst bin*. O substantivo *Beisichselbstsein im Anderen* é fórmula de intérpretes; Hegel escreve o infinitivo *in seinem Anderen bei sich selbst zu sein*.
- *Enciclopédia*, §24, Adendo 3 (a queda) · W8, ca. 90–93 · [V]; [paráfrase] para a subjetividade que só se sabe e só se quer em sua particularidade, com exclusão do universal (*nur sich weiß und will in seiner Besonderheit mit Ausschluß des Allgemeinen*), e para a observação de que as coisas naturais não fazem mal (*die natürlichen Dinge tun nichts Böses*)
- *Enciclopédia*, §244 (a Ideia se solta como natureza) · W8, ca. 392–393 · [V]
- *Enciclopédia*, §381 (o espírito, verdade da natureza) e §385 (o espírito) · [V; página a confirmar]
- *Enciclopédia*, §564, Observação (contra o "inconhecível") · W10, ca. 373 · [V]
- *Enciclopédia*, §573, Observação (o mesmo conteúdo na filosofia e na religião) · [V; página a confirmar]
- *Linhas fundamentais da filosofia do direito* (1821), §7, Adendo (amizade e amor) · W7, ca. 56–57 · [V]
- *Filosofia do Direito*, §35, Adendo e §36 ("pessoa") · W7, ca. 94–95 · [V]
- *Filosofia do Direito*, §209, Observação ("o homem vale porque é homem") · W7, ca. 360 · [V]; [paráfrase] para a ligação com a *Bildung*
- *Lições sobre a Filosofia da História* (ed. Gans e K. Hegel), Introdução, a razão governa o mundo · W12, ca. 20 · [V]
- *Filosofia da História*, Introdução, a "teodiceia"; o espírito pensante reconciliado · W12, ca. 28 · [V]
- *Filosofia da História*, Introdução, o progresso na consciência da liberdade; um, alguns, todos · W12, ca. 31–32 · [V]
- *Filosofia da História*, Introdução, o "matadouro" (*Schlachtbank*); a tristeza e a objeção a comprazer-se nela · W12, ca. 34–36 · [V]; "taciturna" para *trübselig* é tradução de trabalho, a conferir contra as edições brasileiras (UnB; Centauro), pois a palavra diz também "sombrio, melancólico"
- *Filosofia da História*, Introdução, a astúcia da razão · W12, ca. 49 · [V]
- *Filosofia da História*, o homem como fim em si e de valor infinito · W12, ca. 403–404 · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da Religião* (ed. Marheineke), 1832, I, p. 80 (representação e conceito) · [V]
- *Filosofia da Religião*, 1832, I, índice (a ordem das religiões determinadas) · [V; página a confirmar]; [ordem de 1832; cursos posteriores a confirmar]: o budismo vem antes do hinduísmo, e cursos posteriores invertem
- *Filosofia da Religião*, 1840, II, pp. 264–265 (o conhecimento como fonte do mal; fonte da reconciliação) · [V]
- *Filosofia da Religião*, 1840, II, pp. 300–301 ("Deus morreu"; a inversão; "apenas a morte da morte") · W17, 290–291 segundo Gabriel, *Aurora* 23/33, 2011 · [V]; dois excertos do mesmo passo, e o trecho omitido entre eles diverge entre as testemunhas (*Aufgeben/Aufheben*)
- *Filosofia da Religião*, W16, ca. 86 ("esta é a religião cristã"; o espírito percorre seu caminho na religião) · [V]; [paráfrase; localização a confirmar] para a observação sobre "percurso" (*Bahn*) e "escada"

A tradição lê

- Chalybäus (1837), origem da fórmula "tese–antítese–síntese" · [fonte secundária; localização a confirmar]
- Charles Taylor, *Hegel* (Cambridge University Press, 1975); ed. bras. *Hegel: sistema, método e estrutura* (É Realizações, 2014; tradutor a confirmar) · leitura metafísica do espírito; citado como leitura, sem página

- Terry Pinkard, *Hegel's Phenomenology: The Sociality of Reason* (Cambridge University Press, 1994) · leitura social; citado como leitura, sem página
- Robert Pippin, *Hegel's Idealism: The Satisfactions of Self-Consciousness* (Cambridge University Press, 1989) · leitura pós-kantiana; citado como leitura, sem página
- Alexandre Kojève, *Introdução à leitura de Hegel* (Contraponto/EdUERJ, 2002; orig. 1947) · leitura antropológica de senhor e servo, influente e contestada; citado como leitura, nunca como "Hegel diz"
- Jean Hyppolite, *Gênese e estrutura da Fenomenologia do Espírito de Hegel* (Discurso Editorial, 2003; orig. 1946) · contrapeso a Kojève, útil para a consciência infeliz e a bela alma; citado como leitura, sem página

O cânon responde

- Águas Comuns (cânon, v1.2) · "o indivíduo define-se pelo que o separa; a pessoa, pelo que a abre" · base do aviso de vocabulário em 1.5

CAPÍTULO 2 — ONDE NOS TOCAMOS

Convenções. W = Hegel, *Werke in 20 Bänden* (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1969–1971); "ca." = página ±1 (em W12, ±2). A *Fenomenologia do Espírito* é citada pelos § de Miller. As *Lições* e os Adendos são compilações póstumas (Gans, Marheineke, Michelet), de autoridade menor que as obras que Hegel publicou. SKS = *Søren Kierkegaards Skrifter*. As traduções para o português entre aspas são de trabalho, do estudo [tradução do estudo], e devem ser conferidas contra as traduções brasileiras de referência: *Fenomenologia do Espírito*, trad. Paulo Meneses (Petrópolis: Vozes, 1992); *Ciência da Lógica*, trad. Christian Iber e outros (Petrópolis: Vozes, 2016–2018; dados da edição a conferir); *Linhas fundamentais da filosofia do direito*, trad. Marcos Lutz Müller (São Paulo: Editora 34, 2022). Marcadores: [V], passagem conferida no texto ou em edição de referência; [V-es], conferida em tradução espanhola, na página dessa edição; [paráfrase], o estudo resume, sem aspas, o que o texto diz; [página a confirmar], a passagem existe e falta a referência exata.

Hegel diz

- *Fenomenologia do Espírito*, Prefácio · §§17–18 (W3, ca. 22–23) · [V]
- *Fenomenologia do Espírito*, Prefácio · §19 (W3, ca. 23–24) · [V]; "decai em edificação": [paráfrase]
- *Fenomenologia do Espírito*, Introdução · §79 (W3, ca. 73–74) · [V]
- *Fenomenologia do Espírito*, IV.A · §178 (W3, ca. 145) · [V]
- *Fenomenologia do Espírito*, IV.B · §217 (W3, ca. 169–170) · [V]
- *Fenomenologia do Espírito*, V, abertura · §231 (W3, ca. 177) · [V]
- *Ciência da Lógica*, Livro I, cap. 1, Ser–Nada–Devir · W5, 82–83 · [V]
- *Ciência da Lógica*, Livro I, cap. 1, Observação sobre o *Aufheben* · W5, 113–114 · [V]
- *Enciclopédia das Ciências Filosóficas* · §18 (W8, ca. 63); §244 (W8, ca. 392–393) · [V]
- *Enciclopédia das Ciências Filosóficas* · §§79–82, com o §81, *das eigene Sichaufheben* (W8, ca. 167–180) · [V]
- *Enciclopédia das Ciências Filosóficas* · §24, Adendo 2 (W8, ca. 85) · [V]; que a liberdade só existe onde não há outro para mim que eu mesmo não seja ("Freiheit ist nur da, wo kein Anderes für mich ist, das ich nicht selbst bin"): [paráfrase]
- *Enciclopédia das Ciências Filosóficas* · §385, a tripartição do espírito (exposição do sistema em 1.1, sem citação literal) · [V]

- *Linhas fundamentais da filosofia do direito* (1821; forma curta, *Filosofia do Direito*) · §7, Adendo (W7, ca. 56–57); §36 (W7, ca. 94–95) · [V]
- *Linhas fundamentais da filosofia do direito* · §209, Observação (W7, ca. 360) · [V]; a ligação do valor do homem com a formação (*Bildung*): [paráfrase]
- *Lições sobre a Filosofia da História* · Introdução (W12, ca. 31–32) · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da História* · o homem como fim em si e de valor infinito (W12, ca. 403–404; a passagem está em 1.8) · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da História* · a cristandade e o túmulo vazio (W12, ca. 470–471) · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da Religião* · Parte III (W17, ca. 187 e 192) · [V]
- *Lições sobre a História da Filosofia* · Introdução, "Wir Lutheraner…" (W18, ca. 93) · [V]
- *Lições sobre a História da Filosofia* · Introdução, o valor do ser humano singular (W18, ca. 140; a passagem está em 3.3) · [V]
- *Lições sobre a História da Filosofia* · Heráclito; o rio como dito de Platão (W18, ca. 319–320 e 323) · [V]
- *Lições sobre a História da Filosofia* · os estoicos (W19, ca. 262 e 265; ca. 285, "a grandeza desse princípio") · [V]

A tradição lê

- Charles Taylor, *Hegel* (Cambridge: Cambridge University Press, 1975) · o espírito como realidade metafísica; caracterização da leitura, sem página. Edição brasileira de consulta: *Hegel: sistema, método e estrutura* (É Realizações, 2014)
- Terry Pinkard, *Hegel's Phenomenology: The Sociality of Reason* (Cambridge: Cambridge University Press, 1994) · o espírito como sociabilidade da razão; caracterização da leitura, sem página
- Jean Wahl, *Le malheur de la conscience dans la philosophie de Hegel*, 2ª ed. (Paris: PUF, 1951) · a consciência infeliz lida como a cristandade medieval · [página a confirmar]
- Jean Hyppolite, *Gênese e estrutura da Fenomenologia do Espírito de Hegel* (São Paulo: Discurso Editorial, 2003; orig. 1946) · a mesma leitura · [página a confirmar]
- Søren Kierkegaard (Johannes Climacus), *Afsluttende uvidenskabelig Efterskrift* (1846), em português *Pós-escrito conclusivo não científico às Migalhas filosóficas* · nota, SKS 7, p. 280 (orig. p. 232) · [V]. Edição brasileira de consulta: trad. Álvaro Valls (Petrópolis: Vozes, 2013–2016) · [página a confirmar]
- Charles Taylor, "The Politics of Recognition", em Amy Gutmann (org.), *Multiculturalism* (Princeton: Princeton University Press, 1994) · pp. 25 e 50 · [V]; a p. 25 é tese do próprio Taylor, e só a p. 50 fala de Hegel
- Axel Honneth, *Kampf um Anerkennung* (1992); edição espanhola, a das páginas: *La lucha por el reconocimiento*, trad. M. Ballestero (Barcelona: Crítica, 1997) · p. 158 · [V-es]; as três formas de reconhecimento (amor, direito, valorização social): [paráfrase]. Edição brasileira de consulta, não conferida: *Luta por reconhecimento* (Editora 34, 2003)
- Paul Ricoeur, *Parcours de la reconnaissance* (2004); edição espanhola, a das páginas: *Caminos del reconocimiento*, trad. A. Neira (México: FCE, 2006) · p. 13 · [V-es]. Edição brasileira de consulta, não conferida: *Percurso do reconhecimento* (Loyola, 2006)

O cânon responde

- Cânon v1.2, citado pelo nome do elemento, sem página · Pilar I (Lux), Pilar II (Flumen), Pilar III (Mutatio) e Pilar IV (Corpus), com a virtude e a prática de cada um; Origem ("luz interior atemporal"; as duas imagens, o templo e a dança); Abrigo; Águas Comuns; Vigília; Regra de Vida (o Examinar); Regra da Misericórdia; Bússola, Independência confessional
- Tratado da Luz Interior · Heráclito e o princípio racional comum; Tomás de Aquino

- Disputatio "A luz interior é compatível com a experiência do mal?" · as objeções, as duas lacunas e a nota da edição
- Fora do cânon, mas da série: Estudo II, Estoicismo · o rio como herança comum (Marco Aurélio, *Meditações* IV.43) e "cidadela interior, não; casa de portas abertas"

CAPÍTULO 3 — ONDE NOS SEPARAMOS (3.1 E 3.2)

Seções 3.1 e 3.2. Convenções. W = Hegel, *Werke in 20 Bänden* (Suhrkamp, 1969–1971), texto digital que marca as páginas por parágrafo; "ca." = página ±1 (±2 em W12). A *Fenomenologia do Espírito* é citada pelos § de Miller (*Phenomenology of Spirit*, Oxford, 1977). Os Adendos (*Zusätze*) e as lições (*Vorlesungen*) são compilações póstumas, de autoridade menor: a *Filosofia da História* vem de Gans (1837) e K. Hegel (1840; 3ª ed., 1848); a *Filosofia da Religião*, de Marheineke, tem paginação própria em cada edição (1ª ed., 1832; 2ª ed., 1840) e difere da edição crítica (Jaeschke, Meiner): as páginas de 3.2 são do vol. II da 2ª ed. (1840). A *Filosofia do Direito* é a obra de 1821 (*Grundlinien der Philosophie des Rechts*; em português, *Linhas fundamentais da filosofia do direito*, na tradução de Müller). As traduções para o português são de trabalho, feitas pelo estudo a partir do original ou da edição indicada no marcador, e estão por conferir contra as edições brasileiras; [V-en], [V-es] e [V-pt] dizem a língua da edição de onde vem a página impressa conferida. No corpo, a marca [tradução do estudo] aparece na primeira ocorrência.

Hegel diz

3.1

- *Fenomenologia do Espírito* (*Phänomenologie des Geistes*, 1807), Prefácio §20 (o absoluto como "resultado") · W3, ca. 23–24 · [V]
- *Fenomenologia*, IV.A §178 (a autoconsciência "só é como algo reconhecido") · W3, ca. 145 · [V]
- *Fenomenologia*, IV.A §187 (a "pessoa" e a verdade do ser-reconhecido; contexto, §188) · W3, ca. 148–150 · [V]; o *Individuum* como ser humano singular · [leitura do estudo]
- *Enciclopédia das Ciências Filosóficas*, §24, Adendo 2 (a liberdade só existe onde nenhum outro é para mim que eu mesmo não seja: *Freiheit ist nur da, wo kein Anderes für mich ist, das ich nicht selbst bin*) · W8, ca. 85 · [paráfrase]
- *Linhas fundamentais da filosofia do direito* (1821), §35, Adendo ("pessoa": o "mais alto" e o "algo desprezível") · W7, ca. 94–95 · [V]
- *Filosofia do Direito*, §124, texto e Observação (a série das ações; o direito da liberdade subjetiva, "enunciado no cristianismo") · [V]; o *Wende- und Mittelpunkt* entre a Antiguidade e a modernidade · [paráfrase]
- *Filosofia do Direito*, §139 (o sujeito singular tem, sem restrição, a culpa de seu mal) · [V]
- *Filosofia do Direito*, §209, Observação ("o homem vale porque é homem") · W7, ca. 360 · [V]; a ligação do valer com a *Bildung* · [paráfrase]
- *Lições sobre a Filosofia da História* (*Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*), Introdução (um, alguns, todos; "nós sabemos que todos os homens em si [...] são livres") · W12, ca. 31–32 · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da História*, o homem como fim em si e de valor infinito · W12, ca. 403–404 · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da Religião* (*Vorlesungen über die Philosophie der Religion*), III ("Um espírito que não é manifesto não é espírito"; *offenbar*) · W17, ca. 187 e 192 · [V]

3.2

- *Lições sobre a Filosofia da História*, Introdução, a "teodiceia"; o espírito pensante reconciliado com o *Böse* · W12, ca. 28 · [V]; o texto de Gans e K. Hegel (ed. de 1848, Duncker & Humblot; Reclam, 1924) dá *Bösen*, e a variante *mit dem Negativen versöhnt*, que circula, não se confirmou
- *Lições sobre a Filosofia da História*, Introdução, o parágrafo da *Schlachtbank* (a tristeza a que nenhum resultado faz contrapeso; o comprazer-se, *trübselig*, nas "sublimidades vazias e infecundas") · W12, ca. 34–36 · [V]; "taciturna" para *trübselig* é tradução de trabalho, a conferir na edição UnB ou na Centauro, pois a palavra diz também "sombrio, melancólico"
- *Lições sobre a Filosofia da História*, o perecer como obra "nicht nur ein Werk der Natur, sondern des Willens der Menschen" · W12, ca. 34–35 · [V] no alemão; no corpo, em [paráfrase]
- *Lições sobre a Filosofia da História*, a história que não é o solo da felicidade; a felicidade entregue ao reino da contingência · W12, ca. 42 · [paráfrase]
- *Lições sobre a Filosofia da História*, a figura histórico-mundial e a "flor inocente"; a censura moral · W12, ca. 48–49 · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da História*, a astúcia da razão: os indivíduos "sacrificados e abandonados" · W12, ca. 49 · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da História*, a ressalva *Selbstzweck* ("algo neles mesmos eterno e divino") · W12, ca. 50–51 · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da História*, fecho do livro (a renúncia a "descrever mais de perto o interesse de seu destino em dor e alegria") · ed. 1848, pp. 546–547; W12, ca. 540 · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da Religião* (ed. Marheineke), 1840, II, pp. 264–266 (a queda: "a fonte do mal" e "a reconciliação tem sua última fonte", p. 265; a cisão no conceito do espírito, p. 266) · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da Religião*, 1840, II, pp. 300–301 ("Deus morreu"; "a dor mais alta"; "Mas o curso não fica aqui, sobrevém a inversão"; "apenas a morte da morte") · W17, 290–291 segundo Gabriel, *Aurora* 23/33, 2011 · [V]; dois excertos do mesmo passo, e o trecho omitido entre eles diverge entre as testemunhas (*Aufgeben/Aufheben*)
- *Lições sobre a Filosofia da Religião*, III, abertura · 1840, II, p. 192 ("a condição, a preparação do lado subjetivo para a consciência do espírito livre") · [V; localização a confirmar]; o ano do curso em que Hegel disse a frase está por conferir, e a mesma frase está em W17, ca. 187, com outra paginação
- *Glauben und Wissen* (*Fé e Saber*, 1802), fecho (a "Sexta-feira Santa especulativa"; a totalidade suprema que "pode e deve ressurgir"; a dor infinita "como momento") · *Kritisches Journal der Philosophie* II.1; GW 4, ca. 413–414 [a confirmar] · [V; localização a confirmar]; texto conferido na edição Meiner (via Projekt Gutenberg-DE); as páginas de W2 (ca. 432) e da ed. Tolle (Hedra, 2009, p. 173) só vêm de fonte secundária
- *Fenomenologia do Espírito*, Prefácio §20 ("o verdadeiro é o todo", que Adorno inverte) · W3, ca. 23–24 · [V]
- *Fenomenologia*, Prefácio §32 (o demorar-se junto do negativo; "a força mágica") · W3, ca. 36 · [V]; a "morte" como *Unwirklichkeit* do separado · [paráfrase]
- *Fenomenologia*, VI.C.c §669 (as feridas do espírito) · W3, ca. 491–492 · [V]; §670 (a palavra da reconciliação) · W3, ca. 493–494 · [V]
- *Enciclopédia das Ciências Filosóficas*, §375 ("sua doença originária e o germe inato da morte") · [V]; Adendo ao §376 (da casca morta sai o espírito) · [paráfrase]
- *Filosofia do Direito*, Prefácio (a reconciliação como conhecimento; "o desespero frio") · W7, ca. 25–27 · [V]
- *Filosofia do Direito*, §139 (a culpa do sujeito singular, "sem restrição") e §140, Observação ("o fim santo") · [V]
- *Filosofia do Direito*, §219 (o caso individual cabe ao tribunal) · [V]
- *Filosofia do Direito*, §§340 e 342 (o tribunal do mundo; "não é o mero juízo de seu poder") · W7, ca. 502–503 · [V]
- *Filosofia do Direito*, §345 (a justiça "imperfeita"; a história universal "cai fora") · [V]
- *Filosofia do Direito*, §347 (*rechtlos*) · [V]; §350 (*Heroenrecht*) e §351 ("bárbaros", direito desigual) · [paráfrase]

A tradição lê

3.1

- Taylor, Charles, "The Politics of Recognition", em A. Gutmann (org.), *Multiculturalism* (Princeton: Princeton University Press, 1994), pp. 25, 41, 50 · [V]; a p. 25 é tese do próprio Taylor, e só a p. 50 lê Hegel
- Honneth, Axel, *La lucha por el reconocimiento*, trad. M. Ballestero (Barcelona: Crítica, 1997; orig. *Kampf um Anerkennung*, 1992), p. 114 · [V-es]; as três formas de reconhecimento (amor, direito, estima social; a terceira, ligada a capacidades reconhecidas como valiosas, p. 158) · [paráfrase], com rótulos do estudo. Ed. bras. de consulta: *Luta por reconhecimento* (São Paulo: Ed. 34, 2003)
- Scheler, Max, *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik* (Halle: Niemeyer, 1916), pp. 386 (n. 1) e 524 · [V]; *Person der Personen, d. i. Gottes* (p. 524) · [paráfrase]
- Mounier, Emmanuel, *Personalism*, trad. P. Mairet (London: Routledge & Kegan Paul, 1952), p. 20 · [V-en]
- Maritain, Jacques, *The Person and the Common Good*, trad. J. J. Fitzgerald (New York: Scribner's, 1947), cap. III · [V-en; página a confirmar]
- Buber, Martin, *Ich und Du* (Leipzig: Insel, 1923), pp. 18 e 25 · [V]. Ed. bras. de consulta: *Eu e Tu* (Centauro), sem paginação conferida
- Levinas, Emmanuel, *Totality and Infinity*, trad. A. Lingis (Pittsburgh: Duquesne University Press, 1969), pp. 172 e 305 · [V-en]. A ed. portuguesa (*Totalidade e infinito*, Edições 70) é pt-PT e serve só como indicador
- Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, trad. A. Neira (Madrid: Trotta, 2003), p. 643 · [V-es]
- Scheler, Mounier, Maritain, Buber e Levinas entram como material filosófico; suas raízes confessionais não são adotadas
- A hipótese do estudo (Lux = dignidade; reconhecimento = identidade e visibilidade) e a leitura de Honneth que a acompanha · proposta do estudo; não é texto de Taylor, de Honneth, de Hegel nem do cânon

3.2

- Adorno, Theodor W., *Negative Dialektik* (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1966), pp. 352, 356, 358 · [V]; p. 29 ("a necessidade de dar voz ao sofrimento") · [V via secundária: Kirchhoff, 2018, em espanhol; português do estudo, alemão não conferido]. Ed. bras. de consulta: *Dialética negativa*, trad. M. A. Casanova (Zahar); as páginas citadas são da ed. alemã
- Adorno, *Minima Moralia* (1951), §29 e §33, trad. inglesa de D. Redmond · [V-en]; o alemão (GS 4) não foi conferido; a aporia entre vingar e poupar · [paráfrase]
- Benjamin, Walter, Tese IX (1940), em *Magia e técnica, arte e política*, trad. S. P. Rouanet (São Paulo: Brasiliense, 7ª ed., 1994), p. 226 · [V via secundária]; a tese não nomeia Hegel, e a leitura contra a *Filosofia da História* é de intérpretes
- Levinas, Emmanuel, "O sofrimento inútil", em *Entre nós: ensaios sobre a alteridade* (Petrópolis: Vozes, 2ª ed., 2005), ca. p. 138 · [V-pt; página a confirmar]
- Ricoeur, Paul, *El mal: un desafío a la filosofía y a la teología*, trad. I. Agoff (Buenos Aires: Amorrortu, 2006), pp. 60, 62 · [V-es]; o entrelaçamento do mal cometido e do padecido · [V via secundária]: Faessler, em *Laval théologique et philosophique* 65/3 (2009), p. 225, resumindo Ricoeur, "Le mal : un défi à la philosophie et à la théologie"
- Metz, Johann Baptist, "Theologie als Theodizee?", em Oelmüller (org.), *Theodizee: Gott vor Gericht?* (München: Fink, 1990), pp. 103–118 · [V via secundária: Rössner]; Neiman, Susan, *Evil in Modern Thought* (Princeton: Princeton University Press, 2002) · [localização a confirmar]; o corpo os cita apenas como quem apontou a mesma lacuna
- Balthasar, Hans Urs von, *Mysterium Paschale* (Einsiedeln: Johannes Verlag, 1970) · [paráfrase; localização a confirmar]. Material confessional: nomeia um intervalo, não importa doutrina

- Lewis, Alan E., *Between Cross and Resurrection: A Theology of Holy Saturday* (Grand Rapids: Eerdmans, 2001) · dados editoriais apenas; [conteúdo não lido]; não citado no corpo
- Weil, Simone, "L'amour de Dieu et le malheur", em *Attente de Dieu* (Paris: La Colombe, 1950; ensaio de 1942), conferido na transcrição da Wikisource · [V; página a confirmar]; traduções do estudo; não foi localizada edição brasileira integral do ensaio. Texto confessional: material, não doutrina. O fecho sobre Jó ("Alors un jour Dieu vient se montrer lui-même à elle") e o trecho sobre os "criminosos" como "tuiles détachées d'un toit par le vent" são do mesmo ensaio

O cânon responde

3.1

- Pilar I (Lux); Pilar II (Flumen); Tratado da Luz Interior (Definição; Fundamentação; "Objeção provável e resposta breve"); Abrigo; Águas Comuns · pelo nome dos elementos, sem página
- Estudos anteriores da série: ficha do Estudo II

3.2

- Vigília (a noite e o lobo; "presença, não vitória"; "um círculo de claridade"); Bússola; Independência confessional; Disputatio "A luz interior é compatível com a experiência do mal?" (*ad primum*; *respondeo*; *ad secundum* e *ad tertium*, para as duas lacunas; nota da edição); Regra da Misericórdia · pelo nome dos elementos, sem página
- Estudos anteriores da série: ficha do Estudo II

CAPÍTULO 3 — ONDE NOS SEPARAMOS (3.3 E 3.4)

Seções 3.3 e 3.4. As traduções para o português são de trabalho e estão por conferir contra as edições brasileiras; as marcadas [tradução do estudo] no texto são do estudo.

Hegel diz

3.3

- *Lições sobre a História da Filosofia*, Introdução · W18, ca. 140 (a régua: *keinen Wert in sich*) · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da História*, Introdução · W12, ca. 31–32 (um, alguns, todos) · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da Religião* (ed. Marheineke, 1832) · I, ca. 244 ss. (China) a 344 ss. (Egito); II, ca. 46, 96, 156 e 191 ss. (a ordem das religiões determinadas) · [V; página a confirmar]; a ordem de 1832 põe o budismo antes do hinduísmo, e cursos posteriores a alteram · [localização a confirmar]
- *Lições sobre a Filosofia da Religião* · W16, ca. 86 (o espírito percorre seu caminho na religião; "escada" é acréscimo dos intérpretes, não de Hegel) · [V]; "escada" · [paráfrase; localização a confirmar]
- *Enciclopédia das Ciências Filosóficas*, §573, Observação (o conteúdo da filosofia e o da religião é o mesmo; ver 1.10) · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da Religião* (ed. Marheineke, 1832) · I, p. 80 (representação e conceito; ver 1.10) · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da Religião* (ed. Marheineke, 1832) · I, pp. 329–330 (a "religião da luz"; Pérsia, *Religion des Guten*, que o estudo traduz por religião do Bem) · [V; página a confirmar]
- Resenha de Hegel (1827) ao ensaio de Humboldt sobre o *Bhagavad-Gita* · W11, ca. 202 (prece do brâmane ao sol; o português é tradução do estudo) · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da Religião*, II · W16, ca. 374 e 376 ("Deus não pode ser conhecido"; "apenas uma expressão mais branda" de "Deus é o nada") · [V]

3·4

- *Linhas fundamentais da filosofia do direito* (*Grundlinien der Philosophie des Rechts*, 1821), Prefácio · W7, ca. 24 e 27–28 ("o que é racional é efetivo"; a filosofia chega "sempre tarde demais"; a coruja de Minerva) · [V]
- *Linhas fundamentais da filosofia do direito*, Prefácio · W7, ca. 25–27 ("a rosa na cruz do presente"; "o desespero frio") · [V]
- *Enciclopédia das Ciências Filosóficas*, §6, Observação (a efetividade enfática e o mal "ao acaso") · W8, ca. 46–47 · [V]; português refeito pelo estudo, a conferir
- *Lições sobre a Filosofia da História*, Introdução · W12, ca. 20 (a razão governa o mundo) · [V]
- *Fenomenologia do Espírito*, IV.B, §§198–200 (o estoicismo; "só o conceito da liberdade") · W3, ca. 157–158 · [V]
- *Fenomenologia do Espírito*, §200 ("ficou, por isso, em apuros"; "logo começam a entediar") · W3, ca. 157–158 · [V]
- *Lições sobre a História da Filosofia* · W19, ca. 260 (o "rumo retórico e parenético") · [V]
- *Lições sobre a História da Filosofia* · W19, ca. 269, 272 e 285 (o critério "muito formal"; "o princípio de contradição"; a grandeza do princípio; na ética, o sujeito como última instância, *Gewissen*) · [V]; *Gewissen* · [paráfrase]
- *Fenomenologia do Espírito*, VI.C.c, §658 (a bela alma) · W3, ca. 483–484 · [V]
- *Fenomenologia do Espírito*, §§666–667 (o juiz; o coração duro) · W3, ca. 489–490 · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da História*, Introdução · W12, ca. 34–35 (o matadouro; o perecer como obra da natureza e da vontade dos homens; *Selbstsucht*; a "margem tranquila") · [V]; o perecer como obra da natureza e da vontade dos homens · [paráfrase]

A tradição lê

3·3

- Droit, Roger-Pol, *Le culte du néant. Les philosophes et le Bouddha* (Paris: Seuil, 1997) · [V via secundária; localização a confirmar] (capítulo sobre Hegel e edição brasileira por conferir)
- Santos, Deyve R. M. dos, "Hegel e o budismo como consciência de si mesmo: aspectos de uma crítica", *Revista Dialectus* 2 (4), 2014, pp. 63–77 · [V via secundária]
- Wong, Kwok Kui, "Hegel's criticism of Laozi and its implications", *Philosophy East and West* 61 (1), 2011, pp. 56–79 · [V via secundária]
- Fontes de Hegel (Turner, W16, ca. 383; Rémusat, W18, ca. 145; Colebrooke, W11) · [V]

3·4

- Hadot, Pierre, *Exercícios espirituais e filosofia antiga* (São Paulo: É Realizações, 2014) · [inferência do estudo; página a confirmar]
- Long, A. A.; Sedley, D. N., *The Hellenistic Philosophers* (Cambridge: Cambridge University Press, 1987, 2 vols.) · [localização a confirmar]

O cânon responde

3·3

- Independência confessional (sob a Bússola); Pilar I (Lux); Tratado da Luz Interior (Fundamentação); Regra de Vida (Acender, Portar, Examinar); Antífona (apenas mencionada, nunca explicada).
- Estudos anteriores da série: Princípio da série de Estudos Comparados; fecho das fichas dos Estudos I–VI.

3.4

- Bússola; Abrigo; Águas Comuns (a Margem; retiro e abuso); Vigília (noite e lobo); Regra de Vida (Examinar; revisão do rio); Disputatio sobre a luz interior e a experiência do mal (*ad secundum*).
- Estudos anteriores da série: ficha do Estudo II (cidadela interior, não).

Leituras do estudo (marcadas no texto)

- 3.3: o parentesco entre o "indivíduo" das Águas Comuns e a *ausschließende Einzelheit*; a religião persa da luz como o Bem ainda abstrato e natural, ainda não espírito; a inferência sobre a passagem da representação ao conceito; a questão aberta (h).
- 3.4: o que o Prefácio não diz sobre a decisão de cada um; a passagem da falta de critério à sua forma; a Bússola como veto de fidelidade, não critério de verdade; a verificação das marcas da Margem pelo Examinar; a vizinhança entre a frase de Hegel sobre o perecer e a distinção entre noite e lobo; o Examinar como compreensão ao entardecer; a questão aberta (i).

CAPÍTULO 4 — HEGEL DIANTE DAS CASAS QUE JÁ VISITAMOS

Convenções. W = *Werke in 20 Bänden* (Suhrkamp, 1969–71); "ca." = página ±1; SKS = *Søren Kierkegaards Skrifter*; a *Fenomenologia do Espírito* vai pelos § da numeração de Miller. As *Lições* são compilações póstumas (*Filosofia da Religião*, W16–17: Marheineke, 1832; *Filosofia da História*, W12: Gans, 1837; *História da Filosofia*, W18–20: Michelet, 1833–36); as páginas de Marheineke citadas por volume (I, II) são aproximadas (±2). A resenha de Humboldt (W11) é texto publicado por Hegel. As traduções para o português são de trabalho, a conferir contra as edições brasileiras. Onde as fontes traziam só o original, o português é do estudo [tradução do estudo]: *Religion des Insichseins*, "religião do ser-em-si" (glosa; W16, ca. 373–390); "o desprezo do indivíduo" (W12, ca. 164–166); "uma diferença entre budismo e lamaísmo" (W16, ca. 383); "grandeza e calma", "apenas a abstrata" e "o negativo se converte em afirmativo" (W17, ca. 112–113); *Hegels rene Tænken*, "puro pensar" (glosa; SKS 7, 510); "não mais um além, um desconhecido" (W17, ca. 187); "é o próprio espírito divino" (W18, ca. 93); "sua autoconsciência no homem" (W10, ca. 373); "um grande pensamento" (W18, ca. 153); "não seja apenas sem sentido, irracional" (W16, ca. 377).

Hegel diz

Abertura

- *Lições sobre a Filosofia da Religião* (ed. Marheineke, 1832) · I, ca. 244 ss. (China) a 344 ss. (Egito); II, ca. 46, 96, 156 e 191 ss. (a ordem das religiões) · [V; página a confirmar]; a ordem de 1832 põe o budismo antes do hinduísmo, e cursos posteriores a alteram · [localização a confirmar]

4.1 Budismo

- *Lições sobre a Filosofia da Religião*, Parte II (budismo e lamaísmo, *Religion des Insichseins*) · W16, ca. 373–390; ca. 374 e 376 ("por baixa e pobre que pareça"; "o nada e o não-ser é o último e o mais alto"; "apenas uma expressão mais branda"); ca. 377 (Fo, Buddha e Dalai-Lama numa só figura); ca. 383 (Turner; "uma diferença entre budismo e lamaísmo"); ca. 384 ("esquecimento e compaixão"); ca. 385–386 (o nirvana como aniquilação) · [V]

- *Lições sobre a Filosofia da História* · W12, ca. 210 e 214 (a "singularidade excludente" do lamaísmo); ca. 164–166 (*Verachtung des Individuums*, no capítulo da China) · [V]

4.2 Estoicismo

- *Fenomenologia do Espírito*, IV.B, §§198–200 (o estoicismo; o §200, sobre o critério da verdade) · W3, ca. 157–158 · [V]
- *Lições sobre a História da Filosofia* (Sêneca, Epicteto e Antonino; Heráclito e o estoicismo; o critério formal) · W19, ca. 260 ("rumo retórico e parenético"); ca. 262 e 265; ca. 269, 272 e 285 (a grandeza do princípio, ainda que formal) · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da Religião* (a liberdade de quem venera a necessidade) · W17, ca. 112–113 (*Größe, Ruhe*; *nur die abstrakte*; *das Negative in das Affirmative umschlägt*) · [V]

4.3 Cristianismo

- *Lições sobre a Filosofia da Religião*, Parte III · W17, ca. 187 e 192 (*vollendete Religion*; *offenbare*; "Um espírito que não é manifesto não é espírito"; Deus *nicht mehr ein Jenseits, ein Unbekanntes*) · [V]
- *Fenomenologia*, §759 (a Encarnação) e §217 (o túmulo, sem nomear as Cruzadas) · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da História* · W12, ca. 470–471 ("no espírito vivo, em vós mesmos"; "no túmulo entre os mortos"; as Cruzadas) · [V]
- *Lições sobre a História da Filosofia*, Introdução · W18, ca. 93 (*Wir Lutheraner…*; *ist der göttliche Geist selber*) · [V]
- *Lições sobre a História da Filosofia* (Hegel, ao resumir Malebranche, atribui a frase a Agostinho; nos volumes consultados, W19–W20, há seis ocorrências de Agostinho, todas marginais) · W20, ca. 197 · [V; localização a confirmar] (o original de Agostinho não foi localizado)
- *Enciclopédia das Ciências Filosóficas*, §564, Observação (citação de Göschel: *sein Selbstbewußtsein im Menschen*) · W10, ca. 373 · [V]

4.4 Vedanta

- Resenha de Hegel (1827) ao ensaio de Humboldt sobre o *Bhagavad-Gita* (fontes: Colebrooke, W. Jones, Wilford, Anquetil-Duperron) · W11, ca. 131–204; ca. 147 ("a alma particular se torne Deus"); ca. 184 e 187 (Brahma como "substância sem determinação"; o "ser supremo" dos europeus); ca. 190 ("subjetividade infinita"; "panteísmo indiano"); ca. 202 (a prece do brâmane ao sol) · [V]
- *Lições sobre a História da Filosofia* · W18, ca. 153 (o Saṃkhya: "muitas almas") · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da Religião* (ed. Marheineke, 1832) · I, pp. 329–330 (a *Lichtreligion* persa) · [V; página a confirmar]

4.5 Existencialismo

- *Fenomenologia*, §658 (a bela alma) e Prefácio, §20 ("O verdadeiro é o todo") · W3, ca. 483–484 e ca. 23–24 · [V]

4.6 Taoísmo

- *Lições sobre a Filosofia da História* ("império da duração", seção W12, ca. 134–174) · W12, ca. 274 ("as montanhas imperecíveis"); ca. 136 e 146 · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da Religião*, Parte II (a seção da "religião da medida", W16, ca. 318–330) · W16, ca. 328–329 (o Tao; "valor, dignidade em si"; *Aberglaube*) · [V]
- *Lições sobre a História da Filosofia* · W18, ca. 145–146 (o Tao e "o nada, o vazio, o totalmente indeterminado"; "primeiro degrau"; o *Daodejing* visto em Viena; Rémusat) · [V]

4.7 O padrão

- *Ciência da Lógica*, Livro I, cap. 1 (o ser puro e o nada puro) · W5, 82–83 · [V]

As demais passagens de 4.7 estão listadas sob 4.1 (W16, ca. 374, 376 e 377), 4.4 (W11, ca. 184 e 187) e 4.6 (W18, ca. 145–146).

A tradição lê

4.1 Budismo

- Roger-Pol Droit, *Le culte du néant. Les philosophes et le Bouddha* (Paris: Seuil, 1997) · [V via secundária] (o capítulo sobre Hegel e a edição brasileira ficam a confirmar)
- Deyve R. M. dos Santos, "Hegel e o budismo como consciência de si mesmo: aspectos de uma crítica", *Revista Dialectus* 2 (4), 2014 · pp. 63–77 · [V via secundária]
- Tradição budista (*nibbaña* como extinção da sede, não do ser) · [paráfrase; localização a confirmar]

4.2 Estoicismo

- Pierre Hadot, *Exercícios espirituais e filosofia antiga* (São Paulo: É Realizações, 2014) · [inferência do estudo; página a confirmar]

4.3 Cristianismo

- Kierkegaard (Johannes Climacus), *Afsluttende uvidenskabelig Efterskrift* (1846; em português, *Pós-escrito conclusivo não científico às Migalhas filosóficas*) · SKS 7, 510 (orig. 432) (a especulação não deve chamar-se cristã; *Hegels rene Tænken*) · [V]; ed. bras. (consulta): trad. Álvaro Valls (Petrópolis: Vozes, 2013–2016) · [página a confirmar]
- Kierkegaard (Anti-Climacus), *Sygdommen til Døden* (1849; em português, *A doença para a morte*, título a conferir) · SKS 11, 211 (orig. 101) (Deus e homem não correm juntos num só, no Sistema) · [V]; o texto não nomeia Hegel (leitura da tradição)
- Karl Barth, *Die protestantische Theologie im 19. Jahrhundert* (Zollikon-Zürich, 1947), cap. "Hegel" · [paráfrase; localização a confirmar]
- Hans Urs von Balthasar, *Apokalypse der deutschen Seele* (1937–39) e *Theodramatik* IV · [paráfrase; localização a confirmar]
- Hans Küng, *Menschwerdung Gottes* (Freiburg: Herder, 1970; editora a confirmar) · [paráfrase; V via secundária; localização a confirmar] (por resenha)
- Eberhard Jüngel, *Gott als Geheimnis der Welt* (Tübingen: Mohr, 1977) · [paráfrase; localização a confirmar]
- Jean Wahl, *Le malheur de la conscience dans la philosophie de Hegel*, 2ª ed. (Paris: PUF, 1951); Jean Hyppolite, *Gênese e estrutura da Fenomenologia do Espírito de Hegel* (São Paulo: Discurso Editorial, 2003; orig. 1946) · [fonte secundária; página a confirmar]

4.4 Vedanta

- Wilhelm Halbfass, *India and Europe: An Essay in Understanding* (Albany: SUNY Press, 1988) · [V via secundária] (o capítulo sobre Hegel fica a confirmar)
- Aakash Singh Rathore e Rimina Mohapatra, *Hegel's India: A Reinterpretation, with Texts* (Nova Délhi: Oxford University Press, 2017) · [V via secundária]
- Resposta advaitina (Brahman como *sat-cit-ānanda*; cf. *Taittirīya Upaniṣad* II.1; *Chāndogya Upaniṣad* VI.8.7) · [paráfrase; localização a confirmar]

4.5 Existencialismo

- Kierkegaard (Johannes Climacus), *Afsluttende uvidenskabelig Efterskrift* (1846) · SKS 7, 105 (orig. 78) (o sistema lógico e o sistema da existência); SKS 7, 280 (orig. 232), nota (Hegel e Heráclito; processo e devir "ilusório") · [V]
- Kierkegaard (Anti-Climacus), *Sygdommen til Døden* (1849) · SKS 11, 158–159 (orig. 39–40) (o palácio e o celeiro) · [V]; o texto não nomeia Hegel (leitura da tradição)
- Jean-Paul Sartre, *L'Être et le néant* (Paris: Gallimard, 1943) · pp. 282, 297–298; *Mitsein*, p. 481 · [V via secundária], por Alves (prenome e título a confirmar), *Revista da Abordagem Gestáltica* 13 (1), 2007, pp. 97–109; as páginas divergem em Pizelli (prenome e título a confirmar), *Revista Húmus* 14 (42), 2024, p. 54; ed. bras. (consulta): *O ser e o nada*, trad. Paulo Perdigão (Petrópolis: Vozes, 1997) · [página a confirmar]
- Martin Heidegger, "Hegel und die Griechen" (1958), em *Wegmarken* (GA 9; alemão a confirmar); ed. ing.: *Pathmarks* (Cambridge: Cambridge University Press, 1998) · p. 333 · [V via secundária]

4.6 Taoísmo

- Kwok Kui Wong, "Hegel's criticism of Laozi and its implications", *Philosophy East and West* 61 (1), 2011 · pp. 56–79 · [V via secundária]
- Mario Wenning, "Rational Mysticism: Hegel on Magic and China", *Journal of Chinese Philosophy* 44 (3), 2017 · pp. 154–174 · [V via secundária]

O cânon responde

Cânon Lumen Fluens, v1.2, e os textos que o desenvolvem:

- Pilar I, Lux · "A luz não se acende — ela se revela." (o "revela-se"); virtude: Integridade ("coerência entre o que se é por dentro e o que se vive por fora") · 4.3, 4.5
- Pilar III, Mutatio · nomeada, sem citação · 4.1, 4.6
- Bússola · "ela apenas veta os que exigiriam apagar a luz para percorrê-los" · 4.2, 4.5
- Independência confessional (sob a Bússola) · "Para quem crê, a Luz tem nome próprio"; "seja qual for o nome que cada um lhe dê" · 4.4, 4.6
- Abrigo · "Uma filosofia que só protege a própria luz vira lamparina de museu." · 4.1, 4.2, 4.5
- Vigília · nomeada, sem citação · 4.2
- Águas Comuns · "a luz é pessoal, nunca individual: o indivíduo define-se pelo que o separa; a pessoa, pelo que a abre" · 4.1, 4.5
- Regra de Vida, Examinar · nomeado, sem citação · 4.2
- *Tratado da Luz Interior*, Fundamentação · Agostinho entre as fontes do Pilar I; a origem da Luz deixada em aberto · 4.3
- Fichas dos Estudos Comparados I–VI (os resumos publicados): I, Budismo; II, Estoicismo; III, Cristianismo; IV, Vedanta; V, Existencialismo; VI, Taoísmo; passagens que as fichas citam e o capítulo repete: *Katha Upaniṣad* II.18–19 (IV); *Tao Te Ching* 8 (VI) · 4.1 a 4.6

CAPÍTULO 5 — PRÉVIAS: AUTORES QUE VIRÃO

Convenções. W = *Werke in 20 Bänden* (Suhrkamp); "ca." = página ±1 (±2 em W12); SKS = *Søren Kierkegaards Skrifter*; MEW = *Marx-Engels-Werke*; KSA = *Kritische Studienausgabe*, de Nietzsche, cuja paginação não foi conferida. [V]: passagem conferida no texto ou em edição de referência. [V-en], [V-es] e [V-pt] indicam a língua da edição de onde vem a página (inglesa, espanhola, brasileira); a

edição de Levinas pela Edições 70 é pt-PT e serve só como indicador. Nas citações em português de textos estrangeiros, a tradução é de trabalho do estudo e está por conferir contra as edições listadas; nenhuma página impressa brasileira foi conferida. Os títulos em português que não vêm de edição conferida também são de trabalho; o título original vem ao lado.

Hegel diz

- *Fenomenologia do Espírito* (1807), Prefácio, §20 ("o verdadeiro é o todo") · W3, ca. 23–24 · [V]
- *Fenomenologia*, IV.A, §178 (a autoconsciência "só é como algo reconhecido") · W3, ca. 145 · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da História* (ed. Gans e K. Hegel), Introdução (a reconciliação "pelo conhecimento do afirmativo") · W12, ca. 28 · [V]
- *Filosofia da História*, Introdução ("os indivíduos são sacrificados e abandonados"; "com as paixões dos indivíduos") · W12, ca. 49 · [V]
- *Filosofia da História*, Introdução (a astúcia da razão) · W12, ca. 49 · [V]
- *Lições sobre a Filosofia da Religião* (ed. Marheineke, 1840), Parte III, abertura (a dor do mundo como "a condição, a preparação") · II, p. 192 · [V; localização a confirmar]; o ano do curso em que Hegel disse a frase não foi conferido
- *Linhas fundamentais da filosofia do direito* (*Grundlinien der Philosophie des Rechts*, 1821), §340 (a história universal como "tribunal do mundo") · W7, ca. 502–503 · [V]

A tradição lê

- Kierkegaard (Johannes Climacus), *Afsluttende uvidenskabelig Efterskrift* (1846; em português, *Pós-escrito conclusivo não científico às Migalhas filosóficas*) · SKS 7, 105 (orig. 78) ("nenhum sistema da existência") · [V]
- Kierkegaard, *Frygt og Bæven* (1843; em português, *Temor e tremor*) · SKS 4, 149 (o Singular acima do Universal) · [V]; a alusão a Hegel na mesma página (o Singular como forma moral do mal) · [paráfrase; localização a confirmar]
- Kierkegaard, *Opbyggelige Taler i forskjellig Aand* (1847) · SKS 8, 151 ("querer uma só coisa") · [V]
- Kierkegaard, *Kjerlighedens Gjerninger* (1847; em português, *As obras do amor*) · SKS 9, 94 (a "marca da eternidade") · [V]
- Marx, *Thesen über Feuerbach* (1845; em português, *Teses sobre Feuerbach*) · tese 6, MEW 3, 6 · [V; página a confirmar]
- Marx, *Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie. Einleitung* (1844; em português, *Crítica da filosofia do direito de Hegel: Introdução*) · MEW 1, 385 · [V]
- Marx, *Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte* (1852; em português, *O 18 de brumário*) · MEW 8, 115 · [V]
- Marx, *Das Kapital* (em português, *O capital*), I, Nachwort (1873) · MEW 23, 27 · [V]
- Nietzsche, *Zur Genealogie der Moral* (em português, *Genealogia da moral*) · III, 28 · [V; página a confirmar] (texto: Projekt Gutenberg-DE, grafia antiga)
- Nietzsche, *Ecce homo* · "Warum ich so klug bin", 10 · [V; página a confirmar]
- Nietzsche, *Die fröhliche Wissenschaft* (em português, *A gaia ciência*) · 342 · [V; página a confirmar]
- Nietzsche, *Also sprach Zarathustra* (em português, *Assim falou Zaratustra*) · I, "Von tausend und Einem Ziele" · [V; página a confirmar]
- Arendt, *Between Past and Future* (New York: Viking, 1961) · p. 68 · [V]
- Arendt, *The Human Condition* (Chicago: University of Chicago Press, 2ª ed., 1998; paginação de 1958) · pp. 9, 237 · [V]

- Arendt, *Eichmann in Jerusalem* (New York: Viking, ed. rev. 1964) · cap. XV, fim · [V; página a confirmar]; a passagem está localizada por seção, não por página
- Levinas, *Totality and Infinity* (em português, *Totalidade e infinito*; orig. *Totalité et infini*, 1961), trad. A. Lingis (Pittsburgh: Duquesne University Press, 1969) · pp. 23, 172, 305 · [V-en]
- Levinas, *Entre nós: ensaios sobre a alteridade* (Petrópolis: Vozes, 2ª ed., 2005) · "A filosofia e o despertar" (ca. p. 124); "O sofrimento inútil" (ca. p. 138) · [V-pt; página a confirmar]
- Ricoeur, *El mal: un desafío a la filosofía y a la teología* (em português, *O mal*; orig. "Le mal : un défi à la philosophie et à la théologie", 1986), trad. I. Agoff (Buenos Aires: Amorrortu, 2006) · pp. 60, 62 · [V-es]
- Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* (em português, *A memória, a história, o esquecimento*), trad. A. Neira (Madrid: Trotta, 2003) · p. 643 · [V-es]
- Ricoeur, *Caminos del reconocimiento* (em português, *Percurso do reconhecimento*; orig. *Parcours de la reconnaissance*, 2004), trad. A. Neira (México: FCE, 2006) · pp. 13, 276 · [V-es]
- Faessler (prenome e título do artigo por confirmar), em *Laval théologique et philosophique* 65/3 (2009), resumindo Ricoeur, "Le mal : un défi à la philosophie et à la théologie" · p. 225 · [V via secundária]
- Buber, *Ich und Du* (Leipzig: Insel, 1923) · pp. 18, 22, 25, 36, 43, 118 · [V]; edição brasileira, só de consulta: *Eu e Tu* (Centauro, 10ª ed., 2006), sem paginação conferível

O cânon responde

Cânon Lumen Fluens, v1.2 (agosto de 2026), e os textos que o desenvolvem:

- Pilar I, Lux · "O valor de cada pessoa é intrínseco, anterior a qualquer conquista ou circunstância. A luz não se acende — ela se revela." · 5.1, 5.2, 5.3, 5.7
- Pilar II, Flumen · "Ninguém começa do zero."; virtude: "Humildade grata" · 5.2, 5.4, 5.6, 5.7
- Pilar III, Mutatio · nomeada, sem citação · 5.4
- Pilar IV, Corpus · os "tijolos do templo" · 5.7
- Bússola · "a luz está lá?"; "ela apenas veta os que exigiriam apagar a luz para percorrê-los" · 5.1, 5.5
- Independência confessional · "Para quem crê, a Luz tem nome próprio [...] Para quem não crê, é a consciência mais funda [...]. A filosofia não decide isso por ninguém" · 5.1, 5.2
- Abrigo · *Sis alteri domus*; "A luz interior não é só para ver — é para aquecer." · 5.2, 5.3, 5.4, 5.5, 5.7
- Vigília · "A Vigília promete presença, não vitória"; "O lobo é o mal que alguém inflige — diante dele não se vela: resiste-se"; "Confundir o lobo com a noite é abdicação" · 5.2, 5.3, 5.4, 5.5, 5.6
- Águas Comuns · "a luz é pessoal, nunca individual: o indivíduo define-se pelo que o separa; a pessoa, pelo que a abre" · 5.2, 5.4, 5.5
- Regra de Vida, Examinar · "Encerrar com gratidão a alguém do passado que tornou o dia possível." · 5.1, 5.4, 5.6
- Regra da Misericórdia · "Falhar na regra não apaga a luz. Recomeça-se no dia seguinte, sem drama. O rio não pune a folha que parou numa margem; ele a retoma." · 5.4, 5.6
- Tratado da Luz Interior, "O problema que responde" · "Esforça-se a partir da luz, não para merecê-la." · 5.1
- Disputatio sobre a luz interior e a experiência do mal, *Respondeo* · "seu endereço é reflexivo" · 5.4
- Estudos anteriores: ficha do Estudo V (Existencialismo) · "Kierkegaard, a ponte: querer uma só coisa" · 5.1

Bibliografia

Uma entrada por obra. Tudo o que consta aqui vem da pesquisa de fontes do estudo ou dos blocos de fontes dos capítulos; nada foi inferido de fora, com uma exceção declarada: prenomes dos

autores, cidades das casas editoras muito conhecidas e o título inglês da tradução de Miller foram acrescentados onde a pesquisa trazia só o sobrenome ou o nome da casa, e devem ser conferidos. Dados marcados como incertos mantêm a marca. "Ed. bras." e "ed. port." são edições de consulta, salvo quando se diz que a página é delas.

Uma entrada por obra, deduplicada entre os oito capítulos e ordenada: Hegel na ordem do sistema (E.3.1), os demais autores em ordem alfabética (E.3.2 a E.3.5). Tudo o que consta aqui vem de D1–D4 ou das "Fontes citadas" do rascunho; nada foi inferido de fora, com uma exceção declarada: prenomes dos autores, cidades das casas editoras muito conhecidas e o título inglês da tradução de Miller (a pesquisa citam só "Miller, Oxford, 1977") foram acrescentados pelo revisor onde a pesquisa trazem só o sobrenome ou o nome da casa, e devem ser conferidos na compilação final. Dados que a pesquisa marcam como incertos mantêm a marca. "Ed. bras." e "ed. port." são edições de consulta, salvo quando se diz que a página é delas. O formato é "autor, título, local, editora, ano"; trocar pelo padrão do estudo (ABNT ou o da série) na compilação.

HEGEL

- HEGEL, G. W. F. *Werke in 20 Bänden*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1969–1971 ("W"). Texto digital Suhrkamp, grafia modernizada, com páginas por parágrafo ("ca." = ±1). Volumes citados: W3, W5, W6, W7, W8, W10, W11, W12, W16, W17, W18, W19, W20. Os nomes dos editores da *Werkausgabe* não constam da pesquisa: completar após conferência.
- HEGEL, G. W. F. *Phänomenologie des Geistes* (1807), W3. Parágrafos de Miller: *Phenomenology of Spirit*, trad. A. V. Miller. Oxford: Oxford University Press, 1977. Numeração por ¶ (correspondência com Miller [a confirmar]): *The Phenomenology of Spirit*, trad. Terry Pinkard, com Michael Baur. Cambridge: Cambridge University Press, 2018. Ed. bras.: *Fenomenologia do Espírito*, trad. Paulo Meneses. Petrópolis: Vozes, 1992, 2 vols. (tradução de referência para a conferência).
- HEGEL, G. W. F. *Wissenschaft der Logik*, I, 2ª ed. (1832), W5; Doutrina do Conceito, W6. Ed. bras.: *Ciência da Lógica*, trad. Christian Iber e outros. Petrópolis: Vozes, 2016–2018 [dados a confirmar].
- HEGEL, G. W. F. *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften*, W8 (§§6, 18, 24, 79–82, 244) e W10 (§564, Obs.); §§375, 381, 385 e 573 sem página. Nenhum pesquisa indica a edição brasileira (ver E.3.4).
- HEGEL, G. W. F. *Grundlinien der Philosophie des Rechts* (1821), W7. Parágrafos segundo Lasson (Philosophische Bibliothek 124, 1911); *Zusätze* de Gans, de autoridade menor. Ed. bras.: *Linhas fundamentais da filosofia do direito*, trad. Marcos Lutz Müller. São Paulo: Editora 34, 2022 (referência para os §§7, 35–36, 209, 340–342).
- HEGEL, G. W. F. *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*. Ed. E. Gans (1837); 2ª ed. K. Hegel (1840); 3ª ed. 1848 (*Werke* IX) = W12. Alemão conferido em duas testemunhas concordantes:

Duncker & Humblot, 1848, e Reclam, 1924 (via Projekt Gutenberg-DE). Não colacionados: Hoffmeister, Lasson e a edição crítica (Meiner) [a confirmar]. Ed. bras.: UnB (trad. Maria Rodrigues e Hans Harden) e Centauro (trad. Sidou) [base a confirmar].

- HEGEL, G. W. F. *Vorlesungen über die Philosophie der Religion*. Ed. P. Marheineke, 1832 (2ª ed. 1840) = W16–W17. A paginação de Marheineke difere da edição crítica (JAESCHKE, Walter (ed.). Hamburg: Meiner, 1983–85); essa edição e a de Hodgson (University of California Press, 1984–87) não foram colacionadas. Os trechos do vol. I vêm da edição de 1832; os do vol. II citados por página (pp. 192, 264–265, 300–301), da de 1840; a faixa "II, ca. 46–191" é de 1832. Indicar a edição em cada citação. W17, 290–291 segundo GABRIEL (ver E.3.2).
- HEGEL, G. W. F. *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*. Ed. K. L. Michelet, 1833–36 = W18–W20.
- HEGEL, G. W. F. Resenha de Wilhelm von Humboldt sobre o *Bhagavad-Gita* (1827), W11, ca. 131–204. Texto publicado pelo próprio Hegel.
- HEGEL, G. W. F. *Glauben und Wissen* (1802). *Kritisches Journal der Philosophie* II.1 (Jena, 1802); GW 4, ca. 413–414 [a confirmar]. Texto conferido na ed. Meiner (via Projekt Gutenberg-DE). A página de W2 e a da tradução brasileira (Tolle, Hedra, 2009, p. 173) só vêm de fonte secundária.

OUTROS AUTORES: TEXTOS CITADOS COM PÁGINA OU CAPÍTULO

- ADORNO, Theodor W. *Negative Dialektik*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1966 (GS 6), pp. 352, 356, 358; p. 29 [V via secundária]. Ed. bras. (consulta): *Dialética negativa*, trad. M. A. Casanova. Zahar, 2009 [ano a conferir].
- ADORNO, Theodor W. *Minima Moralia* (1951), §§29 e 33 (GS 4), em ed. ing. de D. Redmond (não oficial) [alemão não conferido].
- ARENDT, Hannah. *Between Past and Future*. New York: Viking, 1961, p. 68. Ed. bras. (consulta): *Entre o passado e o futuro*, Perspectiva [conferir].
- ARENDT, Hannah. *Eichmann in Jerusalem*. New York: Viking, ed. rev. 1964, fim do cap. XV [páginas não localizadas: por seção]. Ed. bras. (consulta): Companhia das Letras, trad. J. R. Siqueira [páginas a confirmar].
- ARENDT, Hannah. *The Human Condition*. 2ª ed. Chicago: University of Chicago Press, 1998 (paginação de 1958), pp. 9, 237. Ed. bras. (consulta): *A condição humana*, Forense Universitária [conferir].
- BALTHASAR, Hans Urs von. *Mysterium Paschale*. Einsiedeln: Johannes Verlag, 1970 [paráfrase; localização a confirmar]. Ed. ing.: trad. A. Nichols. Edinburgh: T&T Clark, 1990; San Francisco: Ignatius Press, 2000. Ed. bras.: não localizada. Do mesmo autor, *Apokalypse der deutschen Seele* (1937–39) e *Theodramatik* IV [tese e páginas a confirmar].

- BARTH, Karl. *Die protestantische Theologie im 19. Jahrhundert*. Zollikon-Zürich, 1947, cap. "Hegel" [paráfrase; localização a confirmar].
- BENJAMIN, Walter. "Sobre o conceito da história" (Tese IX, 1940). In: *Magia e técnica, arte e política*, trad. Sérgio Paulo Rouanet. 7ª ed. São Paulo: Brasiliense, 1994, p. 226 [V via secundária]. O título do ensaio não consta de pesquisa.
- BUBER, Martin. *Ich und Du*. Leipzig: Insel, 1923, pp. 18, 22, 25, 36, 43, 118. Ed. bras. (consulta): *Eu e Tu*. 10ª ed. Centauro, 2006 (sem paginação conferível).
- FAESSLER, [prenome a confirmar]. [Título a confirmar]. *Laval théologique et philosophique* 65 (3), 2009, p. 225 (resume Ricoeur, "Le mal : un défi à la philosophie et à la théologie") [V via secundária].
- HEIDEGGER, Martin. "Hegel und die Griechen" (1958). In: *Wegmarken* (GA 9) [alemão a confirmar]. Ed. ing.: *Pathmarks*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998, p. 333 [V via secundária].
- HONNETH, Axel. *Kampf um Anerkennung* (1992). Ed. esp. (a das páginas): *La lucha por el reconocimiento*, trad. M. Ballestero. Barcelona: Crítica, 1997, pp. 114, 158 [V-es]. Ed. bras. (consulta): *Luta por reconhecimento*. Editora 34, 2003 (há também de 2009) [conferir].
- JÜNGEL, Eberhard. *Gott als Geheimnis der Welt*. Tübingen: Mohr, 1977 [paráfrase; localização a confirmar].
- KIERKEGAARD, Søren. *Søren Kierkegaards Skrifter* (SKS), tekster.kb.dk: SKS 4, 149 (*Frygt og Bæven*, 1843); SKS 7, 105, 280, 510 (*Afsluttende uvidenskabelig Efterskrift*, 1846, Johannes Climacus); SKS 8, 151 (*Opbyggelige Taler i forskjellig Aand*, 1847); SKS 9, 94 (*Kjerlighedens Gjerninger*, 1847); SKS 11, 158–159, 211 (*Sygdommen til Døden*, 1849, Anti-Climacus). Ed. bras. (consulta): *Pós-escrito conclusivo não científico às Migalhas filosóficas*, trad. Álvaro Valls. Petrópolis: Vozes, 2013–2016 [volumes e páginas a confirmar].
- KÜNG, Hans. *Menschwerdung Gottes*. Freiburg: Herder, 1970 [editora a confirmar; V via secundária: resenha].
- LEVINAS, Emmanuel. *Totality and Infinity*, trad. Alphonso Lingis. Pittsburgh: Duquesne University Press, 1969 (orig. *Totalité et infini*, 1961), pp. 23, 172, 305 [V-en]. Ed. port. (pt-PT; só indicador): *Totalidade e infinito*, trad. J. P. Ribeiro. Edições 70, pp. 10–11, 154, 285.
- LEVINAS, Emmanuel. *Entre nós: ensaios sobre a alteridade*. 2ª ed. Petrópolis: Vozes, 2005, "A filosofia e o despertar", ca. p. 124; "O sofrimento inútil", ca. p. 138 [V-pt; páginas inferidas].
- LEWIS, Alan E. *Between Cross and Resurrection: A Theology of Holy Saturday*. Grand Rapids: Eerdmans, 2001 [só dados editoriais; conteúdo não lido].
- MARITAIN, Jacques. *The Person and the Common Good*, trad. J. J. Fitzgerald. New York: Scribner's, 1947 (orig. *La personne et le bien commun*), cap. III [V-en; páginas só pelo índice].

- MARX, Karl. *Marx-Engels-Werke* (MEW): MEW 1, 385 (*Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie. Einleitung*, 1844); MEW 3, 6 (*Thesen über Feuerbach*, 1845, tese 6 [página a confirmar]); MEW 8, 115 (*Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte*, 1852); MEW 23, 27 (*Das Kapital*, I, Nachwort, 1873).
- METZ, Johann Baptist. "Theologie als Theodizee?". In: OELMÜLLER, Willi (org.). *Theodizee: Gott vor Gericht?* München: Fink, 1990, pp. 103–118 [V via secundária: Rössner].
- MOUNIER, Emmanuel. *Personalism*, trad. P. Mairet. London: Routledge & Kegan Paul, 1952 (orig. *Le personnalisme*, 1949), p. 20 [V-en].
- NEIMAN, Susan. *Evil in Modern Thought*. Princeton: Princeton University Press, 2002 [localização a confirmar].
- NIETZSCHE, Friedrich. *Zur Genealogie der Moral*, III, 28; *Ecce homo*, "Warum ich so klug bin", 10; *Die fröhliche Wissenschaft*, 342; *Also sprach Zarathustra*, I, "Von tausend und Einem Ziele". Texto de Projekt Gutenberg-DE (grafia antiga) [KSA a confirmar].
- RICOEUR, Paul. *Parcours de la reconnaissance* (2004). Ed. esp. (a das páginas): *Caminos del reconocimiento*, trad. A. Neira. México: FCE, 2006, pp. 13, 276 [V-es]. Ed. bras. (consulta): *Percurso do reconhecimento*. Loyola, 2006 [conferir].
- RICOEUR, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*, trad. A. Neira. Madrid: Trotta, 2003, p. 643 [V-es].
- RICOEUR, Paul. *El mal: un desafío a la filosofía y a la teología*, trad. I. Agoff. Buenos Aires: Amorrortu, 2006, pp. 60, 62 [V-es]. Orig.: "Le mal : un défi à la philosophie et à la théologie". Genève: Labor et Fides, 1986 (em *Lectures 3*. Paris: Seuil, 1994, pp. 211–233). Ed. bras. (consulta): *O mal*. Papirus, 1988 [conferir].
- SARTRE, Jean-Paul. *L'Être et le néant*. Paris: Gallimard, 1943, pp. 282, 297, 298; *Mitsein*, p. 481 [V via secundária: Alves; as páginas divergem em Pizelli]. Ed. bras. (consulta): *O ser e o nada*, trad. P. Perdigão. Petrópolis: Vozes, 1997 [páginas a confirmar].
- SCHELER, Max. *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik*. Halle: Niemeyer, 1916, pp. 386 (n. 1), 524 [V].
- TAYLOR, Charles. "The Politics of Recognition". In: GUTMANN, Amy (org.). *Multiculturalism*. Princeton: Princeton University Press, 1994, pp. 25, 41, 50 [V]. Ed. port. (pt-PT, consulta): Instituto Piaget, 1998 [conferir].
- WEIL, Simone. "L'amour de Dieu et le malheur". In: *Attente de Dieu*. Paris: La Colombe, 1950 (ensaio de 1942) [V; conferido na transcrição da Wikisource, páginas a confirmar]. Ed. bras.: *Espera de Deus* (Vozes, 2019, trad. Karin Andrea de Guise) não traz o ensaio, segundo a ficha; não há edição brasileira integral localizada.

ESTUDOS SOBRE HEGEL E AS TRADIÇÕES

- ALVES, [prenome a confirmar]. [Título a confirmar]. *Revista da Abordagem Gestáltica* 13 (1), 2007, pp. 97–109 (fonte das páginas de Sartre em E.3.2).
- CHALYBÄUS (1837). [Obra a identificar: nenhum pesquisa dá o título.] Origem da fórmula "tese–antítese–síntese" [fonte secundária; localização a confirmar].
- DROIT, Roger-Pol. *Le culte du néant. Les philosophes et le Bouddha*. Paris: Seuil, 1997 [V via secundária: resumo; capítulo sobre Hegel e edição brasileira a confirmar].
- GABRIEL, [prenome a confirmar]. [Título a confirmar]. *Aurora* 23 (33), 2011 (fonte da paginação W17, 290–291 de "Deus morreu").
- HADOT, Pierre. *Exercícios espirituais e filosofia antiga*. São Paulo: É Realizações, 2014; *La Citadelle intérieure*. Paris: Fayard, 1992 (ed. bras. a confirmar) [por implicação; página a confirmar].
- HALBFASS, Wilhelm. *India and Europe: An Essay in Understanding*. Albany: SUNY Press, 1988 [V via secundária: catálogo; capítulo sobre Hegel a confirmar].
- HYPPOLITE, Jean. *Gênese e estrutura da Fenomenologia do Espírito de Hegel*. São Paulo: Discurso Editorial, 2003 (orig. 1946) [leitura da tradição; páginas a confirmar].
- KIRCHHOFF, [prenome a confirmar]. [Título a confirmar]. 2018, em espanhol (fonte da p. 29 de Adorno).
- KOJÈVE, Alexandre. *Introdução à leitura de Hegel*. Contraponto/EdUERJ, 2002 (orig. 1947). Leitura antropológica de senhor e servo, influente e contestada: citada como leitura.
- LONG, A. A.; SEDLEY, D. N. *The Hellenistic Philosophers*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987, 2 vols. [capítulos a confirmar].
- PINKARD, Terry. *Hegel's Phenomenology: The Sociality of Reason*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994. Leitura social.
- PIPPIN, Robert. *Hegel's Idealism: The Satisfactions of Self-Consciousness*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989. Leitura pós-kantiana.
- PIZELLI, [prenome a confirmar]. [Título a confirmar]. *Revista Húmus* 14 (42), 2024, p. 54 (as páginas de Sartre divergem das de Alves).
- RATHORE, Aakash Singh; MOHAPATRA, Rimina. *Hegel's India: A Reinterpretation, with Texts*. Nova Délhi: Oxford University Press, 2017 [V via secundária: editora].
- RÖSSNER, [prenome a confirmar]. [Título a confirmar]. *Studia Philosophica Europeanea* 2020/1 (fonte de Metz, pp. 103–118).
- SANTOS, Deyve R. M. dos. "Hegel e o budismo como consciência de si mesmo: aspectos de uma crítica". *Revista Dialectus* 2 (4), 2014, pp. 63–77 [V via secundária: resumo].
- TAYLOR, Charles. *Hegel*. Cambridge: Cambridge University Press, 1975. Ed. bras.: *Hegel: sistema, método e estrutura*. É Realizações, 2014 (tradutor a confirmar). Leitura metafísica do Espírito.

- WAHL, Jean. *Le malheur de la conscience dans la philosophie de Hegel*. 2ª ed. Paris: PUF, 1951 [leitura da tradição; páginas a confirmar].
- WENNING, Mario. "Rational Mysticism: Hegel on Magic and China". *Journal of Chinese Philosophy* 44 (3), 2017, pp. 154–174 [V via secundária: resumo].
- WONG, Kwok Kui. "Hegel's criticism of Laozi and its implications". *Philosophy East and West* 61 (1), 2011, pp. 56–79 [V via secundária: resumo].
- Tradições invocadas pela tradição leitora, sem texto verificado: a tradição budista (*nibbāna* como extinção da sede, não do ser) e a resposta advaitina (Brahman como *sat-cit-ānanda*; cf. *Taittirīya Upaniṣad* II.1; *Chāndogya Upaniṣad* VI.8.7) [paráfrase; localização a confirmar].

EDIÇÕES DE CONSULTA AINDA NÃO CONFERIDAS

- *Enciclopédia das Ciências Filosóficas*, trad. Paulo Meneses (Loyola, 1995).
- *Filosofia do Direito*, trad. Paulo Meneses, Agemir Bavaresco e outros (Loyola / Unisinos / Unicap, 2010).
- *Filosofia da História*, trad. Maria Rodrigues e Hans Harden (Editora UnB, 1995): D2 cita "UnB (Rodrigues e Harden)" sem ano.
- Terry Pinkard, *Hegel: A Biography* (Cambridge University Press, 2000): a pesquisa dão Pinkard, 1994.
- Emmanuel Levinas, *Totalidade e Infinito* (Edições 70, 2008): o ano é do VI; a pesquisa dão só "Ed. 70, tr. J. P. Ribeiro" (pt-PT).
- Paulo Meneses, *Para ler a Fenomenologia do Espírito* (Loyola, 1985): **não foi encontrada**; a obra verificada é *Hegel & a Fenomenologia do espírito* (Zahar, 2003).
- Søren Kierkegaard, "Pós-escrito às Migalhas Filosóficas": título abreviado; usar o de D3, *Pós-escrito conclusivo não científico às Migalhas filosóficas*.

OBRAS CONSULTADAS NA PESQUISA E NÃO CITADAS NO TEXTO

Houlgate, *An Introduction to Hegel: Freedom, Truth and History*, 2ª ed. (Blackwell, 2005); Beiser, *Hegel* (Routledge, 2005); Pippin, *Hegel on Self-Consciousness* (Princeton University Press, 2011); Utz, *Die Notwendigkeit des Zufalls* (Paderborn, 2001; editora a confirmar) e "O método dialético de Hegel", *Veritas* 51 (2005), pp. 165–185; Meneses, *Hegel & a Fenomenologia do espírito* (Zahar, 2003); Leibniz, *Essais de théodicée* (1710), I §§21–25, via trad. inglesa de Huggard (Gutenberg #17147), ed. bras. *Ensaios de Teodiceia* (Estação Liberdade, 2013) [conferir]; Kant, *Über das Mißlingen aller philosophischen Versuche in der Theodizee* (1791, AA VIII, 253–271); Schelling, *Freiheitsschrift* (1809), SW VII, ca. 399 [página a confirmar]; Löwith, *Von Hegel zu Nietzsche* (1941) e *Meaning in History* (Chicago, 1949); Wojtyła, *Amor e responsabilidade* (Cultor de Livros, 2016), p. 16, citado por Brito e Candido, *Memorandum* 40 (UFMG, 2023) [V†, a única ocorrência]; Weil, *La Pesanteur et la Grâce* (Plon, 1948), pp. 93–94, e "Réflexions sur le bon usage des études scolaires…", em *Attente de Dieu* (Fayard, 1966);

Adorno, *Negative Dialektik*, p. 314 (via Korver, *Krisis*, 1983); Levinas, "La souffrance inutile", em *Entre nous* (Grasset, 1991), pp. 115–116 (via Rössner). Nenhuma dessas obras é citada no texto.

Conferências pendentes

O rascunho tem 54 marcas com "confirmar" e 184 marcas diferentes de [V] puro (F.1). Agrupadas por tipo de conferência, para quem for fechar o aparato:

TIPO	O QUE FALTA
Traduções de Hegel para o português	Conferir as traduções dos dossiês ("minhas, a conferir") contra Meneses (PhG), Müller (PR), Iber et al. (WdL) [dados a confirmar] e UnB/Centauro (VPG) [base a confirmar]; Enciclopédia sem edição brasileira indicada; refazer "taciturna" (*trübselig*) e a frase de Enz. §6, Obs.
Marheineke (VR)	Páginas ±2 em I (ca. 244 ss.; 329–330) e II (ca. 46 ss.); ordem de 1832 × cursos posteriores; ano do curso da Parte III (1840, II, p. 192); paginação W17, 290–291 (via Gabriel); colação com Jaeschke (Meiner)
Hegel, pontos soltos	PhG: correspondência Miller × Pinkard/Baur (¶); *Glauben und Wissen*, GW 4, ca. 413–414; W20, ca. 197 (o original de Agostinho); páginas de W para §§124, 139, 140, 219, 345, 347, 350–351, 375, 573, 759 (citados só pelo §)
Páginas ou edições dos autores	Marx, tese 6 (MEW 3, 6); Nietzsche (KSA); Arendt, *Eichmann* (por seção); Levinas, *Entre nós* (páginas inferidas); Weil (transcrição da Wikisource, não o impresso); Adorno, ND p. 29 (via Kirchhoff) e MM (alemão não conferido); Benjamin, p. 226 e o título do ensaio; Sartre (Alves × Pizelli); Heidegger (alemão)
Só resumo, catálogo ou editora	Droit, Santos, Wong, Wenning, Halbfass, Rathore e Mohapatra: ler o capítulo ou a seção sobre Hegel antes de citar além da caracterização; Hadot e Long–Sedley: página e capítulos
Conteúdo não lido ou localização ausente	Lewis (só dados editoriais); Balthasar, Barth, Jüngel (tese e páginas); Neiman; Küng (editora); Chalybäus (a obra)
Dados bibliográficos incompletos	Prenomes e títulos de Alves, Faessler, Gabriel, Kirchhoff, Pizelli, Rössner; tradutor de Taylor, *Hegel* (É Realizações)
Edições brasileiras e portuguesas de consulta	Honneth (Ed. 34, 2003 e 2009), Ricoeur (*Percurso do reconhecimento*, *O mal*), Arendt (três obras), Taylor (Piaget, pt-PT), Zahar (*Dialética negativa*, ano), Vozes (*Pós-escrito*, volumes e páginas; *O ser e o nada*, páginas), Centauro (*Eu e Tu*, sem paginação)
Tradições indianas e budista	*Nibbaña* e *sat-cit-ānanda* [paráfrase; localização a confirmar]; os textos védicos citados (*Taittirīya*, *Chāndogya*) vêm do dossiê sem edição

Panel de verificación

Recuento, hecho sobre el texto final portugués, de los marcadores entre corchetes que acompañan citas y lecturas. «Cuerpo» es el texto de los capítulos; «Aparato», las fuentes por capítulo. Una cita sin marcador fue verificada en el original (ver el Prólogo, «Cómo leer este estudio»). Los marcadores aparecen en esta edición en su forma española.

MARCADOR	TOTAL	CUERPO	APARATO
[V]	158	0	158
[... por confirmar]	91	20	71
[paráfrasis]	52	27	25
[V vía fuente secundaria]	46	18	28
[V-es]	26	11	15
[lectura del estudio]	25	23	2
[paráfrasis; localización por confirmar]	22	7	15
[V-en]	19	10	9
[traducción del estudio]	14	9	5
[V-pt]	8	4	4
[hipótesis del estudio]	4	4	0
[contenido no leído]	1	0	1
[inferencia del estudio]	1	1	0

Citas entre comillas, por capítulo:

CAPÍTULO	CITAS
Dónde nos tocamos, dónde nos separamos — Estudio Comparado VII	9
1. Hegel en su mejor forma	79
2. Dónde nos tocamos	39
3. Dónde nos separamos	160
4. Hegel ante las casas que ya hemos visitado	84
5. Avances: autores que vendrán	82
6. Síntesis, fórmula y cuestiones abiertas	13

Toda cita del cuerpo fue cotejada, fragmento a fragmento, con la investigación de fuentes del estudio y con el Canon, el Tratado de la Luz Interior y la Disputatio; ninguna fue inventada. Las

que no pudieron cotejarse en el original llevan marcador. Las traducciones del alemán son de trabajo y están por cotejar con las ediciones brasileñas de referencia; el aparato portugués enumera lo que falta comprobar.